



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

TRANSFORMACIÓN LEGISLATIVA

VOLUMEN 1

2025

Número especial



PRIMER CONGRESO
ESTATAL DE
HUMANISMO
MEXICANO

VOLUMEN 1, NÚMERO ESPECIAL: PRIMER
CONGRESO ESTATAL DE HUMANISMO
MEXICANO

2025

[HTTPS://DOI.ORG/10.67555/TL.V1IESPECIAL](https://doi.org/10.67555/TL.V1IESPECIAL)
PUBLICACIÓN SEMESTRAL



TL



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

TRANSFORMACIÓN LEGISLATIVA

DIRECTORIO

MESA DIRECTIVA DEL PRIMER PERIODO ORDINARIO DE SESIONES DEL SEGUNDO AÑO DE EJERCICIO CONSTITUCIONAL

Dip. Martha Azucena Camacho Reynoso

Presidenta

Dip. Sara Alicia Ramírez de la O

Vicepresidenta

Dip. Leticia Mejía García

Vicepresidenta

Dip. Brenda Colette Miranda Vargas

Secretaría

Dip. Emma Laura Álvarez Villavicencio

Secretaría

Dip. Maricela Beltrán Sánchez

Secretaría

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

Dip. José Francisco Vázquez Rodríguez

Presidente

Dip. José Alberto Couttolenc Buentello

Vicepresidente

Dip. Elías Rescala Jiménez

Vicepresidente

Dip. Óscar González Yáñez

Secretario

Dip. Pablo Fernández de Cevallos
González

Vocal

Dip. Juan Manuel Zepeda Hernández

Vocal

Dip. Omar Ortega Álvarez

Vocal

COMITÉ PERMANENTE DE ESTUDIOS LEGISLATIVOS

Dip. Itzel Guadalupe Pérez Correa

Presidenta

Dip. Graciela Argueta Bello

Secretaría

Dip. Sofía Martínez Molina

Prosecretaría

Dip. Edgar Samuel Ríos Moreno

Dip. Edmundo Luis Valdeña Bastida

Dip. Selina Trujillo Arizmendi

Dip. Osvaldo Cortés Contreras

Dip. Rocío Alexia Dávila Sánchez

Dip. Omar Ortega Álvarez

Miembros

INSTITUTO DE ESTUDIOS LEGISLATIVOS DEL CONGRESO DEL ESTADO DE MÉXICO

Juan Carlos Villarreal Martínez

Director General

Diana Angélica Villa Popoca

Secretaría Técnica

Miriam Abril Pérez López

Coordinadora de Análisis y Finanzas Públicas

Sixto Armando Moya Herrera

Coordinador de Docencia y Vinculación

Sheila Godínez Larios

Coordinadora Editorial y de Servicios Bibliográficos

Nora Verónica Herrera López

Coordinadora de Servicios Administrativos

EQUIPO EDITORIAL

Sheila Godínez Larios

Coordinación

Ana María López Sandoval

Edición

Mario Alberto Romero Martínez

Diseño editorial

Departamento de Desarrollo y
Actualización Tecnológica de la Dirección
de Informática

Diseño web

Transformación Legislativa es una publicación
del Instituto de Estudios Legislativos del
Congreso del Estado de México.

Av. Hidalgo No. 405 Col. Merced-Alameda,
Toluca, Estado de México. C.P. 50080

722 2 79 64 00 Ext. 3003

Reserva de derechos al uso exclusivo:

04-2025-070910520500-102.

Volumen 1, número especial: Primer
Congreso Estatal de Humanismo Mexicano
2025

<https://doi.org/10.67555/tl.vliEspecial>

Publicación semestral

Transformación Legislativa se encuentra
bajo una licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional





PRIMER CONGRESO ESTATAL DE HUMANISMO MEXICANO



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS









Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, Texcoco, Estado de México

ÍNDICE



Acerca del Primer Congreso Estatal de Humanismo Mexicano	9-10
Prefacio. Mensaje de bienvenida Juan Carlos Villarreal Martínez	11-13
Declaratoria de inauguración: El Humanismo Mexicano como pilar del trabajo legislativo mexiquense Dip. Martha Azucena Camacho Reynoso	15-17
Conferencias	18-19
Raíces y pensamiento: el Humanismo Mexicano como fundamento teórico para el futuro de México Felipe Arturo Ávila Espinosa	21-28
De la narrativa nacional al pensamiento colectivo: repensando el México del futuro Mauricio Valdés Rodríguez	29-33
El Humanismo Mexicano: entre dos mitos David Bak Geler	35-42
Mesa de trabajo 1: El pensamiento latinoamericano y hegemonía cultural	44-45
Introducción a la Mesa 1: Rutas críticas para un Humanismo Mexicano contemporáneo Raymundo César Martínez García	47-48
La Revolución Mexicana y sus derroteros como brújula para demarcar al Humanismo Mexicano Diego Bautista Páez	49-51
Entre espejos y abismos: diálogos y tensiones del pensamiento latinoamericano y los intelectuales mexicanos Eduardo Antonio Godínez Llampallas	53-56
Principios humanistas desde el pensamiento latinoamericano: Heredia, Ocampo, Paz y Platón en diálogo con el México actual Fabiola Ortega Trujillo	57-58
Humanismo y justicia social desde la óptica latinoamericana. El caso chileno Fátima Esther Martínez Mejía	59-62
El liberalismo social en el pensamiento de Ignacio Ramírez Fernando Díaz Ortega	63-65
Juventudes y movilidad cultural: disputas hegemónicas en el acceso de los espacios culturales en el Estado de México Pedro Matías Cruz	67-69





Mesa de trabajo 2: Economía moral para un nuevo pacto social 70-71

- Introducción a la Mesa 2:
No solo crecer, sino sostener la vida y garantizar bienestar
Roberto Arturo Rodríguez Reyes 73-74
- Alfabetización para un México justo. Las campañas alfabetizadoras
(1921-1946)
Carlos Escalante Fernández 75-76
- Nuevos sujetos históricos: del hartazgo y la crisis de representación a la
acción colectiva y la reconfiguración de lo político en México
Diego Jesús Mondragón de la Vega 77-78
- La disputa hegemónica en América Latina: entre el saqueo y la
soberanía
Margarita Esmeralda Serapio Cerqueda 79-81
- La necesidad de la autocrítica en el Humanismo Mexicano para
gobernar con reflexión
Pedro Estefano Garcés Vega 83-86
- Sin feminismo no hay Humanismo. Las apuestas intelectuales de las
mujeres para la justicia y la equidad
Rosario Margarita Vásquez Montaña 87-89
- Repensando los pilares de la economía moral en un contexto de
crisis global y desigualdad sistémica
Itzel Cruz Pérez 91-95

Mesa de trabajo 3: El nuevo sujeto histórico 96-97

- Introducción a la Mesa 3:
La inevitable presencia y trascendencia del nuevo sujeto histórico y su
rol en la transformación de la realidad
Sixto Armando Moya Herrera 99-100
- Lorenzo de Zavala y su propuesta educativa en la primera república
federal
Diana Fiorella Jaramillo Álvarez 101-102
- El eco de la multitud: el nuevo sujeto histórico en los movimientos
sociales de México
Lidia Noemí Castillo García 103-105
- El Humanismo Mexicano como eje de la administración pública en
el Estado de México
Marcos Eduardo Ramírez Ávila 107-108
- La enseñanza de la historia en la obra de José María Heredia y
Heredia, un caudal de humanismo y política para los desafíos de hoy
Onoria Céspedes Argote 109-111
- De Obrador a Sheinbaum: la construcción del nuevo sistema
político mexicano del siglo XXI
Rafael Chacón Villagrán 113-114





Acerca del Primer Congreso Estatat de Humanismo Mexicano

La realización del Primer Congreso Estatal de Humanismo Mexicano respondió a la necesidad de profundizar en la comprensión de esta corriente de pensamiento desde su origen y evolución, vinculando sus principios con los desafíos y demandas actuales de la sociedad mexicana.

El encuentro fue concebido como un espacio de reflexión entre la academia, la sociedad y el Estado para promover una política más humana y al servicio del pueblo que permita recuperar el sentido ético del quehacer público y posicione al Humanismo Mexicano como un eje rector del trabajo legislativo y del ámbito público en general. Y fue, sobre todo, producto de la colaboración entre instituciones: el Congreso del Estado de México mediante el Instituto de Estudios Legislativos (INESLE), El Colegio Mexiquense, A. C. y el Instituto de Políticas Públicas del Estado de México y sus Municipios (IAPEM) de la Secretaría de Finanzas del Gobierno del Estado de México.

El evento se celebró el 13 y 14 de noviembre de 2025, en el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, en Texcoco, Estado de México, y contó con más de 600 asistentes, 20 ponentes y tres conferencistas.

Con este trabajo conjunto se buscó indagar y promover puntualmente la discusión en torno a tres líneas:

1. El pensamiento latinoamericano y hegemonía cultural.
2. Economía moral para un nuevo pacto social.
3. El nuevo sujeto histórico.

Sobre tales líneas se estructuraron tres mesas de trabajo con distintas y distintos ponentes, las cuales son, a su vez, los apartados a los que responde el presente número de *Transformación Legislativa*, antecedidos por los textos de las conferencias impartidas por el doctor Felipe Arturo Ávila Espinosa (Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México), el maestro Mauricio Valdés Rodríguez y el doctor David Bak Geler (Universidad de Guadalajara), respectivamente, así como por dos escritos de la diputada Martha Azucena Camacho Reynoso (presidenta de la Mesa Directiva del Primer Periodo Ordinario de Sesiones del Segundo Año de Ejercicio Constitucional de la LXII Legislatura del Estado de México) y el maestro Juan Carlos Villarreal Martínez (director general del INESLE), derivados de sus intervenciones en el acto inaugural del congreso.

El Primer Congreso Estatal de Humanismo Mexicano —que representa el momento cumbre de una construcción colectiva que en realidad comenzó meses atrás y, de igual forma, contó con el acompañamiento de las instituciones mencionadas— fue precedido por tres cátedras magistrales que convocaron a distintos sectores estudiantiles, académicos y de la sociedad mexiquense para debatir y dialogar, desde diferentes temas, ópticas y abordajes, sobre el pensamiento humanista, perfilando al Humanismo Mexicano como horizonte.





La primera cátedra magistral estuvo a cargo del maestro Rodrigo Sánchez Arce (Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México), quien abordó la historia del Humanismo Mexiquense¹, y se llevó a cabo en la Casa del Constituyente, en Texcoco, el 18 de agosto de 2025. La segunda cátedra fue impartida por el doctor Felipe Arturo Ávila Espinosa, en la cual expuso el pensamiento humanista de Sor Juana Inés de la Cruz y tuvo lugar el 8 de septiembre en el INESLE. Finalmente, la tercera cátedra la impartió la doctora Onoria Céspedes Argote (Universidad Autónoma del Estado de México), quien profundizó en los proyectos humanistas de José María Heredia y Heredia en el Estado de México, y se llevó a cabo el 17 de octubre, también en el INESLE.

Otro esfuerzo para incentivar esta construcción colectiva, ahora entre las juventudes, fue el Primer Concurso Universitario de Ensayo "El Humanismo Mexicano", que mantuvo su convocatoria abierta entre el 5 de agosto y el 10 de octubre de 2025 y estuvo dirigida a estudiantes de educación superior que radican o que estudian en el Estado de México. Participaron estudiantes de Almoloya de Juárez, Chalco, Cuautitlán Izcalli, Ecatepec, Ixtapaluca, Naucalpan, Ocoyoacac, Tecámac, Texcoco, Toluca, Tultitlán y Valle de Chalco Solidaridad. La evaluación de los trabajos estuvo a cargo de un comité conformado por el INESLE, El Colegio Mexiquense, A. C. y el IAPEM. Las tres personas ganadoras fueron invitadas como ponentes al evento brújula de estos esfuerzos: el Primer Congreso Estatal de Humanismo Mexicano.

El concurso buscó, además de motivar el diálogo entre el ámbito público y las comunidades académicas, incorporar a jóvenes en proceso de formación para que dieran su perspectiva sobre la relevancia del pensamiento humanista en la vida pública y con ello dar cuenta de un esfuerzo colectivo que no deje a nadie atrás.

Durante 2025 recorrimos un camino desde la colaboración y la horizontalidad con la meta de incluir a todos los sectores del Estado de México y conocer sus perspectivas en torno al pensamiento humanista en el país y con ello aportar elementos conceptuales que incidan en la vida y las decisiones públicas de la entidad.

Los resultados e información general del trayecto que caminamos, o más bien, construimos, están disponibles en <https://inesle.gob.mx/congresohumanismomexicano> como un registro del espíritu colaborativo y de justicia social que caracteriza hoy al Estado de México.



¹De esta cátedra magistral resultó un escrito que fue publicado en la revista *Transformación Legislativa*, el cual se encuentra disponible en <https://inesle.gob.mx/revistaview/25/historia-humanismo-mexiquense>



Prefacio

Mensaje de bienvenida

Juan Carlos Villarreal Martínez¹

Instituto de Estudios Legislativos del Congreso del Estado de México

 <https://orcid.org/0009-0000-9832-5054>

Muy buenos días.

Para quienes estamos detrás de esta organización es motivo de orgullo y satisfacción recibirlos en esta sede que tiene muchos simbolismos para el inicio de este congreso.

Agradezco profundamente al diputado Francisco Vázquez Rodríguez, presidente de la Jucopo, por el respaldo que ha hecho posible este espacio de reflexión sobre el Humanismo como horizonte renovado del quehacer público, y a la diputada Martha Azucena Camacho, presidenta de la Mesa Directiva, por acompañar con convicción este esfuerzo, así como al Congreso del Estado de México por su apoyo institucional. Asimismo, a Raymundo César Martínez García, presidente de El Colegio Mexiquense, A.C., y a Roberto Arturo Rodríguez Reyes, responsable de la Dirección del IAPEM, por sumarse desde el inicio a esta iniciativa. Extiendo también mi gratitud al personal docente presente, aliado fundamental para llevar este proyecto a todo el territorio estatal. Aspiramos a que este trabajo se desarrolle en las distintas unidades académicas y desemboque en un congreso nacional. Agradezco igualmente el acompañamiento de las autoridades del Poder Legislativo y de los municipios que se han sumado para enriquecer este congreso.

El Humanismo, como corriente de pensamiento, cimbra sus principales esfuerzos en el desarrollo de las personas, en el bienestar humano, en su dignidad y en todo aquello que permite mejorar sus condiciones y su vínculo con el entorno. Esta perspectiva —que profundiza sus raíces en la valoración ética, la responsabilidad con la comunidad y la convivencia social— es el punto de partida que nos convoca hoy.

Comenzamos este proyecto hace unos meses, partiendo de una idea que nos permitiera, primero, darle una coherencia y consistencia teórica a todos los cambios que están sucediendo en el país, a partir de una mirada local que buscara entre nuestras raíces un sentido de pertenencia común y replicada.

Decidimos abordar el concepto de Humanismo Mexicano a partir de tres bases y fundamentos que pensamos serían lo que darían cuerpo a este proyecto, y hemos ido logrando consensos.

<https://doi.org/10.67555/lt.viiEspecial.68>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

¹Candidato a doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de la Habana, Cuba; maestro en Derecho Electoral por la Universidad de Xalapa, México; licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma del Estado de México. Director general del Instituto de Estudios Legislativos del Congreso del Estado de México.
Correo electrónico: carlos.villarreal@congresoedomex.gob.mx

En primer lugar, se extendió una invitación a académicos especializados para enriquecer el diálogo desde sus perspectivas. En segundo lugar, se realizaron tres cátedras dedicadas al diálogo y discusión del Humanismo Mexicano, en colaboración con la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México; agradecemos profundamente su valiosa participación y alianza. Y en tercer lugar, se organizó un concurso de investigación dirigido a jóvenes universitarios; los tres ensayos ganadores serán presentados y discutidos en las mesas de trabajo y estamos muy contentos de contar con la presencia de sus autores.

Hoy tenemos para la inauguración una conferencia de talla nacional en voz del doctor Felipe Arturo Ávila Espinosa, director general del INEHRM, a quien agradecemos profundamente su participación; se suman también como conferencistas magistrales el académico y especialista en filosofía David Bak Geler, maestro por la UNAM y doctor por la New School for Social Research de Nueva York, así como el maestro Mauricio Valdés Rodríguez, político texcocano de amplia trayectoria en los tres ámbitos de gobierno, cuya presencia fortalece este espacio.

El Humanismo tiene antecedentes remotos en el pensamiento europeo —desde Santo Tomás de Aquino y la recuperación de la dignidad racional del ser humano, pasando por Erasmo de Rotterdam con su crítica moral a las estructuras que desvirtúan la condición humana, hasta los utópicos como Moro, Campanella y Bacon, que imaginaron comunidades fundadas en la razón, la justicia y el orden ético—; sin embargo, sería insuficiente comprender el Humanismo únicamente como un producto del Renacimiento o del tránsito entre la escolástica y la modernidad. Como bien lo argumenta Enrique Dussel², es indispensable superar el marco interpretativo eurocéntrico y reconocer que la historia intelectual latinoamericana posee una genealogía propia, anclada en nuestras raíces prehispánicas, en la noción comunitaria del territorio, en la sacralidad del vínculo con la tierra y en la solidaridad entre pueblos como forma originaria de organización social.

En este sentido, el Humanismo deja de ser únicamente un proyecto cultural europeo para convertirse en una experiencia histórica situada donde convergen la cosmovisión indígena, la memoria colonial, el mestizaje y las luchas políticas que han definido el rumbo de nuestras repúblicas.

Así, el Humanismo no solo se explica por los *studia humanitatis* ni por la revolución cultural señalada por Burckhardt, Kristeller o Garin, sino también por una tradición propia que se expresa en las comunidades originarias, en la teología de la liberación, en el pensamiento crítico latinoamericano y en las narrativas políticas contemporáneas que han buscado devolver centralidad ética al ser humano en la vida pública. Hablar de Humanismo en México implica reconocer este doble linaje —el europeo y el americano— y comprender que su reinterpretación actual no surge por imitación, sino por la necesidad de dotar de sentido histórico, identidad política y horizonte moral a los desafíos del presente.

En este mismo municipio, Texcoco, José María Luis Mora pronunció, en su discurso ante el Congreso del Estado de México, el 2 de junio de 1825: "La Constitución que hemos jurado, Señor, no reconoce otras distinciones que las que marcan el mérito y la virtud: ¿cómo pues se quieren establecer otras distinciones, otros privilegios que repugnan nuestro sistema representativo, y que son un resto de la antigua legislación?"

²El texto al que se hace referencia es al capítulo "Europa, modernidad y eurocentrismo" de autoría de Enrique Dussel y que forma parte del libro *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, compilado por Edgardo Lander. La obra se encuentra disponible en: <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=247&c=8>

José María Luis Mora es uno de los personajes que queremos rescatar en este proyecto. Es un ideólogo importante y tiene mucho que dar a las nuevas generaciones. Justo por su nombre, siendo un constituyente aquí, en Texcoco, hace 200 años. Mora, como otros pensadores humanistas, reivindica la dignidad del ser humano, la libertad, la virtud cívica y la organización social fundada en la igualdad. El Humanismo es una revolución cultural que coloca al ser humano en el centro. Hoy lo retomamos para darle sentido a nuestro tiempo, a nuestra historia y a nuestro deber público. De ese cruce histórico deriva una visión que hoy tiene implicaciones políticas, ideológicas y sociales, más visible con el surgimiento de nuevas expresiones políticas caracterizadas por la llamada Cuarta Transformación, que intenta redefinir el sentido ético de la acción pública.

Lo que buscamos es justamente ofrecer todos los medios que están al alcance de la academia, de los especialistas, para acercar una forma de pensamiento que rescate tres puntos centrales: primero, la forma en que convivimos los mexicanos con nuestros antepasados, que es el origen del Humanismo Mexicano a partir de la dignidad del ser humano; segundo, reconocer el entorno con el cual convivimos, generando no solamente resiliencia, respeto y solidaridad, sino una comprensión profunda del otro como complemento indispensable de la vida en sociedad.

Como tercer y fundamental elemento, buscamos aportar un marco conceptual que, reconociendo la evolución de estas transformaciones previas, construya una visión unificada. Se trata de superar las narrativas individualistas para dar un vuelco hacia lo común, recuperando las ideas de fondo que siempre han estado ahí. El objetivo es lanzar una visión de futuro donde la riqueza nacional sea redistributiva y hagamos realidad el *leitmotiv* de la Cuarta Transformación: por el bien de todos, primero los pobres.

En un mundo donde se viven crisis de representación, desafección política, ascenso de populismos, desigualdad creciente y polarización cultural —así lo advierten autores como Reybrouck³, Mouffe⁴, Mounk⁵ y Müller⁶—, el Humanismo ofrece una vía distinta: una apuesta ética, democrática y comunitaria que coloca al ser humano como fin de la vida pública. Comprender estas condiciones es el primer paso para ser más respetuosos con el medio ambiente y con nuestros semejantes.

Este año, nuestro objetivo es llevar este pensamiento a la práctica. Buscamos que sirva como guía para una acción pública basada en tres pilares: la dignidad humana, una relación respetuosa con el entorno y la capacidad colectiva de autoorganización y ayuda mutua.

Muchas gracias por participar y asistir.



³Reybrouck, D.V. (2017) *Contra las elecciones: Cómo salvar la democracia*. TAURUS.

⁴Mouffe, C. (2018) *Por un populismo de izquierdas*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

⁵Mounk, Y. (2018) *El pueblo contra la democracia. Por qué nuestra libertad está en peligro*. Barcelona: Paidós (Estado y Sociedad). Disponible en: https://proassetspdlcom.cdnstatics2.com/usuaris/libros_contenido/arxiu/39/38369_El_pueblo_contra_la_democracia.pdf.

⁶Müller, J.-W. (2016) *What Is Populism?* University of Pennsylvania Press.



Declaratoria de inauguración

El Humanismo Mexicano como pilar del trabajo legislativo mexiquense

 Dip. Martha Azucena Camacho Reynoso¹
LXII Legislatura del Estado de México

Muy buenas tardes a todas, todos y todes.

Saludo con respeto y aprecio a quienes integran este presidium: le diputade Luisa Esmeralda Navarro Hernández, integrante de la LXII Legislatura del Estado de México; el maestro Juan Carlos Villarreal Martínez, director general del Instituto de Estudios Legislativos del Congreso del Estado de México (INESLE); el maestro Roberto Arturo Rodríguez Reyes, responsable de la Dirección del IAPEM; el doctor Raymundo César Martínez García, presidente de El Colegio Mexiquense, A.C., y el doctor Felipe Arturo Ávila Espinosa, conferencista magistral y director general del INEHRM. Su presencia honra este espacio de pensamiento y compromiso.

Gracias a las instituciones organizadoras por la oportunidad que nos dan al convocarnos, la cual, más que una oportunidad, es una obligación que tenemos como servidoras y servidores públicos.

Es un honor dirigirme a ustedes aquí, en Texcoco —tierra de historia, de pensamiento y de transformación—, un espacio donde las ideas se convierten en acción y donde el Humanismo se reafirma como la fuerza moral que guía la vida pública de nuestro país. Hoy Texcoco vuelve a ser referente del pensamiento mexicano: así como en el pasado fue cuna del saber y de la palabra, hoy se convierte en símbolo de un México que coloca al ser humano en el centro de toda decisión pública.

Hoy, en este emblemático recinto de la cultura mexiquense, nos convoca no solo el Primer Congreso Estatal de Humanismo Mexicano, sino la reflexión viva sobre el sentido humanista que da sustento a la transformación de nuestro tiempo. El Primer Congreso Estatal de Humanismo Mexicano se consolida hoy como un punto de encuentro entre la academia, las instituciones y la vida pública.

<https://doi.org/10.67555/llviIEspecial69>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Presidenta de la Mesa Directiva del Primer Periodo Ordinario de Sesiones del Segundo Año de Ejercicio Constitucional de la LXII Legislatura del Estado de México.
Correo electrónico: martha.camacho@congresoedomex.gob.mx

Se trata de un encuentro que confirma que el Humanismo no es una idea del pasado, sino una práctica del presente; una forma de pensar, de decidir y de gobernar con ética, sensibilidad y justicia social. El Humanismo Mexicano es una doctrina viva, una forma de gobierno y una ética de Estado. Significa entender que la política no puede reducirse a la administración del poder, sino que debe ser, ante todo, el ejercicio de la dignidad humana.

En este sentido, es importante recordar las palabras del expresidente Andrés Manuel López Obrador: "Por el bien de todos, primero los pobres", ya que esa frase encierra la esencia del Humanismo Mexicano, que es poner la justicia social por encima del privilegio, la conciencia por encima de la indiferencia y el amor al pueblo por encima de cualquier ambición personal.

Desde la LXII Legislatura del Estado de México asumimos este pensamiento con convicción. Legislar desde el Humanismo significa hacer de cada ley un acto de justicia y que detrás de cada reforma haya una vida que mejore, una familia que avance y una comunidad que prospere.

Ya lo ha señalado la presidenta de la República, la doctora Claudia Sheinbaum Pardo, continuadora del proyecto humanista nacional y del segundo piso de la Cuarta Transformación: "Gobernar es pensar en los demás". Y este primer congreso sobre el Humanismo Mexicano es muestra de ello: pensar, deliberar y decidir por el bien de las y los mexiquenses, con ética, con sensibilidad y con profunda responsabilidad social.

Hoy, más que nunca, el Humanismo Mexicano se consolida como nuestra brújula moral. Nos recuerda que el poder tiene sentido únicamente si se usa para servir. Nos enseña que el progreso no puede medirse solo en cifras, sino en cuánta dignidad recuperamos, cuánta esperanza sembramos y cuánta justicia conquistamos.

En esta nueva etapa política y social para el Estado de México reconocemos a nuestra querida gobernadora, la maestra Delfina Gómez Álvarez, mujer humanista, sensible y profundamente comprometida con el pueblo mexiquense. Su liderazgo es ejemplo de que la transformación se construye todos los días, con ética y con amor por la gente.

En este sentido, este Primer Congreso Estatal de Humanismo Mexicano, que reúne a pensadoras, académicos, legisladores y servidores públicos, es una oportunidad histórica para construir, desde el Estado de México, una visión de país más humana, más justa y más solidaria.

Por ello estoy convencida de que el Humanismo Mexicano llegará a las entrañas de lo que necesitamos: servir, apoyar y ver crecer el bien común de este gran estado, nuestro estado mexiquense. Nuestro país es enorme, vasto, próspero y único, pero nuestro Estado de México es el más grande de nuestro país. Tenemos que cuidarlo y apoyarlo, pero, más que eso, tenemos que rescatar la dignidad humana. Esa es la intención de las reflexiones y debates que tendrán lugar estos días, y tocaremos las puertas y solicitaremos la ayuda que sea necesaria para que este mensaje llegue hasta el último rincón del Estado de México.

Porque aquí, en Texcoco, convergemos quienes creemos que el Humanismo no es una idea del pasado, sino la esperanza del presente. Es la base de una nueva cultura política, donde la verdad sustituye a la simulación, donde la empatía reemplaza al egoísmo y donde el poder vuelve a tener sentido, porque se pone al servicio del pueblo. Desde Texcoco enviamos un mensaje claro al país: el Estado de México se compromete a pensar, legislar y actuar desde el Humanismo Mexicano.

Hoy, en el Congreso del Estado de México ratificamos nuestra convicción de seguir construyendo un Estado de México más justo, más igualitario y más humano, porque el Humanismo no solo se

estudia, se ejerce; no solo se piensa, se vive, y no solo se defiende, sino que se encarna en cada acto de justicia, en cada decisión pública y en cada ley que pone al pueblo primero.

Al respecto, les comparto que ayer, 12 de noviembre, presentamos a la LXII Legislatura del Estado de México la iniciativa para incorporar al Humanismo Mexicano como principio rector de las políticas públicas desde la Constitución mexiquense. Tenemos que dejar plasmado que el bien común es una obligación para nosotras y nosotros como servidores públicos y es un derecho para este gran pueblo, y que la dignidad humana es el centro de este nuevo gobierno.

El Humanismo Mexicano es nuestra guía; la Cuarta Transformación, nuestro camino, y el pueblo, nuestra razón de ser.

Sigamos haciendo del Humanismo un principio que transforme vidas, comunidades y destinos.

Maestro Juan Carlos Villarreal Martínez, gracias porque su liderazgo hace posible la realización de este congreso.

Maestro Roberto Arturo Rodríguez Reyes, gracias por su incansable labor en favor de la profesionalización y del servicio público.

Doctor Raymundo César Martínez García, gracias por su valiosa contribución académica, su pensamiento libre y su convicción de apoyar estos foros.

Doctor Felipe Arturo Ávila Espinosa, distinguido investigador y conferencista magistral, cuya trayectoria intelectual honra esta jornada de reflexión colectiva, gracias.

Muchas gracias a todas y todos ustedes, mis compañeros diputados, mi compañera diputada Luisa Esmeralda Navarro Hernández. Mi reconocimiento, Meme, por tu lucha incansable, por tu forma de visibilizar a la comunidad LGBTIQ+, pero, sobre todo, por compartir, de una y otra forma, lo que nos falta hacer por todos y cada uno de los grupos de la sociedad mexiquense, porque hoy se tiene que gobernar y legislar para todas, para todos y para todes.





CONFER





PRIMER CONGRESO
ESTATAL DE
HUMANISMO
MEXICANO

RENCIAS





Raíces y pensamiento: el Humanismo Mexicano como fundamento teórico para el futuro de México

 Felipe Arturo Ávila Espinosa¹

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

Es para mí un honor y un gran orgullo que me hayan invitado a impartir la conferencia inaugural en este gran esfuerzo colectivo interinstitucional entre el Gobierno del Estado de México, el Congreso mexiquense, instituciones académicas como el Colegio Mexiquense, A. C. y, sobre todo, porque cuenta con la participación de todas, todos y todes ustedes. Me parece que es un primer paso necesario, fundamental, porque estamos en el curso de una gran transformación.

A veces no nos damos cuenta de lo que está cambiando en nuestro entorno. Frecuentemente pensamos que lo que vivimos, hacemos y soñamos es algo que existía desde hace mucho tiempo, casi de manera natural. Sin embargo, el mundo que hoy tenemos, este México de libertades, derechos, democracia y conquistas sociales, es un México producto de la lucha de los movimientos sociales, de la lucha de las mujeres, de los pueblos originarios, de las comunidades afrodescendientes, de los movimientos feministas, de las luchas campesinas, de las huelgas obreras, del movimiento magisterial, del movimiento estudiantil y de las luchas de la comunidad LGBTIQ+. Gracias a ello hoy podemos estar en un foro como este.

El México que hoy tenemos es muy distinto al México que había hace 50, 70, 100, 200, 500 o 700 años. Simplemente, las mujeres hace poco más de 70 años no podían votar y no podían ser votadas. A nuestras abuelas, si tenemos la fortuna de que todavía vivan, les podemos preguntar si cuando eran niñas las mujeres tenían el derecho al voto. Van a decirnos que no, porque el derecho al voto fue una conquista de la lucha de las mujeres alcanzada en 1953, después de décadas de esfuerzos y movilizaciones para que finalmente la sociedad mexicana tuviera que reconocerles el derecho a votar y ser votadas.

Desde entonces la lucha de las mujeres no se ha detenido. Han logrado tener acceso a la educación, al trabajo, al servicio público, a la docencia y al reconocimiento social y político. Han logrado ser cada vez más quienes toman las decisiones. Hoy, por ejemplo, tenemos paridad en los cargos de

<https://doi.org/10.67555/tlv1iEspecial70>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Doctor en Historia por el Colegio de México y licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México; miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores Nivel I de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación; director general del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Correo electrónico: felipe.avila@cultura.gob.mx

representación popular: las mujeres tienen el derecho a representar al menos la mitad. Han llegado a ser presidentas municipales, diputadas locales, diputadas federales, senadoras, gobernadoras, miembros de los distintos gabinetes o secretarías y jefas de Estado.

Hoy por primera vez tenemos a una mujer en la Presidencia de la República; esto es un cambio impensable para nuestras abuelas, nuestras bisabuelas y nuestras tatarabuelas. Para una niña que nazca en dos o tres años y sepa que su presidenta es una mujer, quizá pueda llegar a imaginarse que es algo natural; sin embargo, si vemos la historia de nuestro país, no es algo natural, sino el producto de una lucha milenaria, centenaria, de generaciones de mujeres que, gracias a su esfuerzo, compromiso y organización han logrado esta conquista irrenunciable.

Por esta razón, me parece que la revolución de las mujeres es una de las mayores transformaciones no solamente de nuestra historia, sino de la historia de la humanidad. Y es algo de lo que tenemos que ser muy conscientes, ya que esto es un proceso, es decir, lo tenemos que consolidar y lo tenemos que profundizar. Me parece que es indispensable, necesario y urgente repasar nuestra historia, porque estamos haciendo historia. Este mundo que hoy tenemos lo estamos construyendo todos los días. Tenemos que ser conscientes de ello y fortalecerlo.

Si bajamos los brazos, pensamos que ya todo está bien y no seguimos organizados luchando y movilizándonos, muchas de estas conquistas se pueden echar para atrás. Esto es lo que está pasando en muchos lugares del mundo, por ejemplo, Estados Unidos, Europa, Sudamérica y otras regiones. Distintas conquistas que se habían logrado con la lucha de la sociedad, de los grupos organizados y de las minorías se están revirtiendo. Donald Trump, el representante de un movimiento racista, supremacista, misógino y en contra de los derechos sexuales de las minorías, está regresando a Estados Unidos 100 años atrás. Asimismo, los movimientos supremacistas de extrema derecha que están avanzando en Europa y en América Latina, y que quieren también seguir avanzando aquí en México, quieren acabar con esas conquistas. Si nos descuidamos, como ha sucedido en países como Argentina, esos derechos y esas conquistas se pueden echar para atrás.

Tenemos que ser conscientes de que nos encontramos en un proceso que estamos construyendo entre todas, todos y todes. No podemos bajar la guardia, no podemos cruzarnos de brazos, no podemos esperar que nuestras y nuestros gobernantes nos resuelvan nuestros problemas. Tenemos que acompañarlos. Es un esfuerzo colectivo. Por ello me parece que es tan importante que discutamos cuáles son las raíces históricas de esto que llamamos Humanismo Mexicano, porque creo que es precisamente lo que nos identifica, une y fortalece.

Cuando el expresidente Andrés Manuel López Obrador lanzó la propuesta de que las raíces históricas de la Cuarta Transformación estaban en el Humanismo Mexicano, mucha gente lo criticó; decía: "Es un contrasentido. El Humanismo es universal, el Humanismo no tiene fronteras nacionales. El Humanismo es una doctrina filosófica, teórica, ética, política, que no tiene distinción de nacionalidades". Sin embargo, la insistencia, la argumentación y la fundamentación con la que el expresidente López Obrador comenzó a darle contenido al Humanismo Mexicano nos fue dejando muy claro a lo que se refería, y creo que ahora sí tenemos que decir que tenía razón, porque sí hay un Humanismo Mexicano, sí hay algo que nos distingue de los otros pueblos.

Sí hay algo que nos hace diferentes, y es nuestra historia, una historia riquísima, milenaria, construida por generaciones y generaciones, que viene desde los pueblos originarios de estos territorios, enriquecida por la aportación de las comunidades afrodescendientes y que ha sido continuada con esta nación pluriétnica, pluricultural y plurirreligiosa que es la nación mexicana y que tiene una de las historias más extraordinarias en el mundo, porque pocos pueblos, pocas naciones, pocas sociedades en el mundo tienen tres grandes revoluciones como las que han forjado a nuestra pa-

tria: la Independencia, la Reforma y la Revolución son ejemplos casi únicos en el mundo. Muy pocos pueblos pueden decir que tienen una historia en donde la nación se ha ido forjando a través de luchas heroicas, de gestas grandiosas que nos han dado libertad, justicia, igualdad y democracia.

Y creo que, como lo sostenía el expresidente López Obrador y como lo sostiene ahora nuestra presidenta Claudia Sheinbaum Pardo, el Humanismo Mexicano tiene dos grandes raíces. La primera de ellas es la historia de nuestros pueblos originarios. Las raíces más profundas, más antiguas, más sólidas de esto que llamamos Humanismo Mexicano vienen de las comunidades originarias asentadas en estos territorios. ¿Y qué era lo que definía a estos pueblos originarios que lograron resistir, que lograron sobrevivir, que lograron mantener su identidad y que les sirve, 500 años después de la conquista y colonización española, para que sean comunidades fuertes, vigorosas, creativas, con una enorme riqueza cultural, con una enorme fortaleza comunitaria y que son hoy parte medular de esto que es la nación mexicana?

En primer lugar, lo que distinguía y sigue distinguiendo a nuestras comunidades originarias es el sentido colectivo y la identidad comunitaria. En los pueblos originarios no había este sentimiento egoísta de ver a las personas como individuos aislados, como individuos egoístas, como personas que solo tienen que ver por su interés personal y desligadas de la comunidad. En las sociedades antiguas, en las sociedades prehispánicas, no había propiedad privada, no había parcelas, no había casas, no había bosques, no había recursos acuíferos que fueran títulos privados. Todos estos bienes naturales eran bienes colectivos, los trabajaban de manera colectiva y la propiedad era de todas y de todos. Nadie decía: "Este pedazo es mío, este bosque es mío, este ojo de agua es mío, esta cosecha es mía". Todo eso era colectivo, la propiedad era de todas y de todos y se organizaban de manera colectiva para trabajar la tierra, cosecharla y utilizarla. Lo que salía del campo, de la naturaleza, se repartía para satisfacer las necesidades de la colectividad. De ahí salía para sostener a su gobierno, para sostener sus ceremonias religiosas, para construir sus ciudades, para defenderse, para avanzar y para crecer.

Y con la llegada de los españoles, cuando derrotaron a los pueblos originarios, cuando los asesinaron, cuando casi los exterminaron, se impuso un sistema completamente distinto: con propiedad privada, leyes temerarias, persecución religiosa, proscripción de las creencias, esclavitud, vasallaje, despojo de sus tierras y de sus recursos naturales. Y se impuso una nueva religión, la católica, y una nueva lengua, el español. Se impuso que los "indios", hombres y mujeres, tenían que pertenecer a un encomendero y tenían que trabajar para él, y los que no estuvieron dispuestos a hacerlo fueron esclavizados.

La colonización española fue una de las mayores tragedias históricas de la humanidad. Se estima que cuando llegaron los españoles a estos territorios había alrededor de 25 millones de personas. Un siglo después, cuando se hizo el primer censo, de esos 25 millones solo quedaban vivos un millón; 24 millones habían muerto por la brutalidad de la conquista, por las enfermedades traídas por los europeos, cuyos virus y bacterias no eran conocidos por los organismos de los territorios americanos y tuvieron un efecto devastador. También porque la brutalidad de la conquista acabó con la moral, la ética y con los vínculos de solidaridad de muchos de los pueblos que veían que estaban muriendo, que creían que era una especie de castigo divino.

Incluso, muchos de los habitantes de los pueblos originarios, al ver en lo que se iban a convertir si aceptaban su derrota y aceptaban la dominación de los españoles (esclavitud y servidumbre), al ver que se les cerraran sus templos, al ver la violencia sobre su gente y en sus cuerpos, que se violara a las mujeres, que se destruyeran sus casas, sus ciudades, sus templos y que asesinaran a sus gobernantes y a sus sacerdotes, prefirieron suicidarse. Hubo muchos casos de suicidio colecti-

vo. Sin embargo, ese millón de indígenas que sobrevivió a las enfermedades, a la brutalidad de la conquista, a la derrota y al yugo colonial tuvo la capacidad de mantener su identidad colectiva, sus costumbres y sus creencias.

Y tan fueron exitosos en esa resistencia que aquí los tenemos hoy, en el siglo XXI. En este México, las comunidades originarias a las que se les llamó erróneamente "indígenas" (porque cuando Colón llegó a América pensó que había llegado a la India y por eso se les denominó "indios" y por eso se les sigue llamando así), estas comunidades originarias, hoy son 12 millones de mexicanas y mexicanos con una riqueza cultural, con una fortaleza, con una identidad, porque ellos, en buena medida, siguen viviendo, creyendo y conviviendo como sus antepasados lo hacían hace más de 500 años.

Esto lo vemos en los pueblos de Oaxaca, Puebla, Chiapas y de todos los estados de la república en donde los pueblos originarios siguen siendo vigorosos y muy numerosos. Y esta es la primera raíz del Humanismo Mexicano: esos pueblos originarios que siguen hoy vivos y fuertes, que siguen creando, que siguen ofreciendo un ejemplo extraordinario, porque siguen siendo comunidades que se ven como entes colectivos, no como individuos aislados y enfrentados entre sí.

La segunda raíz del Humanismo Mexicano es la de las comunidades afrodescendientes. También llegaron decenas de miles de mujeres y de hombres arrancados por la fuerza del continente africano, quienes fueron traídos y obligados a trabajar para los nuevos amos españoles, portugueses o europeos, en fin, en el territorio americano. Ellos vinieron esclavizados y fueron sometidos a los trabajos más brutales, en donde los indígenas no podían resistir la fuerza de trabajo que eran obligados a entregar a los nuevos amos. Los africanos, las africanas, lo podían hacer, eran los que tenían mayor fortaleza física, los que podían aguantar las temperaturas extremas de las zonas tropicales, y eran a quienes se les obligaba a trabajar en las minas y en el servicio doméstico.

También ellos lograron mantener su identidad, no tanto como las comunidades indígenas. Por ejemplo, las comunidades afrodescendientes perdieron su lengua. Hoy en México, después de más de 500 años de que fueron conquistados estos pueblos y comunidades, siguen vivas 68 lenguas originarias, pero no sobrevivió ninguna lengua africana, desaparecieron en el curso de estos más de 500 años y desapareció también su religión. Se conservan algunas creencias, sobre todo porque las religiones de las comunidades originarias y de las comunidades afrodescendientes se fusionaron en un sincretismo religioso con el catolicismo, y el catolicismo popular que hoy tenemos es una mezcla abigarrada de lo que trajeron los europeos, pero que se fusionó con creencias antiguas que perduraron y que se amalgamaron con el ritual católico, incorporando nuevos símbolos y significados a partir de las creencias de las comunidades originarias.

Esto lo vemos, por ejemplo, en el máximo símbolo religioso y de mayor identidad de la nación mexicana, que es el culto a la virgen de Guadalupe. La virgen de Guadalupe es una virgen morena, no es blanca, española ni criolla: es una virgen indígena. Y el templo del Tepeyac, en donde se asentó la basílica de Guadalupe a la que cada 12 de diciembre llegan millones y millones, sobre todo de indígenas desde muchos lugares alejados, era un sitio en donde se adoraba a la diosa Tonantzin, a nuestra Madre Tierra. Así como el culto a la guadalupana es una simbiosis, un sincretismo entre la religión católica traída por los europeos con la permanencia de religiones originarias, así también en las comunidades afrodescendientes se ha dado este proceso de asimilación, fusión y sincretismo entre sus antiguas creencias traídas desde África con estos nuevos elementos incorporados por su convivencia con las poblaciones españolas y con las poblaciones indígenas.

Un tercer componente del Humanismo Mexicano está en la valiente y heroica defensa que hizo un puñado de frailes, de religiosos españoles que se identificaron con el sufrimiento de las pobla-

ciones indígenas y africanas. Tenemos ejemplos extraordinarios de esta generación de frailes que hicieron todo lo que estuvo en sus manos para proteger a los indígenas que estaban muriendo. Resaltan casos como el de Motolinia, el de Sahagún y el de, quizá el más importante de todos, Bartolomé de las Casas, quien fue el que más denunció la brutalidad de la conquista española, se opuso a la encomienda, al servicio personal y a la esclavitud y trató de defender las costumbres de los pueblos originarios. Toda esta generación de frailes abogó por los indígenas ante el monarca español para que los españoles no siguieran exterminando a las poblaciones originarias y para que la corona española los protegiera.

Y, sobre todo, gracias al esfuerzo de Bartolomé de las Casas, en 1542 el monarca español estableció las Leyes Nuevas de Indias, que son leyes protectoras que impusieron que los españoles no convivieran con los indígenas, sino que estuvieran separados y que hubiera una república de indios y gobernantes indios en donde se mantuvieran las costumbres, las tradiciones, la organización de la vida colectiva de los indígenas en repúblicas de indios y que hubiera, asimismo, repúblicas de españoles. Y esto ocurría en la Ciudad de México con los cuatro barrios indígenas que se crearon. Ocurrió también, por ejemplo, en Tlaxcala, que siguió siendo una república de indios. En cambio, en la vecina ciudad de Puebla se establecieron los españoles. Entonces, en muchas de las ciudades que todavía hoy tenemos en pie había una república de indios y una república de españoles. Y esto no hubiera sido posible sin este esfuerzo extraordinario por parte de los religiosos de distintas órdenes mendicantes que llegaron desde 1524 a estos territorios y que hicieron una gran labor para defender, entender y preservar la cultura de los pueblos originarios.

Luego hay otra raíz en la sociedad colonial que se creó y que perduró aquí durante 300 años, en donde hubo un grupo de humanistas (grandes personajes, la mayoría hombres) del cual destacó una mujer extraordinaria, mexiquense además, de quien todas y todos estamos orgullosos y que es nuestra máxima literata: Sor Juana Inés de la Cruz. Junto con Sor Juana hubo personajes como Francisco Javier Clavijero quien, como Carlos de Sigüenza y Góngora, además de hacer una gran obra humanista, literaria y científica, también hizo una labor para rescatar el pasado indígena que seguía vivo y ambos lo empezaron a integrar a la historia nacional, ya que durante los tres siglos de dominación los españoles consideraron que ellos habían traído la civilización ya que, argumentaron, en América había pueblos salvajes y bárbaros, y que ellos habían traído la ciencia, la ilustración y la técnica. Ellos creían que nos estaban civilizando y habían borrado la historia anterior. No obstante, esta generación de humanistas de fines del siglo XVII y del siglo XVIII comenzó a ver con orgullo el pasado indígena y a incorporarlo como parte de la nueva nación que se estaba construyendo.

Gracias a este rescate que hicieron los criollos, que fueron quienes primero construyeron los nuevos cimientos de lo que sería el nacionalismo mexicano, pudo surgir la Independencia de México, nuestra primera gran transformación. Lo que hizo la Independencia fue no solamente liberarnos del yugo español y crear una nación nueva, libre, independiente y soberana, sino que también fue un proceso en el que miles de indígenas, afrodescendientes, mestizos y también un sector de criollos se levantaron en armas siguiendo el llamado de Miguel Hidalgo y Costilla, acabando con tres siglos de dominación. Los principales ideales de la Independencia de México son otra de las raíces más profundas y ricas del Humanismo Mexicano.

¿Qué nos dio la Independencia? Desde luego, nos dio libertad y soberanía, pero también acabó con la esclavitud, abolió la servidumbre y la sociedad dividida en castas, sobre todo, a través de los documentos, de las proclamas y de los manifiestos de Miguel Hidalgo y de José María Morelos y Pavón en los Sentimientos de la Nación. Lo que se estableció en esos documentos fue la creación de una sociedad más justa, equitativa, libre, y también, y esto es muy importante recordarlo, un gobierno al servicio del pueblo.

En los Sentimientos de la Nación, uno de los mayores documentos que se hayan creado en nuestra historia, ejemplar que deberíamos tenerlo enmarcado en nuestras oficinas y en nuestras casas, está plasmada la esencia del Humanismo Mexicano: que se modere la indigencia y la opulencia, que no haya desigualdad social, que la educación sea igual para el hijo del campesino que para el hijo del rico, que el gobierno esté al servicio de los pobres. Esto es lo que debería de regir a cualquier gobierno de cualquier lugar del mundo, y Morelos lo redactó de manera magistral.

Estos principios de Hidalgo y de Morelos fueron secundados por personajes extraordinarios como Leona Vicario, Gertrudis Bocanegra, Josefa Ortiz, Mariano Matamoros y Vicente Guerrero, además. Porque tanto Hidalgo como Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Jiménez eran criollos y miembros del grupo dirigente de la Nueva España. Morelos tenía sangre africana en sus venas y, sobre todo, Vicente Guerrero era afrodescendiente y su tez oscura fue motivo de burla y escarnio, incluso por algunos de sus compañeros insurgentes. Y una cosa monstruosa: cuando México ya fue una nación libre, independiente y soberana y se comenzó a construir la nueva identidad nacional, desde luego Guerrero era considerado uno de nuestros padres fundadores, pero en las imágenes, retratos y litografías a él, y a Morelos, se les fueron borrando sus rasgos africanos, se les fue blanqueando y su pelo rizo se les fue alaciando. Se trató de ocultar que Guerrero era afrodescendiente y que además fue el primer presidente de sangre africana que tuvimos y el primero que abolió la esclavitud, porque sabía que sus hermanos de raza seguían siendo esclavizados, por eso expulsó a los españoles en 1829 y por eso decretó la abolición de la esclavitud. Esa es nuestra primera gran transformación y otra de las raíces más profundas del Humanismo Mexicano, con personajes ejemplares, hombres y mujeres como estos que les he mencionado.

Otra fundamental raíz del Humanismo Mexicano es, desde luego, la Reforma, nuestra segunda gran transformación. ¿Y qué produjo la Reforma? La separación entre la Iglesia y el Estado, la construcción del Estado laico, porque México, a mediados del siglo XIX, seguía siendo un Estado confesional, un Estado en donde seguía existiendo el patronato y en donde la mayor riqueza agraria, minera y financiera estaba en manos de la Iglesia. Esta riqueza de la Iglesia no era productiva, eran tierras que recibían los curas en herencia y que iban acumulando; se habían convertido en agiotistas, tenían incluso tribunales especiales.

La Reforma también terminó con los privilegios del ejército que había sobrevivido después de las luchas de la Independencia y que habían tenido en el dictador Antonio López de Santa Ana a su principal representante; también tenían fueros, privilegios y riqueza. La Reforma acabó con tales privilegios, con dichos tribunales especiales y con la riqueza no solamente material sino espiritual de la Iglesia, estableciendo un Estado laico y leyes iguales para todos (no para todas porque las mujeres todavía no contaban, pero así era en el mundo, no solamente en México en ese tiempo).

También se estableció la libertad de enseñanza. Nuestra primera Constitución, la de 1824, en sus dos primeros artículos estableció que México era un país católico y que no permitía ninguna otra religión. Había un monopolio religioso del catolicismo. Con la Reforma esto se abolió y se estableció la libertad de credo; ya podía haber, sin que se le persiguiera por la ley, gente protestante, judía, musulmana, pero también gente que tuviera alguna otra creencia o que no tuviera ninguna. Este también es un gran logro de nuestra segunda gran transformación, que tuvo personajes extraordinarios: desde luego, Benito Juárez, Melchor Ocampo, Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio, Ignacio Ramírez y una mujer extraordinaria, Margarita Maza. Quizá, de no haber tenido esta compañera que estuvo con él siempre y que lo sacó adelante, Benito Juárez no hubiera podido hacer las cosas extraordinarias que hizo, porque siempre tuvo el apoyo, el respaldo, el aliento y el consejo de una compañera extraordinaria como lo fue, sin lugar a duda, Margarita Maza.

México avanzó muchísimo, porque nuestra Reforma fue una de las primeras en el mundo en lograr estas conquistas: acabar con el poder de la Iglesia, acabar con el poder del ejército. En muchos países de América Latina este proceso que nosotros vivimos entre 1854 y 1867 lo vivieron 50, 60, 70 años después. En muchos países latinoamericanos, incluso en la propia España, la reforma la tuvieron muchas décadas después de lo que hizo México a mediados del siglo XIX.

Y otra de las grandes raíces del Humanismo Mexicano de hoy es, sin lugar a duda, la Revolución Mexicana, la cual acabó con una dictadura tiránica, opresiva, represiva, genocida, exterminadora de pueblos indígenas y masacradora de luchas obreras, como lo era la dictadura de Porfirio Díaz. Quizá la mayor aportación de la Revolución Mexicana haya sido que fue la primera gran revolución social en el mundo, en el siglo XX, que estableció los derechos sociales como garantías constitucionales y como derechos colectivos. Ningún país en el mundo estableció el derecho a la tierra como un derecho colectivo, el derecho al trabajo como un derecho colectivo, el derecho a la educación como un derecho universal y colectivo, y el derecho a una vida digna. Esto es incluso anterior a la gran revolución bolchevique, y también tuvo lugar mucho antes que la revolución china, la vietnamita, la cubana, la nicaragüense y también mucho antes que la boliviana. La Revolución Mexicana fue la primera revolución victoriosa en el siglo XX y fue iluminadora, fue ejemplo y referente para todas las demás revoluciones del siglo XX.

Y también, como la Independencia y la Reforma, tuvo grandes personajes, hombres y mujeres que vienen desde los años finales del porfiriato con todos los luchadores sociales que, desde los periódicos, las revistas, la caricatura y la sátira política, fueron destruyendo la imagen del gobierno de Porfirio Díaz y fueron mostrando la realidad, una realidad en donde la mayoría de la sociedad mexicana vivía en la pobreza, la marginación y la ignorancia, además con un gobierno represor y autoritario que había suprimido todas las libertades y que no permitía la democracia. Hay una gran generación de editores, caricaturistas y periodistas independientes que hicieron una labor heroica y sostuvieron su crítica implacable a la dictadura porfirista. Muchos de ellos pagaron con su vida esa valentía.

Entre ellos, desde luego, destacan los liberales mexicanos que conocemos casi todos y todas como "los magonistas", pero no eran solo los hermanos Flores Magón, sino toda una generación de hombres y mujeres que los acompañaba. ¿Qué decir del gran personaje que inicia la Revolución Mexicana, Francisco I. Madero? Es quizá nuestro más grande demócrata. Si algo le debe la democracia mexicana a Madero es que fue el primer demócrata consecuente, el primero en construir un partido democrático, el Partido Nacional Antirreeleccionista; hizo la primera campaña política del México moderno y fue el primero en denunciar un gran fraude electoral y en pedir la anulación de las elecciones, en 1910, y cuando le cerraron la puerta, no le quedó otra opción más que llamar a la rebelión y en seis meses acabó con la dictadura porfirista.

Madero fue también el primero en estar absolutamente convencido de que en 1910 el pueblo de México quería democracia y libertad, y de que estaba preparado para ello y dispuesto a luchar. Este diagnóstico fue certero porque, en efecto, lo que él dijo desde 1908 y ratificó en 1910 se hizo realidad en 1911. Cuando triunfó la Revolución, Madero estableció el primer gobierno democrático de la historia moderna de México. El gobierno de Madero fue ejemplar, dio la más absoluta libertad a todo el mundo para que se expresara, incluso a sus adversarios; nunca persiguió a sus opositores; nunca quiso imponer nada al Congreso ni al Poder Judicial; respetó a los gobiernos, a las Legislaturas de los estados y a los presidentes municipales. Sin embargo, fue un gobierno efímero, no lo dejaron gobernar; tuvo que enfrentar cinco rebeliones armadas y apenas tuvo tiempo de comenzar la gran obra de transformación, antes de que fuera traicionado y asesinado.

No obstante, la semilla democrática de Madero germinó y se mantuvo viva durante las siguientes décadas. Pasó casi un siglo para que la democracia por la que Madero entregó su vida se fuera haciendo realidad. La democracia mexicana es muy joven, no está consolidada; tenemos que cuidarla y conservarla, tenemos que profundizarla, pero no hubiera sido posible sin el ejemplo y el sacrificio de Madero.

La otra gran vertiente de la Revolución es su contenido social, el contenido que le imprimieron personas como Emiliano Zapata, Francisco Villa, Felipe Ángeles, Salvador Alvarado y Felipe Carrillo Puerto. Y también con la contribución de mujeres revolucionarias extraordinarias como Juana Belén, Sara Pérez, Elvia Carrillo Puerto, Hermila Galindo, Carmen Serdán, María Arias, en fin, una pléyade de mujeres extraordinarias que hicieron una contribución fundamental a la Revolución Mexicana y que fueron pioneras en la defensa de los derechos de las mexicanas que siguieron luchando y avanzando en las décadas posteriores.

La Revolución Mexicana es entonces también otra gran transformación y otra enorme veta para el Humanismo Mexicano de hoy. Esta herencia histórica continuó en las décadas siguientes. Tuvo un momento esplendoroso, la cúspide de la Revolución Mexicana es, sin lugar a dudas, el gobierno de Lázaro Cárdenas, el mejor presidente mexicano del siglo XX, quien supo ser un presidente al servicio del pueblo, de los más pobres y de los marginados; hizo la más profunda reforma agraria de nuestra historia; impulsó las luchas de los trabajadores y apoyó su organización; recuperó para la nación mexicana nuestros recursos naturales y afirmó la soberanía de México, dejándonos un gran legado.

Y este gran legado fue continuado en las décadas siguientes por todas las mujeres y todos los hombres que siguieron luchando por sus derechos y que hicieron conquistas fundamentales: la lucha de los ferrocarrileros de los años 50, de los jaramillistas; la lucha de los médicos, de las enfermeras, de las maestras y maestros, de las y los estudiantes, de los movimientos sociales de los años 70 y de los 80; la insurgencia cívica que fue el neocardenismo del 88, la emergencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el 94, la lucha por la presentación de los desaparecidos en la Guerra Sucia, por los derechos humanos, por los derechos de las minorías.

Son grandes luchas que también alimentan y le dan vida al Humanismo Mexicano de hoy. Y son estas luchas, estos avances y estas conquistas lo que finalmente nos tiene aquí. Y fue lo que llevó al poder a Morena en el 2018 y a continuar hoy fortaleciendo un proyecto inspirado en el Humanismo Mexicano que nos heredaron los pueblos originarios; las y los pensadores novohispanos; las heroínas y los héroes de la Independencia, la Reforma y la Revolución, y quienes ha protagonizado los movimientos sociales de nuestros días.



De la narrativa nacional al pensamiento colectivo: repensando el México del futuro

✦ Mauricio Valdés Rodríguez¹

Muy buenos días tengan todos ustedes. Van a escuchar un discurso extraño y antiguo, porque yo empiezo por decirles "a todos muy buenos días" y no "a todas y a todos y a todos los demás". Soy muy a la antigüita, así es que, de entrada, me van a disculpar esas faltas.

Me ha encargado abordar el Humanismo Mexicano mi amigo Juan Carlos Villarreal Martínez, quien le está dando vida a este Instituto de Estudios Legislativos. Es un instituto que, aunque tiene muchos años, es la primera vez que lo veo muy activo, siendo una institución muy importante para los ciudadanos del Estado de México, porque es la parte que puede ayudar en el pensamiento moderno a los legisladores. Los legisladores son representantes populares y requieren siempre de alguien que les apoye con estos trabajos como los que ahora organiza Juan Carlos, y por ello le agradezco la invitación.

Me da gusto saludar a Roberto Arturo Rodríguez Reyes, mal llamado "encargado" de la Dirección del Instituto de Políticas Públicas del Estado de México y sus Municipios (IAPEM). Digo mal llamado porque, encargado o no encargado, cumple las funciones de director, pero ya ven ustedes que en esto del discurso moderno hay que llamarle a las cosas así, aunque se oiga feo. Saludo también a los dos ponentes; quien viene de la Universidad de Guadalajara tocará un tema muy importante desde la parte filosófica. Doctora Onoria Céspedes Argote, bienvenida también.

Cuando me pidió Juan Carlos que trabajara el tema del Humanismo, lo primero que recordé fue que hace como unos 20 años intentamos el registro del Partido Humanista del Estado de México. Tuvimos que esperar 20 años para que se dieran cuenta de que hay una ideología humanista, que por cierto es muy antigua, pero siempre es bueno refrescarla ante los acontecimientos de hoy, por-

<https://doi.org/10.67555/tlviiEspecial71>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Maestro en Ciencias Políticas y Administración Pública por la London School of Economics and Political Sciences, Inglaterra; licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México; presidente del Consejo Directivo del Instituto de Administración Pública del Estado de México, A.C. (2011-2019); consejero del Instituto Nacional de Administración Pública (2014-2017). Vicepresidente de los Institutos de Administración Pública de los Estados del INAP (2012); presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Senadores y de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión; senador de la República a las LV, LVI y LVII Legislaturas (1991-1997) y diputado federal en las LI (1979-1982) y LIV (1988-1991) Legislaturas, en ambas ocasiones, representando al Estado de México; presidente municipal de Texcoco (1973-1975); embajador de México ante el Reino de Dinamarca (1994). Correo electrónico: valdesmiguelangel@gmail.com.

que el Humanismo histórico, el nacional, es patrimonio de todos, lo van a ir viendo. Es patrimonio de todos, no de un grupo ni de un gobierno. Ni siquiera de un partido. Es un patrimonio de todos los mexicanos porque lo traemos en la propia cultura que hemos ido abrevando por generaciones. Yo les diría que es parte de nuestra identidad como mexicanos, más allá de nuestra identidad como seres humanos, porque el ser humano por naturaleza tiende a ser humanista (algunos no lo parecen, pero ya verán que sí).

La lucha de los humanistas es lograr un Estado constitucional democrático que haga incuestionables las formas representativas, la forma de república federal, pero algo que se olvida es el protagonismo del ciudadano. Ahí viene la esencia precisamente de lo que implica el ser humanista: el centro del Humanismo es el ser humano, es pensar y repensar en términos de que todo va a ser para beneficio del ser humano. Lo van a ir viendo conforme vayamos conversando.

¿Qué le ha pasado a México en los últimos 40 años? La transformación de lo rural a lo urbano nos ha generado una serie de distorsiones que han afectado, precisamente, al ser humano. Se habla todavía, por ejemplo, de la cultura de la milpa. Aunque estemos por aquí, en las colonias de Nezahualcóyotl o de Chalco la gente recuerda: "las tortillas buenas eran en mi pueblo, aquí ya son otra cosa". Nos hablan incluso de los maíces transgénicos y toda esta cuestión. Parece que se olvida, justamente, que lo que busca el Humanismo es eso que tenemos en la cultura de la milpa, que es la armonía familiar y la armonía social. Y de ahí precisamente es que busca el Humanismo desde tiempos históricos.

No me quiero meter mucho a esa parte porque tengo siempre la tentación. Cuando nos encargaron coordinar los esfuerzos para realizar un proyecto de reforma integral a la Constitución del Estado de México, revisamos todos los antecedentes constitucionales de nuestro estado. Ayer se recordaba a José María Luis Mora, en homenaje a quien se le denominó Texcoco de Mora, ya que la primera Constitución se aprobó allá por 1827, nada menos que en Texcoco. Cuando fui presidente municipal tuve la oportunidad de rescatar lo que hoy se conoce como la Casa del Constituyente, que es casi la única fachada que queda de aquella época. Todo se fue destruyendo. Texcoco no pudo ser capital por más de cuatro meses, pero ahí se aprobó la primera Constitución y es una Constitución humanista.

Esto no podía ser de otra manera, porque la mayoría de los legisladores eran sacerdotes y sesionaban no en la Casa del Constituyente, sino en la iglesia de San Juan de Dios. Curiosamente, lo que ocurrió entonces con el naciente Estado de México es que lo habían despojado de su capital, que era la Ciudad de México². Y quien firma la primera Constitución del Estado es un destacado político de aquella época, Melchor Múzquiz, quien por casualidad era gobernador, ya que el Congreso había señalado a otro personaje de Querétaro, por cierto, quien al enterarse de dicha designación dijo: "No, yo no quiero ir al Estado de México, ni lo conozco. ¿Qué es eso? ¿Es la provincia de México? ¿La antigua Nueva España?". Ya que no quiso, Iturbide dijo: "Entonces que venga aquí Melchor Múzquiz".

¿Qué es lo que busca entonces el Humanismo? Un Estado de responsabilidad social. Responsabilidad social no es la responsabilidad que tenemos cada uno de nosotros, algunos irresponsables. Me

²La Ciudad de México sigue siendo, de alguna manera, la capital del Estado de México, aunque no se le llame así. Tenemos Toluca, pero la Ciudad de México sigue siendo la capital, sobre todo para quienes vivimos en el Valle de México. Al respecto, estoy escribiendo un libro que espero pronto terminar que se llama *Un estado con dos capitales*.

refiero a la responsabilidad del conjunto de la sociedad y que tiene que ver con proteger el presente, pero también el futuro. Con frecuencia no pensamos en las generaciones futuras.

Esta es una parte importante del Humanismo, y que en el proyecto de reforma integral a la Constitución, que tiene ya la Cámara de Diputados, se incluye: el que se toquen temas, valores fundamentales del Humanismo, por ejemplo, la dignidad. La dignidad es muy importante como una garantía que está en la Constitución. Todos los ciudadanos tenemos derecho a que nos respeten nuestra dignidad, porque la dignidad es respeto. Empezamos por respetarnos a nosotros mismos y luego a respetar a los demás. La responsabilidad social tiene que ver con el significado del Humanismo.

Es el sentido, por ejemplo, de por qué aumentar los salarios. ¿Por qué se promueve el aumento de los salarios de forma general? La presidenta Claudia Sheinbaum Pardo ha realizado un gran trabajo en esa materia, se había perdido el poder adquisitivo de los salarios. Pero recuerden que un elemento fundamental para construir un Estado constitucionalmente democrático es el empleo, además, con buenos salarios. Lo que hace la Presidenta es precisamente remover esto con un gran esfuerzo.

El Humanismo en México no es como si viviéramos en una isla. No es solo Humanismo para México, sino también para el ser humano universal. Nos duele, por ejemplo, lo que está pasando con las medidas antiinmigrantes del presidente Donald Trump; decimos: "¿Este señor no tendrá un poquito de humanidad para tratar a los migrantes?". Al respecto, les platico una experiencia muy breve. Cuando estuve en el Senado intentamos hacer un recorrido con un grupo de senadores por todos los centros de detención que ya entonces había. Estoy hablando de 1996. Nos dijeron en el gobierno: "No es conveniente, no vayan a provocar". Toda esa manera de pensar viene desde aquel despojo que nos hicieron a los mexicanos en 1848 de más de la mitad del territorio donde hoy se ubican los dos estados pilares de la economía norteamericana: Texas y California, para tenerlo presente. Este fue un golpe tan duro que no nos permite hoy reclamar ni siquiera este maltrato a los migrantes.

¿Qué pasa hoy en México con el Humanismo? Lo que abunda más bien es un escepticismo sobre el Humanismo. ¿Cómo podemos hablar de Humanismo cuando estamos padeciendo desocupación e inflación? A pesar de que la tasa nos diga que andamos por el 2 %, 3 %, 5 %, cuando el ciudadano compra un medicamento observa el incremento de precios, pero eso no se midió, porque lo que mide esto es la canasta básica. No voy a perderme mucho en esto. Tocaré temas muy concretos del Humanismo que me parecen relevantes por esa transformación del país de rural a urbano, lo que me parece que trasciende al Humanismo.

Recordemos que en esta etapa el gobierno de la república está promoviendo la reivindicación de los derechos de las comunidades originarias. Ese es el Humanismo. Cuántos años, cuántas décadas, cuántos siglos vimos a las comunidades originarias apagadas, resistiendo todo tipo de golpes hasta perder el agua, sus tierras y hasta sus lenguas. Hoy hay una reivindicación de esos derechos. Es una muestra palpable del Humanismo de la presidenta.

Otro aspecto es la economía nacional y las cosas que faltan. ¿No sería más humano que los que estamos en esta sala afuera conociéramos bien lo que significa el presupuesto del gobierno para el próximo año? No es una cuestión técnica. En otros países la lucha política se da por el presupuesto de ingresos; es decir, ¿de dónde va a sacar el gobierno dinero?, ¿qué nos va a quitar del bolsillo? Aquí nadie se preocupa de eso. No nos enteramos de la parte de los ingresos, pero tendríamos que hacerlo para tener ese conocimiento y entendimiento de lo que es y de lo que es el presupuesto de egresos.

Yo creo que nadie está en contra, por ejemplo, de los programas sociales. Mal haría. En un país con la desigualdad que tenemos, eso ayuda a atenuarla, precisamente, y por eso es claramente una política de Humanismo. Pero vuelvo a los ingresos: ¿De dónde va a salir y por cuánto tiempo? No queremos que el día de mañana nos digan que para seguir manteniendo este programa hay que pedir prestado, que no va a alcanzar o que nos van a subir un impuesto, porque entonces vamos a empezar a protestar. Todas estas cuestiones parecen muy técnicas en relación con la economía nacional, pero ese es el Humanismo: entenderlo en esas dimensiones de la economía.

Luego tendríamos también el tema favorito de muchos que estamos aquí: el municipio. El municipio es una entidad de naturaleza humanista. ¿Por qué? Porque es el gobierno más cercano al ciudadano, a la familia y al individuo, o debía serlo. Es una institución que ha predominado por más de 500 años. Esa es la raíz de nuestro Humanismo. De todos los cargos que he tenido el privilegio de ocupar, ese es el que más me gustó. Tenía 25 años de edad y fui presidente de Texcoco, el más joven que ha tenido el municipio. Me encantó el cargo por esa cercanía que tenía con el ciudadano, por la confianza que logra uno, los regidores, los síndicos, si es que se dedican a trabajar con la gente. Después de la familia, el conjunto de familias hacen el municipio. Antes se llamaban calpullis, teníamos antecedentes desde la época prehispánica, no es que haya venido un sistema español y que trajo el municipio romano, no, siempre ha habido la necesidad de tener un gobierno cercano a la gente. Ese es el ideal del gobierno municipal.

También podríamos comentar otras medidas importantes que toma un gobierno humanista: la remuneración y las plazas de los servidores públicos; el colocar a los servidores públicos, como decía Juárez, con salarios en la medianía. El decoro, sí, pero no es un cargo público para que se hagan millonarios. Muchos se equivocan actualmente, del partido que sea, ya que piensan: "ahora sí la revolución me va a hacer justicia". Pierden el sentido de un cargo público, que es una distinción enorme dentro de la sociedad. Sí, debe haber un salario decoroso y digno, pero no para volverse millonario. Y creen que no se da cuenta el pueblo, pero el pueblo sabe cómo llegó, cómo termina y cómo está la familia.

Verán también otros planes que ha anunciado el gobierno, van a ver por qué son humanistas: un Plan Nacional de Transporte. Les doy un dato: 92% de los mexicanos se transportan en autobuses. Si no hay una reforma ahí, ¿dónde está el Humanismo? ¿Cuál es el trato humano que cuida el gobierno? Por eso a mí me molesta mucho cuando veo a un funcionario que se pavonea por una pequeña medida que hizo e ignora cómo se transporta la gente, como aquí en esta zona, y cómo corre riesgos y paga el doble de pasaje que en la Ciudad de México, y no hace nada.

Y eso viene también de origen porque la división de Ciudad de México con el Estado de México fue arbitraria. ¿Por qué se quedaron Tláhuac y Milpa Alta en la Ciudad de México y dejaron a Chalco, Ixtapalca y Los Reyes La Paz acá? ¿Qué culpa tiene una persona de la tercera edad como yo de tener que pagar aquí mis pasajes, y si voy a la Ciudad de México, ahí no pago nada? El transporte para nosotros es gratis. ¿Dónde están las medidas humanistas del transporte aquí? Lo menciono porque ese es el Humanismo.

Hay más Humanismo para el transporte en la Ciudad de México que aquí, obviamente, pero con los planes de transporte va a haber claramente el ferrocarril que van a construir aquí. Hay muchas cosas que decir del transporte, pero solo lo menciono porque aquí en el transporte notamos claramente la diferencia entre el Humanismo de la Ciudad de México y la falta de Humanismo en el Estado de México. ¿O lo quieren ver ustedes en las vialidades? ¿Les parece justo tener autopistas como la México-Texcoco, la de El Peñón, donde a veces tenemos que perder, qué sé yo, 20 minutos o 30 minutos para poder pasar la caseta de peaje? Para eso no son las autopistas. Las autopistas son

para rápido, viaje fluido, seguro, pero en el Circuito Exterior Mexiquense las quejas son de asaltos, así como en el Arco Norte. Entonces, esos son los ejemplos de falta de Humanismo. Se toma la medida de hacer una autopista, pero se descuida que el que hace la concesión de la autopista su principal interés es "cuánto voy a ganar", cuando tendríamos que regular esas autopistas con un sentido humano.

Un plan forestal. Se nos están acabando nuestros bosques y hay una delincuencia en los bosques de tráfico de madera tremendo. Pues ahí necesitamos medidas humanistas, porque si no, nuestras próximas generaciones no van a tener agua, que es para lo que tenemos los bosques, para tener un ambiente sano. Lo mismo la reactivación de la producción agrícola, medidas no económicas, medidas humanistas, porque requerimos tener alimentos. ¿Qué hacemos entonces? ¿Dónde están esas medidas humanistas?

Y termino con dos temas que van de la mano: educación y salud. El origen de nuestros males es la ignorancia. Piénsenlo y vean. ¿Qué tenemos que combatir? La ignorancia. ¿Cómo? Con educación, pero al mismo tiempo con salud. Salud y educación van de la mano. Una persona educada es una persona que cuida su salud. Eso es ser humanista.

Respecto al futuro, porque me dijeron que habláramos de dónde venimos, el presente y el futuro, y ahí me cuesta más trabajo, pero les quiero decir algo: del pasado no podemos borrar muchas cosas, podemos aprender. Tenemos el presente, el hoy. Cuando este país me recibió a los 18 años, había hecho un compromiso y trato de cumplirlo siempre: que a este país lo dejara mejor de como me recibía, y en algunas cosas en las que he podido, así será. Pero me duele que haya otras en las que, lamentablemente, no lo veo, y creo que tenemos que seguir luchando, porque hay que pacificar al país y hay que pacificarlo como sea necesario. Por el bien de todos, primero los pobres, pero también, en esta calidad de justicia, que no haya impunidad y que todos estemos pendientes de la seguridad hoy y mañana.

Muchas gracias.





El Humanismo Mexicano: entre dos mitos

◆ David Bak Geler¹

Universidad de Guadalajara

 <https://orcid.org/0009-0003-4763-9864>

Buenas tardes. Muchísimas gracias. Gracias por haber llegado al final de este congreso. Muchas gracias por la invitación. Tuve la fantástica suerte de coincidir en Toluca hace unos meses con Juan Carlos Villarreal Martínez, presentando uno de mis libros, y la invitación a este congreso es una de las más inesperadas y mejores consecuencias de ese encuentro.

Quiero realmente agradecer y reconocer a quienes han organizado este congreso, que no es de verdad cualquier congreso, sino que es un congreso urgente. Entre más nuevos, poderosos y misteriosos son los conceptos y los temas que nos congregan, más urgente es pensarlos, y pensarlos en común. No simplemente traer cada quien su versión final de qué es el Humanismo Mexicano, sino, un poco como si fuera un mosaico que construimos en común, cada quien traer su pequeña pieza. Y las piezas que yo he escuchado me han enriquecido, y me alegra mucho que me invitaran a mí a poner también mi pieza en este congreso del Humanismo Mexicano.

Quiero agradecer la invitación y la hospitalidad empezando con un acto de honestidad. Y honestidad no tiene que ser penitencia necesariamente, no arrepentimiento, pero sí quiero platicarles cuál era mi idea sobre el Humanismo en general antes de ese noviembre del año 2022 en el que, cumpliendo cuatro años de gobierno, Andrés Manuel López Obrador propuso llamar al ideario de la Cuarta Transformación "Humanismo Mexicano". Y ese acto, esa propuesta, es la que nos tiene acá, pero antes de esa fecha yo tenía algunas ideas sobre el Humanismo, y el acto de honestidad que quiero hacer es decirles que eran ideas muy negativas. Yo tenía (y no soy el único, lo comparto con muchos filósofos, sociólogos, antropólogos, diferentes teóricos) una gran sospecha sobre esta idea del Humanismo.

Para explicarles sintéticamente por qué estaba tan desconfiado del Humanismo, escogí tres citas con las cuales yo les hubiera respondido si me hubieran preguntado: ¿y tú qué piensas sobre el Humanismo en general?, antes de esta fecha del 2022. Entonces quiero empezar poniéndoles estas citas sobre posturas críticas del Humanismo en general.

La primera cita es de un teórico muy famoso, Althusser. No importan realmente los argumentos tan finos, sino más bien lo que me interesa es la conclusión de cada una de estas citas, y dice esto: "Se debe y se puede hablar abiertamente de un *anti-humanismo* teórico de Marx y se debe ver en este *anti-humanismo* teórico la condición de posibilidad absoluta del conocimiento del mundo humano mismo, y de su transformación práctica" (Althusser, 2004). Y aquí lo que más me interesa:

<https://doi.org/10.67555/1lviiEspecial72>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Doctor en Filosofía por la New School for Social Research de Nueva York, Estados Unidos; maestro en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México; miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores Nivel I de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación y del Departamento de Estudios Políticos de la Universidad de Guadalajara.
Correo electrónico: david.bakgeller@academicos.udg.mx

"Sólo se puede conocer algo de los hombres a condición de reducir a cenizas el mito filosófico del humanismo" (Althusser, 2004). El Humanismo como un mito filosófico.

Y la siguiente cita empieza justamente donde termina esta idea:

El mito de la condición humana descansa en una mistificación muy vieja, que consiste en colocar siempre la naturaleza en el fondo de la historia. El humanismo clásico postula que raspando un poco la historia de los hombres, la relatividad de sus instituciones o la diferencia superficial de su piel se llega rápidamente a la capa profunda de una naturaleza humana universal (Barthes, 2006).

O sea, realmente rascándole un poquito revela su carácter de mito.

Y la tercera cita que quiero presentarles es la de Foucault, un teórico que seguramente han escuchado, muy importante, y dice:

Entiendo por *humanismo* el conjunto de los discursos mediante los cuales se le ha dicho al hombre occidental: "Pese a que no ejerces el poder, puedes, de todas formas, ser soberano. Más aún, cuanto más renuncies a ejercer el poder y más te sometas a quien se te ha impuesto, más soberano serás" (Foucault, 2019).

Escogí estas tres citas porque revelan con toda contundencia y brutalidad una idea muy negativa del Humanismo. Y lo que realmente dicen estas tres citas es que el Humanismo es un mito malo. Es un mito porque, al endiosar al ser humano, oscurece a los seres humanos particulares. Es un mito malo porque nos impide cambiar la sociedad al concentrarnos en una idealización, por supuesto occidental y europea, del ser humano, y no en sus particularidades o en las estructuras que ayudan a dominarlo.

Entonces, mi acto de honestidad implica confesarles que antes de noviembre del 2022 mi idea del Humanismo hubiera sido la de un mito que ayuda a la dominación de unas personas por otras. Entonces, cuando López Obrador llamó Humanismo Mexicano a la serie de ideas y de prácticas que conforman este proceso de transformación en México, yo me quedé al principio un poco impactado: ¿qué voy a hacer? Yo creo en este proceso de transformación, creo que las ideas a las que se les está llamando Humanismo Mexicano son verdaderamente importantes, pero el nombre me remite a un mito malo, a un mito de la dominación colonial, a un mito de la hipocresía intelectual de decir que el ser humano es fantástico, pero mantenerlo realmente en sus cadenas.

Entonces, lo que me puse a pensar y a dialogar con otros, y ha sido un proceso, es pensar el Humanismo Mexicano como un mito alterno. Es también un mito porque hace generalizaciones, porque tiene un misterio, porque dice cosas que no acabamos de comprender, pero es un mito que, al contrario de este otro mito de dominación, me parece que tiene el propósito opuesto. Es un mito de liberación, es un mito no de opacidad, sino de transparencia, de conglomerar una serie de principios que pretenden ayudar a la liberación de un pueblo. Entonces, mi conferencia de hoy se titula "El Humanismo Mexicano: entre dos mitos". Uno, el mito del Humanismo clásico, que ha sido muy criticado. Por supuesto, esto nos podría tomar discusiones aparte muy interesantes, pero que proviene de una cultura particular que enfrenta al hombre de manera abstracta y a menudo exagerada. Y este otro mito urgente, práctico, de liberación.

Quiero platicarles cuáles son las tres características que creo que tiene el mito del Humanismo Mexicano, el mito que se le opone a estos otros humanismos, porque hay un menú de humanismos que podemos sacar: renacentista, italiano, francés, socialdemócrata; se ha ido acumulando un largo menú de humanismos.

Lo que quiero decirles es que el Humanismo Mexicano es otra cosa, no es uno más en ese menú de humanismos. Y lo creo porque el Humanismo Mexicano tiene tres características que este otro Humanismo, el mito malo del Humanismo, no tiene: es un mito plebeyo, es un mito común y es un mito de la identidad nacional emancipadora. Voy a ir por pasos hablando de esto.

Lo primero, plebeyo. ¿Qué quiere decir que el Humanismo Mexicano sea un mito plebeyo? Habría que voltear a ver primero a estos otros humanismos del menú que les acabo de referir, los cuales tienen algo en común: son elitistas. Habrán escuchado seguramente, en el transcurso del congreso y de su vida, cuando a alguien le preguntan qué es el Humanismo, lo primero que viene a la cabeza es esta cita de Terencio, el pensador latino: "Soy humano y nada de lo humano me es ajeno". Creo que para la mayoría de los humanistas algunas cosas les son más ajenas y más cercanas que otras. Y las que les son más próximas son la retórica, la gramática, las bellas artes, las del ámbito de la cultura que llamamos elitista, y las que les son más ajenas son las de la fiesta popular, el carnaval, Chico Che.

Nunca he escuchado un Humanismo de Chico Che o un humanista realmente emocionado con la música tropical. Hay cosas que a los humanistas clásicos les son más ajenas y más cercanas, y las que les son más cercanas son las elitistas. En alguna de mis lecturas de investigación para esta ponencia, no encontré la referencia, pero escuché, leí, que alguien definía el Humanismo como "el culto del hombre culto, el hombre que se cultiva, que sabe muchas lenguas"; se hace un culto a este hombre. Pues bien, de hecho encontré otra cita que me parece muy pertinente de Méndez Plancarte, un gran estudioso del Humanismo Mexicano y quien confiesa el carácter elitista de los humanismos en general. Se las voy a leer:

Es verdad —¿a qué negarlo?— que en la realidad de los hechos muchas veces los humanistas del Renacimiento europeo, movidos por un cierto aristocratismo... huían el contacto del pueblo, temiendo manchar sus manos finas y pálidas, y preferían egoístamente las delicias de la torre de marfil. Pero, al menos en teoría, el humanismo renacentista exaltaba la dignidad inviolable de toda persona humana (Méndez Plancarte, 1949).

En teoría, sí, todos; pero en la práctica más bien los de las manos blancas, finas y la torre de marfil. El Humanismo Mexicano propone darle la vuelta a esto, hacer del Humanismo no un mito de la élite y de la cultura necesariamente escrita, sino más bien un mito de las fuentes plebeyas. Y lo primero que tenemos que pensar de las fuentes plebeyas es que normalmente no las encontramos en una forma escrita.

Cuando yo estaba pensando quiénes y cuáles eran estas fuentes plebeyas que alimentan el Humanismo Mexicano en contra de los escritores y los académicos (que también pueden participar, pero no son los actores principales), recordé a este famoso personaje anónimo que ha tenido mucha importancia en el discurso de la Cuarta Transformación, que es el famoso migrante de San Quintín, ¿les suena? López Obrador ha contado muchas veces que durante sus giras en Baja California, o durante una de sus giras, se le acercó un migrante del que nunca se ha sabido su nombre, aunque sí se le ha aplaudido públicamente, quien después del acto protocolario se le acercó y le dijo: "Licenciado, tiene que hacer algo parecido a lo que Benito Juárez hizo. Benito Juárez separó el poder de la Iglesia del poder político. Usted tiene que separar el poder económico del poder político, porque al César, lo que es del César".

Este pedazo de brillante condensación de teoría política no vino de las universidades ni de las escuelas. Vino de un migrante que logró condensar una serie de diferentes tradiciones religiosas y políticas para transmitir, con un poder y con una potencia, un ideal que nadie que yo conozca en la academia ha replicado. Esto me parece un síntoma completo del giro plebeyo del Humanismo.

El sujeto que nutre el Humanismo Mexicano no somos, ni sobre todo ni en primer lugar ni en segundo, los que escribimos los libros. El Humanismo Mexicano se nutre de fuentes plebeyas y esas fuentes son gente como el migrante de San Quintín que quedan anónimas, pero también se nutre de fuentes musicales, pictóricas y que normalmente no hemos tomado en consideración.

Entonces resulta que el mito clásico del Humanismo endiosa al hombre de la alta cultura. Normalmente, además, al hombre y no a la mujer. Lo que el Humanismo plebeyo tiene que hacer es olvidarse del dominio de la cultura elitista, prioritariamente escrita, y abrir, como si fuera una presa que se abre a un nuevo río, abrirse a toda esta serie de enriquecimientos culturales que vienen de la música, de la cultura oral y popular, de la gráfica. Esta sería su primera característica, ser un Humanismo plebeyo.

La segunda característica es ser un Humanismo común. El mito que criticamos al comienzo, se ha dedicado no a ser un Humanismo común, sino más bien a ser un Humanismo individual. Ha celebrado los poderes de los individuos particulares, pero cuando se trata de comunidad y de lo común, le cuesta mucho trabajo hacer justicia. El Humanismo Mexicano le da cabida a lo común en tres sentidos distintos que tiene esta palabra.

Uno de los sentidos que tiene la palabra "común" se refiere a lo colectivo. Podemos perfectamente decir (y lo hemos escuchado, al menos hoy lo he escuchado mucho) que el sujeto del Humanismo Mexicano es colectivo. En este sentido, esta frase de López Obrador (de la conferencia matutina del 13 de octubre de 2023) me pareció muy sintética: "¿Cómo creamos este Humanismo Mexicano con su economía moral? ¿Quién lo creó? Todos, todos los mexicanos. Es fruto de nuestro movimiento. Todos hemos contribuido, todos hemos participado, y a mí me toca articularlo. Y lo vamos a patentar". Este carácter colectivo de creación de un Humanismo nunca se había dado. Los humanismos se han formado a través de los siglos a partir de, sobre todo, contribuciones de grandes individuos. Pero esta idea de que todos hacemos Humanismo es un rompimiento completo con la lógica del Humanismo.

También leyendo e investigando para esta conferencia, leí las pocas páginas que López Obrador dedica al Humanismo Mexicano en el último libro que escribió, que se llama Gracias. Y me pareció muy interesante, porque entre las pocas fuentes que él reconoce que nutren al Humanismo Mexicano habla de la propiedad colectiva de la tierra y de una larga tradición de prácticas de ayuda mutua que existen en México. En ese sentido, el Humanismo Mexicano se distingue de todos los otros. Sus fuentes somos todos, pero además son prácticas en las que colaboramos todos, como las prácticas antiquísimas de posesión colectiva de la tierra. En el primer sentido de lo común, el Humanismo Mexicano es colectivo.

El siguiente sentido de lo común es lo general. El Humanismo clásico, este mito malo del que les vengo hablando, se refiere muchas veces al ser humano, pero al ser humano en una abstracción muy general y por eso puede ser a veces tramposo, porque si yo me paro acá a hablar maravillas del ser humano en abstracto, puede ser una buena estrategia para no hablar de las diferencias de clases, de oportunidades, de culturas. Y de nuevo esta cita de López Obrador me parece muy ilustrativa. Es una crítica a unas personas que durante mucho tiempo en México se las dieron de humanistas. Si uno le hubiera preguntado hace 10 o 15 años a Krauze o a Aguilar Camín, incluso si uno les pregunta tal vez hoy, dirían ellos que también son humanistas. Entonces es muy importante hacer distinciones de qué tipo de humanistas somos. Y esta es una cita que me pareció muy ilustradora:

En el pensamiento de estos señores, de Krauze, de Aguilar Camín, no existen los obreros, no existe el trabajador, no tienen en la cabeza a los campesinos ni a los pescadores, ni mucho

menos a los indígenas, son ladinos, están nada más pensando en los de arriba, la clase media y alta, la mayoría de los mexicanos no cuentan para ellos (López Obrador, 2021).

El Humanismo Mexicano es común en el sentido de una generalidad, pero una generalidad concreta. No es simplemente el ser humano, sino que son los pescadores, los obreros, los indígenas, los maestros, las mujeres. Es esta generalidad a la que le ponemos concreción, la que puede ser verdaderamente liberadora. Cuando hablamos de los seres humanos en general, puede ser más bien un buen escudo para gente con intereses tan claros como estos que se refieren en la cita para escudarse detrás de una abstracción.

Y el tercer sentido en que el Humanismo Mexicano es común es en el sentido de lo ordinario. Yo me he dedicado a trabajar en los libros que he publicado sobre el lenguaje ordinario. Viendo a mis colegas en la academia veo que tratan sobre un lenguaje muy culto, muy venerable, muy técnico. A mí me parece muy respetable, pero me pareció que nuestro tiempo demanda darle más atención al lenguaje común y corriente. Entonces he hecho algunos libros, como uno que se llama *Reparto de máscaras. Paleros, acarreados y reventadores*, o uno que se llama *Ternuritas*, y ya los títulos dicen qué tipo de lenguaje me parece que tenemos que analizar, discutir y platicar.

El Humanismo Mexicano toma este lenguaje común y corriente como su objeto. De nuevo, revisando mis notas de cuando escribí *Ternuritas*, leí todos los conceptos que se discutían en la mañana para darle un nuevo vocabulario al Humanismo Mexicano. Y estos conceptos no eran conceptos técnicos, sino que son conceptos comunes y corrientes, como algunos que están acá: corrupción, pueblo, paternalismo. Todo tipo de palabra que surgía se llevaba al ámbito público para discutirla, porque la materia prima del Humanismo Mexicano es lo común; también en el sentido de lo común y corriente, de lo cotidiano y de lo ordinario, de nuestra música que escuchamos todos los días, del lenguaje que escuchamos todos los días. En este sentido, el Humanismo Mexicano, me parece, le da la vuelta a cualquier otro tipo de Humanismo, porque apuesta todo por ser una creación común.

En último lugar de estas tres características que quiero platicarles de cómo el mito del Humanismo Mexicano ha podido revertir la tradición humanista que conocíamos, está la de ser un mito de la identidad nacional liberadora. Estoy más que seguro de que a estas alturas del congreso y de la vida, todas y todos sabemos que el Humanismo Mexicano es un mito de identidad. Digamos, por ejemplo, los que hemos estado escuchando a López Obrador, oímos muchas veces que el Humanismo Mexicano es sobre nuestras tradiciones, nuestra riqueza y nuestra cultura. Y este *nuestro*, *nuestro*, *nuestro* podría poner nerviosas y nerviosos a algunos, quienes podrían pensar: "bueno, esto es como un acto un poco narcisista de voltearnos a ver el ombligo", pero lo que creo es que el Humanismo Mexicano es un mito de la construcción de identidad de una manera que no es tóxica ni nociva, sino que es más bien liberadora.

Para esto quiero tomar prestada una visión de un filósofo mexicano que me gusta mucho, Luis Villoro, quien tiene un texto que les recomiendo mucho, que se llama "Sobre la identidad de los pueblos". En este texto distingue dos formas en las que tanto las personas como los pueblos pueden crear una identidad propia. A la primera le llama "la identidad por singularidad" y consiste en distinguirse de todos los demás singularizándose como único. Nos pasa individualmente cuando tenemos, por ejemplo, una crisis en la adolescencia o una crisis de identidad, algunas personas reaccionan queriéndose distinguir de todos y de todas las demás; buscamos qué es lo único, lo distintivo y lo singular en nosotros. Pero esta forma de singularizarse puede ser muy excluyente.

Villoro dice que hay diferentes tipos de identidad por singularidad. A la primera le llama "chocarrera". ¿Cuál sería una traducción buena de "chocarrera"? No sé, tal vez la más aguada y cotidiana.

Y esta forma de singularidad me parece que la escuchamos mucho en México cuando se hablaba de nuestra identidad durante el periodo neoliberal. Prendíamos la tele y veíamos anuncios, por ejemplo, de "México es cultura". Pero esta es una especie de singularización un poco vacía y vana. No se nos decía qué culturas somos o de qué colores somos. O, por ejemplo, el nacionalismo que apuesta todo a la selección mexicana y nos golpeamos el pecho diciendo: "Somos mexicanos, nos ponemos la camiseta, somos tan únicos". Esa es una forma de singularizarse que no es que sea grave, no causa grandes consecuencias, pero realmente no es una identidad mexicana productiva, creativa y liberadora. Y también, en esta forma de singularizarse con la identidad, no solo se da en estas formas chocarrerías, sino que también se da a veces en formas intelectuales. Quienes hayan leído el libro de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, habrán visto que habla sobre la singularidad del mexicano. Somos cerrados, somos un poco con dos caras, tenemos cualidades esenciales y definitivas y esta es una forma de distinguirse de las demás y de los demás de esta forma de la singularización.

Pero Luis Villoro dice que esa no es la única forma de la singularización y de buscar nuestra identidad común. Hay otra, que no se trata de distinguirse simplemente de las y los demás, sino de encontrar las cosas que compartimos y ver cómo nosotros las ponemos concretamente en acción, cómo las traemos al mundo de una manera que ningún otro pueblo las trae. Y la distinción más esencial entre estas dos formas de identidad es cómo tratamos el pasado. La forma de singularizarse voltea al pasado y encuentra en él la respuesta a todas las preguntas. En el pasado encuentra el destino de los pueblos.

Se ha hecho muy común este eslogan político que popularizó Trump, pero ahora se lo copia Milei y creo que ya hay mexicanos que quieren copiárselo también: el programa político de volver al pasado. Trump dice "*Make America great again*"; Milei ahora dice "Volvamos a Argentina otra vez grande", y ya hay algunos actores políticos en México, y lo vamos a escuchar cada vez más, que dicen "Hagamos a México grande otra vez". Y esta es justamente la vía de la singularidad, la vía de voltear al pasado y decir: "Ahí está la respuesta, porque en el pasado es cuando éramos grandes y solo tenemos que voltear a él y repetirlo".

Pero la vía de la autenticidad, que es la del mito del Humanismo Mexicano, propone otra visión del pasado. Y me ha gustado mucho escuchar a las y los historiadores sobre su visión del pasado, porque es completamente congruente con esto que les estoy platicando. Volteamos a ver el pasado no para encontrar nuestro destino y nuestras respuestas definitivas, sino con los deseos, las intenciones y las necesidades que tenemos en el presente y que tenemos viendo al futuro. Volteamos al pasado para ver cómo nos pueden ayudar en estos diferentes retos, pero los retos actuales y los retos futuros. Esta es la vía de la autenticidad y es una vía de la identidad que no es excluyente, permite dialogar con otros pueblos que también están intentando encontrar su propia identidad. Creo que el mito del Humanismo Mexicano nos está proponiendo una identidad auténtica y no teníamos esta posibilidad recientemente. Nos está proponiendo un mito que nos permite tener un proyecto a futuro.

Me gustaría leer esta última cita de Luis Villoro, justamente sobre qué es este proyecto de la identidad de un pueblo que sea una identidad auténtica:

La identidad sería, en esta concepción, una representación imaginaria, propuesta a una colectividad, de un ideal que podría satisfacer sus necesidades y deseos básicos. La vía para encontrarla no sería el descubrimiento de una realidad propia escondida, sino la asunción de ciertos valores coherentes con su realidad. La identidad no sería un dato, sino un proyecto (Villoro, 1998).

La identidad no es algo que encontramos ahí en la camiseta mexicana, en la selección de fútbol, en los bailes típicos o en el pasado. Es algo que construimos, es una construcción imaginaria. Y por eso he querido llamarlo un mito, no para desacreditarlo, no para quitarle potencia, sino todo lo contrario: para remarcar su carácter de creación imaginaria y de creación colectiva.

Entonces, lo que yo quería platicarles esta tarde era justamente la novedad y lo emocionante de estar metidas y metidos en medio de un proyecto que retoma un mito que se ha tratado y tratado durante los últimos 500 años, sobre todo en lugares muy ajenos a nosotros, que no nos ha tomado principalmente en cuenta como protagonistas y que ahora estamos intentando darle la vuelta para crear un mito completamente alternativo, nuevo y poderoso.

Quería concluir diciendo que este mito, como todos los mitos y como el otro mito negativo, también puede ser fuente de peligro. También, como el mito clásico del Humanismo, puede servir para oscurecer y para disfrazarse. Por ejemplo, el día que los académicos secuestren el Humanismo Mexicano y digan: "Solo nosotros y nosotras sabemos de qué va este proyecto", ese día se volverá un mito malo, porque será un mito que se cierra a las fuentes plebeyas, que se cierra a las fuentes comunes y que deja de ser una construcción colectiva de identidad. También desde la política se puede volver un mito nocivo. Podemos imaginar, por ejemplo, políticos que vean por sus propios intereses, pero expresen el discurso de que el hombre es fantástico y la mujer mexicana es una maravilla, y luego se voltean y hacen lo mismo que hacían durante el oscuro periodo neoliberal.

Entonces, yo quería concluir con una invitación, con la invitación de resguardar y de impulsar a futuro el mito del Humanismo Mexicano, pero haciéndonos cargo y haciéndonos responsables de defender estas características tan novedosas, tan nuevas y tan poderosas como son la característica plebeya, la característica común y la característica de una identidad propia y nacional, pero que esté abierto a las demás y abierto al mundo.

Mientras estas tres características sigan vivas y sigan activas, me parece que el mito del Humanismo Mexicano va a ser un mito productivo y nos va a ayudar a encontrar formas de liberarnos. Ya esta mañana escuchamos, por ejemplo, versiones muy interesantes sobre cómo en el transporte público incluso el Humanismo Mexicano puede tener impacto y puede tener impacto sobre nuestra vida cotidiana y nuestra vida diaria, siempre y cuando se mantenga su carácter de un mito plebeyo, de un mito común y de un mito que cultivemos para la liberación y no para la dominación de unas cuantas personas sobre las grandes mayorías.

Así que termino refrendando lo que decía al principio. Cuando recibí la invitación para este congreso, me pareció que era una iniciativa urgente, no simplemente un congreso más sobre una idea más, sino un congreso sobre uno de los temas a los que más tenemos que abonar desde las diferentes trincheras que tengamos. Y espero que haya quedado claro a estas alturas que la académica es una trinchera muy particular y definitivamente no la más importante del Humanismo Mexicano, porque la más importante es, justamente, la de las fuentes plurales que nunca han recibido la atención que merecían.

Con eso doy las gracias por escucharme y por invitarme a participar en este gran mosaico nuevo y emocionante del Humanismo Mexicano.



Referencias

- Althusser, L. (2004) "Marxismo y humanismo", en La revolución teórica de Marx. México: Siglo XXI Editores, p. 206. Disponible en: https://ia600309.us.archive.org/8/items/553311_202304/Althusser%20-%20La%20revoluci%C3%B3n%20te%C3%B3rica%20de%20Marx.pdf
- Barthes, R. (2006) Mitologías. 1999a ed. México: Siglo XXI Editores. Disponible en: https://ddooss.org/libros/mitologias_Roland_Barthes.pdf
- Foucault, M. (2019) Microfísica del poder. Argentina: Siglo XXI Editores. Disponible en: <http://archive.org/details/foucault-michel-microfisica-del-poder-ocr-2019>
- López Obrador, A.M. (2021) "Conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador", 14 junio. Disponible en: <https://amlo.presidencia.gob.mx/14-06-21-version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador/>
- López Obrador, A.M. (2023) "Conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador", 13 de octubre. Disponible en: <https://amlo.presidencia.gob.mx/13-10-23-version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador/>
- Méndez Plancarte, G. (1949) Humanismo mexicano del siglo XVI. México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/humanismo-mexicano-del-siglo-xvi-934487/>
- Villoro, L. (1998) "Sobre la identidad de los pueblos", en Estado Plural, Pluralidad de Culturas. México: Paidós y UNAM (Facultad de Filosofía y Letras, México).





Mesa de t

El pensa
latinoam
hegemon



PRIMER CONGRESO
ESTATAL DE
HUMANISMO
MEXICANO

Trabajo 1: Entorno americano y Identidad cultural





El pensamiento latinoamericano y hegemonía cultural: rutas críticas para un Humanismo Mexicano contemporáneo

✕ Raymundo César Martínez García¹
El Colegio Mexiquense, A. C.

La Mesa I del Primer Congreso Estatal de Humanismo Mexicano, dedicada al pensamiento latinoamericano y a la hegemonía cultural, evidenció que el Humanismo Mexicano no puede reducirse a un eslogan coyuntural ni a una fórmula doctrinaria cerrada. Más bien, constituye un campo de disputa en el que se entrecruzan memorias, agravios, esperanzas y críticas en torno a la historia de México y de América Latina, así como respecto de las formas en que concebimos la política y de los sujetos a quienes se reconoce el derecho a ser considerados portadores de cultura y dignidad.

A lo largo de las intervenciones se delineó un arco histórico que abarca del siglo XIX al XXI, pasando por la Revolución Mexicana, los debates de la filosofía de la liberación, la crítica decolonial y las luchas contemporáneas de mujeres, pueblos originarios y juventudes. Dicho recorrido permitió recordar que no puede concebirse un Humanismo Mexicano desligado de los conflictos reales por la tierra, la memoria, la igualdad, la palabra y el acceso a la cultura.

Al revisitar la Revolución Mexicana no se la presentó como un mito inmóvil, sino como un proceso de reconfiguración de sujetos, instituciones y derechos sociales. Esta participación subrayó que la Revolución no solo produjo héroes de bronce, sino también campesinos, mujeres, pueblos indígenas y trabajadores que quedaron fuera de la narrativa oficial; de ahí la advertencia: si el Humanismo Mexicano se convierte en un discurso justificante del poder, traicionará su vocación; su fuerza depende de mantener viva la incomodidad crítica, la revisión de la historia y la escucha hacia quienes han sido sistemáticamente silenciados.

La mesa colocó también a México frente al espejo latinoamericano, reconociéndolo como país referente y refugio de exilios, pero que al mismo tiempo reproduce formas de colonialidad, racismo, violencia de Estado y extractivismo semejantes a las del continente. En este marco, nombres como Ayotzinapa dejan de ser casos aislados para volverse síntoma de una dignidad negada. Un Humanismo Mexicano que no se tome en serio la desaparición

<https://doi.org/10.67555/tlviiEspecial73>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Doctor y maestro en Estudios Mesoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, licenciado en Historia por la Universidad Autónoma del Estado de México. Presidente de El Colegio Mexiquense, A.C.
Correo electrónico: rmartinez@cmq.edu.mx

de personas, la violencia contra las mujeres, el despojo territorial y la devastación ambiental corre el riesgo de volverse ornamental: dice "Humanismo", pero aparta la mirada cuando la humanidad concreta es agredida.

A partir de estas discusiones se delinearon principios ético-políticos para el presente: una democracia que vaya más allá del ritual electoral y se viva en la escuela, la familia y las instituciones; una relación con la naturaleza que deje de verla como recurso inagotable; una igualdad sustantiva de las mujeres que no aparezca como concesión, sino como fundamento de cualquier proyecto democrático, y una noción de soberanía que no sea solo frontera, sino capacidad colectiva de pensar, crear y decidir.

La recuperación de figuras como la de Ignacio Ramírez recordó que muchas de estas preocupaciones están presentes desde el siglo XIX: el liberalismo social, la crítica a los privilegios corporativos, la educación laica, la injusticia en la distribución de la tierra y la subordinación de las mujeres. El Humanismo Mexicano tiene raíces profundas; el problema no es su inexistencia, sino la distancia entre esa tradición y nuestras prácticas actuales.

Otra intervención abordó la relación entre juventudes, territorio y cultura. El simple trayecto hacia un centro cultural indígena se planteó como metáfora de la desigualdad en el acceso a bienes simbólicos: los espacios que preservan la memoria de los pueblos originarios suelen ser inaccesibles para comunidades y jóvenes. Se cuestionó así la hegemonía cultural: ¿quién define a la cultura como legítima?, ¿dónde se ubican los grandes recintos?, ¿qué lenguas y cuerpos son visibles? La justicia cultural así vista se señaló como eje indispensable del Humanismo Mexicano: democratizar la cultura implica reordenar el territorio, rediseñar políticas, reconocer la creatividad comunitaria y abrir rutas reales de acceso simbólico.

A la luz de todo esto, la mesa dibujó un Humanismo Mexicano en construcción, atravesado por tensiones entre memoria y crítica, entre unidad latinoamericana y pluralidad de

experiencias, entre principios universales y contextos locales. Su futuro dependerá de evitar convertirse en nueva "historia de bronce" y mantenerse como práctica crítica que recuerde sin idealizar, piense sin negar las heridas y actúe sin olvidar que el centro son las vidas concretas del país: mujeres, jóvenes, pueblos originarios, trabajadores, defensoras del territorio y víctimas que exigen verdad y justicia.

Instituciones como las que participaron en este Congreso, las universidades y las Legislaturas tienen la responsabilidad de tender puentes entre teoría y política pública, entre reflexión y decisión, entre memoria y transformación como medio para renovar el sentido de lo humano en México.



La Revolución Mexicana y sus derroteros como brújula para demarcar al Humanismo Mexicano

✕ Diego Bautista Páez¹

El Colegio Mexiquense, A. C.

 <https://orcid.org/0000-0002-1546-0099>

Muchísimas gracias a todas y todos por acompañarnos. A las instituciones convocantes: al Instituto de Estudios Legislativos del Congreso del Estado de México (INESLE), que hizo posible este saque inicial para el Primer Congreso de Humanismo Mexicano en el Estado de México; al Colegio Mexiquense, A. C., institución que me acoge y es mi casa en estos momentos como investigador, y al IAPEM, por sumarse a este esfuerzo interinstitucional.

Cuando me comentaron de qué iba a ser la mesa (sobre América Latina y la hegemonía cultural dentro de las discusiones sobre el Humanismo Mexiquense), pensé que podía hablar de dos cosas. Me dedico a estudiar la Revolución Mexicana y, dentro de ella, a las ideas que le dieron forma. Pensé en un primer momento que les podía hablar sobre las repercusiones que tuvo en América Latina la Revolución Mexicana como un hecho fundamental para entender, por ejemplo, la idea de

lo latinoamericano que se dio en el siglo XX, o la formación de una conciencia de soberanía nacional entre los países de la región, desde el Río de la Plata, en Argentina y Uruguay, pasando por la Gran Colombia —esa que hoy conforman Colombia, Ecuador, Venezuela, Panamá y que está asediada en últimos tiempos—, hasta los países de Europa occidental como Francia, España, Inglaterra o Rusia. La Revolución Mexicana tuvo una importante resonancia a nivel global.

Y pensé también que el auditorio iba a estar conformado por muchos maestros y maestras, entonces opté por un segundo tema: las discusiones que ha habido sobre la Revolución, las discusiones fundamentales en la historiografía que nos pueden ayudar como brújula para el Humanismo Mexicano. Opté por esta segunda vía, y entonces les voy a presentar tres grandes rubros desde los que la Revolución Mexicana ha sido estudiada y debatida durante el siglo XX.

<https://doi.org/10.67555/tlviiEspecial76>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Doctor en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora; maestro en Estudios Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana. Cuenta con un Certificado de Estudios Políticos por el Instituto de Estudios Políticos Sciences Po-Rennes y un voluntariado en trabajo de archivo en el International Institute for Research and Education de Ámsterdam, así como con cursos de especialización en el Centro de Relaciones Internacionales y el Centro de Estudios Históricos del Colegio de México. Investigador postdoctoral en El Colegio Mexiquense, A. C.

Correo electrónico: dbautista@cmq.edu.mx

Vale decir, y la conferencia magistral del doctor Felipe Ávila me ayuda en eso, que la Revolución fue un acontecimiento fundamental en la historia del siglo XX a nivel mundial. Es la que se considera la primera revolución social en todo el mundo y es la primera que consigna, como bien nos dijo el doctor Ávila, una suerte de segundo constitucionalismo en el cual se fijan, en la Constitución de 1917, los derechos colectivos. Si la Revolución Francesa había fijado los derechos individuales fundamentales, la Revolución Mexicana fija el derecho a la educación, al trabajo, a la tierra y a la vivienda. En ese sentido, hay una amplia conciencia desde 1910 de que este es un hecho trascendente. Para 1911, un diputado e importante pensador de esos años, Luis Cabrera, publicó un artículo que se llama "La revolución es la revolución", que inaugura el pensamiento y la reflexión sobre el acontecimiento y su trascendencia al poco tiempo de que se había declarado el Plan de San Luis por Francisco I. Madero, el 20 de noviembre de 1910.

La historiografía del siglo XX ha visto discusiones sobre tres aspectos de la Revolución Mexicana a los que me quiero referir: la periodización de la revolución, es decir, cuándo empieza y cuándo acaba; su naturaleza, los actores y sujetos sociales principales en este acontecimiento, y la tercera, sobre sus memorias y cómo la recordamos, lo cual tiene que ver también con el tipo de hegemonía cultural, que será otro tema que se aborda en la mesa.

LA PERIODIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Muy rápidamente, para pensar en la periodización, les diría que hay por lo menos cuatro periodos propuestos, hay un consenso en que 1910 es el año de inicio, pero el debate está en cuándo acaba. La versión estándar, la versión que todas y todos conocemos, es la que dice que la Revolución Mexicana va de 1910 a 1917, la cual fija su fin con el cambio constitucional y la nueva Constitución de Querétaro. Esta periodización tiene como punto de referencia el cambio en las leyes.

Otro más es el que fija el cambio en el Estado, el cambio en lo político y la transformación del

Estado mexicano, que va de 1910 a 1920 o 1921, cuando se logra conformar un nuevo gobierno medianamente estable y constitucionalmente aprobado. Esta es una visión restrictiva de lo político, ciertamente, porque tiene que ver sobre todo con las transformaciones institucionales.

Me parece que las otras dos periodizaciones propuestas abren más el juego a la variedad de sujetos y procesos que se vivieron durante esos años. La tercera es la que va de 1910 a finales de la década de 1920, 1928 específicamente, y que tiene que ver con la violencia revolucionaria y las confrontaciones que hubo durante esos años como el hilo conductor del periodo. Esta acabaría con el asesinato de Álvaro Obregón como uno de los últimos generales y caudillos.

Y la que a mí me parece más fructífera para el Humanismo Mexicano es aquella que sitúa el fin de la Revolución Mexicana en 1940, sobre todo propuesta por un historiador inglés que se llama Alan Knight, quien plantea a la Revolución Mexicana fundamentalmente como un cambio social y cultural en el pueblo de México. Esta interpretación desplaza el lente a una amplia variedad de actores; desplaza el lente de los caudillos y los militares o civiles hacia los grandes contingentes sociales que participaron: a los campesinos, a los trabajadores, a las mujeres, a los trabajadores migrantes que estuvieron de los dos lados de la frontera (Knight, 1986).

Esta periodización invita a pensar, por ejemplo, en la Revolución Mexicana como una revolución binacional, no solo que se dio en territorio mexicano, sino que buena parte de sus acontecimientos y sus sujetos se desarrollaron en lo que hoy es el sur de Estados Unidos, pero que fue territorio mexicano arrebatado en el siglo XIX. Esta periodización me parece que permite un arco más amplio para pensar al Humanismo que hoy queremos definir y proponer.

LA NATURALEZA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

El segundo es el debate sobre la naturaleza de la Revolución, sobre eso ha corrido muchísima tinta. Yo solo diría que existen

tres grandes visiones: si fue una revolución social profunda, una reforma política o un movimiento de élites.

En primer lugar está la postura del revisionismo, representada por Françoise-Xavier Guerra, quien sostiene que la Revolución fue, en primer lugar, una transformación política, centrada en derrocar el régimen porfirista y establecer un sistema republicano, un cambio que, en su momento, se interpretó como la culminación de un proceso de modernización frente al "antiguo régimen" (Guerra, 1995). Es una visión que me parece restrictiva, porque justo sitúa a los actores principales en el sentido acotado de los políticos, los militares (todos hombres, por supuesto).

Las siguientes plantean perspectivas más amplias. El propio Alan Knight propone que esta fue una revolución social y, por ende, tiene las implicaciones que ya les hablaba sobre el periodo, de abrir el ojo a una serie de actores sociales que vendrían desde abajo.

La tercera es la de John Womack, un autor estadounidense que, a partir de estudiar al Ejército Libertador del Sur, y en específico a Emiliano Zapata, localiza toda una serie de eventos locales, insurrecciones localizadas, asonadas militares y huelgas, como el encadenamiento de varios procesos sociales que merecen ser estudiados de manera particular y local (Womack, 1970). Y esa me parece que también es una forma productiva de localizar nuevos sujetos más allá de la historia estándar que conocemos de la Revolución.

LAS MEMORIAS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Y, por último, y para concluir, plantearé la idea de cómo hemos estudiado la Revolución y cómo la hemos evocado. Vale la pena pensarla en tres grandes momentos. En las décadas del 30 y el 40, sobre todo sus participantes, hicieron una serie de crónicas y testimonios sobre lo que ocurrió. Después fue utilizada en los sexenios de Ávila Camacho y Miguel Alemán, como una suerte de retórica oficial, relato institucional, en la que delimitaban que la Revo-

lución había sido el antecedente necesario de lo que fue el priismo.

En ese sentido, los historiadores profesionales, hacia la segunda mitad del siglo XX, han estado luchando por abrir y cuestionar esta suerte de "historia de bronce" que se construyó durante muchos años, donde utilizamos al pasado para legitimar al presente.

Esto me parece que es un llamado a pensar críticamente lo que tendría que contener el Humanismo Mexicano, no solo como justificación, sino como una mirada curiosa e interesada para problematizar nuestro presente. En ese sentido, creo que la historia de la Revolución Mexicana, de sus periodos, los debates sobre su naturaleza y cómo la evocamos y recordamos, tiene mucho que aportar a este debate que tenemos sobre qué es y cómo se conforma el Humanismo Mexicano.

Muchas gracias.

TL

Referencias

Cockroft, J. D. (1971) Precursores intelectuales de la Revolución mexicana, 1900-1913, Siglo XXI.

Guerra, F.-X. (1995) *México: del antiguo régimen a la revolución*. México: Fondo de Cultura Económica. Disponible en: <http://archive.org/details/guerra-f-x-mexico-del-antiguo-regimen-a-la-revolucion-tomo-i-ocr-1991> (Consultado: el 20 de noviembre de 2025).

Knight, A. (1986) *The Mexican Revolution*. University of Nebraska Press. Disponible en: <http://archive.org/details/mexicanrevolution00000knig>.

Lemus, L. (2017). Para institucionalizar a la Revolución mexicana: los cursos de invierno de 1955, tesis doctoral, UAM-Azcapotzalco.

Womack, J. (1970) "Los pueblos y las aldeas se suman a Madero", en *Zapata y la Revolución mexicana*. México: Siglo XXI Editores, pp. 66-94. Disponible en: <https://ia800700.us.archive.org/24/items/333666g874/John%20Womack.%20Zapata%20y%20la%20revoluci%C3%B3n%20mexicana.pdf>.



Entre espejos y abismos: diálogos y tensiones del pensamiento latinoamericano y los intelectuales mexicanos

✿ Eduardo Antonio Godínez Llampallas¹
Ganador del tercer lugar del Primer Concurso
Universitario de Ensayo "El Humanismo Mexicano"

Muchas gracias. Les agradezco a todos su asistencia, también la invitación a estar en este congreso de Humanismo Mexicano; al Instituto de Estudios Legislativos del Congreso del Estado de México (INESLE), por supuesto, que organizó este evento.

Me voy a apegar más al texto. Este texto viene del ensayo con el que concursé y gané el tercer lugar del Primer Concurso Universitario de Ensayo "El Humanismo Mexicano" Lo modifiqué porque iba a ser muy extenso para traerlo aquí y exponerlo, pero quiero iniciar diciendo que hablar del pensamiento latinoamericano es adentrarse en un territorio lleno de espejos y abismos, donde las ideas sobre identidad, emancipación y modernidad se reflejan y confrontan a lo largo de dos siglos de historia.

América Latina ha buscado definirse a sí misma frente a la herencia colonial y las nuevas

formas de dependencia global, mientras México ha ocupado un lugar ambiguo dentro de este proceso: a veces faro intelectual del continente, otras, espacio de distancia y contradicción. Desde los ideales bolivarianos de unidad hasta las corrientes de la filosofía de la liberación y la crítica decolonial, las relaciones entre México y América Latina han oscilado entre la afinidad solidaria y el desencuentro histórico.

Esta ponencia propone leer esas relaciones como un campo de tensión dialéctica: México como un espejo de las utopías continentales (la Revolución, el mestizaje, la liberación), pero también como abismo donde se expresan las fracturas de la modernidad. Analizar estos diálogos y conflictos permite reconocer que el pensamiento latinoamericano no es una voz unificada, sino una polifonía de experiencias y resistencias. En esa pluralidad se juega hoy la posibilidad de imaginar un horizonte común

<https://doi.org/10.67555/1l.viiEspecial.77>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Doctorante en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH); maestro en Historia y Etnohistoria por la misma institución, y maestro en Educación por UCIC. Es licenciado en Comunicación por la Universidad Privada del Estado de México (UPEM) y estudiante en Psicología en la Universidad Digital del Estado de México (UDEMEX). Correo electrónico: anton-llampallas@gmail.com

de justicia, memoria y emancipación para América Latina.

EL MITO ROTO DE LA UNIDAD Y EL ESPEJO DEL MESTIZAJE

El mito de la unidad latinoamericana ha sido, desde el siglo XIX, una promesa tan necesaria como imposible. Simón Bolívar, José Martí y José Vasconcelos imaginaron un continente unido por la historia y el espíritu, pero los procesos políticos y culturales revelaron pronto que esa "patria grande" era más un horizonte que una realidad concreta.

Bolívar veía en la integración una necesidad vital frente al poder colonial y las nuevas hegemonías emergentes. En su Carta de Jamaica (1815) advirtió con claridad que el peligro de América no eran solo los imperios europeos, sino las divisiones internas: "La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera; pero si no nos unimos, seremos presa de las potencias extranjeras" (Bolívar, 1815).

José Martí, medio siglo después, intentó renovar aquel ideal desde una sensibilidad cultural y política distinta. En *Nuestra América* (1891), escribió: "No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza" (Martí, 2005). Martí nos invitaba a pensar desde nuestras propias raíces, desde las montañas, los pueblos y la historia mestiza. Su llamado fue una crítica anticipada al eurocentrismo.

Es importante hacer una aclaración aquí: creo que parte de esta problemática de no entender el Humanismo latinoamericano radica en que no volteamos a ver a esos lugares, a esas zonas rurales, a esos pueblos ubicados en la montaña, en las zonas más alejadas, a esa sociedad vulnerable, porque es una sociedad vulnerada por todos estos conflictos, que al final no han sido más que una utopía en el imaginario de toda una sociedad y, sobre todo, en Latinoamérica.

LA FILOSOFÍA DE LA IDENTIDAD Y LA LIBERACIÓN

Durante el siglo XX, la reflexión latinoamericana dio un paso decisivo: ya no se trataba

solo de imaginar una unidad política, sino de pensar filosóficamente quiénes éramos. México jugó un papel clave en este giro.

Samuel Ramos, con *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), abrió una pregunta fundacional: ¿cómo se forma la subjetividad del mexicano en una historia de inferiorización? Ramos diagnosticó una "conciencia fracturada" entre el deseo de europeización y la herencia indígena (Ramos, 2002). Su tesis del "complejo de inferioridad" fue polémica, pero también pionera en pensar la psicología cultural como reflejo de una historia de dominación.

Leopoldo Zea retomó esa inquietud y la llevó al plano filosófico y continental. En *América como conciencia* (1953) propuso una filosofía que partiera de la experiencia histórica del continente: "Pensar América desde América" (Zea, 2024). Zea comprendió que la emancipación debía ser no solo política, sino epistémica. A través de él, México se convirtió en un nodo articulador de debates sobre la identidad y la libertad.

LA PRAXIS RADICAL DE LA REVOLUCIÓN AL ZAPATISMO

El pensamiento latinoamericano no se ha construido solamente en las aulas o en los libros, sino en las luchas. En este sentido, México ha sido un referente central.

La Revolución Mexicana de 1910 no fue únicamente un conflicto armado; fue una revolución del imaginario. Por primera vez, la consigna de justicia social y reparto de la tierra se convirtió en bandera continental. Emiliano Zapata sintetizó esa esperanza en una frase que trascendió fronteras: "La tierra es de quien la trabaja".

El impacto de la Revolución se extendió rápidamente: inspiró a José Carlos Mariátegui en Perú, a Farabundo Martí en El Salvador y a Augusto César Sandino en Nicaragua.

En palabras de Mariátegui, "México abrió la posibilidad de un socialismo indoamericano, nacido de la tierra".

Es importante señalar que México ha sido el espacio de muchas voces en Latinoamérica, de muchos movimientos que se lograron y que finalmente tuvieron un impacto en muchos países de América Latina.

Décadas después, en 1994, la historia pareció repetirse con un giro inesperado. El mismo día en que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se levantó en Chiapas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Fue un acto de profunda carga simbólica: mientras el Estado mexicano sellaba su integración al Norte, los pueblos mayas del sureste se revelaban en nombre de la dignidad. El subcomandante Marcos lo resumió así: "Mientras ellos globalizan el poder, nosotros globalizamos la resistencia".

El zapatismo no buscó tomar el poder, sino crear una nueva política: "un mundo donde quepan muchos mundos". Su mensaje trascendió las fronteras nacionales y se conectó con movimientos indígenas, feministas y antiglobalización en todo el planeta.

LA DECOLONIALIDAD Y LA VIOLENCIA

Para ir cerrando, comentaré esta parte muy interesante que tiene que ver con finales del siglo XX y el siglo XXI.

El siglo XXI ha desnudado las fracturas más profundas de la modernidad latinoamericana. México, que durante décadas se vio como "la excepción estable" frente a las dictaduras del sur, hoy comparte los mismos signos de crisis: violencia estructural, desapariciones, corrupción e impunidad.

El caso Ayotzinapa (2014), con los 43 estudiantes desaparecidos, marcó un punto de no retorno. El país entero se vio en el espejo del dolor continental: como en Argentina, Chile o Colombia, la violencia del Estado reveló que la colonialidad sigue operando bajo nuevas formas.

En este contexto, el pensamiento decolonial ha ofrecido herramientas para comprender y resistir. Aníbal Quijano nos recuerda que "la colonialidad del poder persiste más allá del fin del colonialismo político" (Quijano, 2000). Walter Mignolo propone la "desobediencia epistémica" como un acto de liberación del pensamiento, un volver a mirar desde las heridas coloniales.

En México, estas ideas se entrelazan con la experiencia viva de los pueblos originarios, los feminismos comunitarios y los movimientos por la justicia.

Como afirma Rita Segato (2016), "la guerra contra las mujeres es el laboratorio del nuevo orden de la violencia global". Esta perspectiva coloca el cuerpo, el territorio y la vida en el centro del debate ético, extendiendo la filosofía de la liberación hacia una ética feminista y decolonial.

La violencia contemporánea no es solo física, es epistémica, simbólica y ecológica. México, atravesado por el extractivismo y la devastación ambiental, comparte con América Latina una crisis civilizatoria. En este sentido, la crítica decolonial no se limita a denunciar, sino a imaginar otros horizontes de vida.

El recorrido por las ideas y tensiones del pensamiento latinoamericano revela que la relación entre México y el continente no ha sido de continuidad armónica, sino de diálogo crítico y contradicción fecunda. México ha representado, en distintos momentos, tanto el espejo de las utopías continentales —con su Revolución, su filosofía de la liberación y su tradición mestiza—, como el abismo donde se evidencian las limitaciones de esos ideales frente a la desigualdad, la violencia y la colonialidad persistente. Desde Bolívar hasta Dussel, desde Vasconcelos hasta el zapatismo, el pensamiento mexicano ha ofrecido aportes decisivos al imaginario latinoamericano, pero también ha reproducido sus propias jerarquías y silencios.

En la actualidad, los giros decoloniales y las luchas sociales —feministas, indígenas y

ambientales— reconfiguran ese diálogo, desplazando el centro hacia las voces históricamente excluidas. La tarea del pensamiento latinoamericano, más que buscar una unidad abstracta, consiste en sostener la tensión entre la diversidad y la emancipación, entre la memoria y el futuro. México, en su doble condición de espejo y abismo, sigue siendo un espacio desde el cual pensar críticamente la modernidad y reinventar, desde la diferencia, los caminos posibles de una América Latina plural y liberadora.

Por último, quiero decir: todo pensamiento verdaderamente humano nace del reconocimiento del otro y se sostiene en la esperanza de un mundo más justo y solidario.

Muchas gracias.



Referencias

Bolívar, S. (1815) "Carta de Jamaica". Disponible en: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1815-SB.CJ.html> (Consultado: el 26 de noviembre de 2025).

Martí, J. (2005) *Nuestra América*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho. Disponible en: https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15321/1/Nuestra_America_Jose_Marti.pdf.

Quijano, A. (2000) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en E. Lander (ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales Perspectivas latinoamericanas*. Ediciones, pp. 201-246. Disponible en: <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/14087/1/lander.pdf>.

Ramos, S. (2002) *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Colección Austral. Disponible en: <https://zoopolitikonmx.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/07/samuel-ramos-el-perfil-del-hombre-y-la-cultura-en-mexico.pdf>.

Segato, R.L. (2016) *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños. Disponible en: https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map45_segato_web.pdf.

Zea, L. (2024) *América como conciencia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <https://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/bitstream/FFYL-UNAM/10954/1/America%20como%20conciencia-.pdf>.

Principios humanistas desde el pensamiento latinoamericano:

Heredia, Ocampo, Paz y Platón en diálogo con el México actual

 Fabiola Ortega Trujillo¹

Universidad Autónoma del Estado de México

Muchas gracias. Mi ensayo se titula "Principios humanistas desde el pensamiento latinoamericano" y recurrí a autores como José María Heredia, Melchor Ocampo, Octavio Paz, Mora y algunas ideas filosóficas de Aristóteles y de Platón, en conjunto con el diálogo del México contemporáneo.

Este ensayo propone una reflexión crítica de 10 principios humanistas que articulan una propuesta ética y política para el México contemporáneo², y parte de la premisa de que la política es una forma de amor al otro, compuesta por nociones de igualdad, virtud, soberanía y bien común. Por lo tanto, nos centraremos en un tejido de política, de ética y de historia; a la política la veremos como el arte de tejer justicia en la estructura de lo cotidiano; a la historia, como un espejo que nos permite hacer críticas y es la base para comprender las decisiones que han configurado la realidad presente, y a la ética, no como un lujo intelectual,

sino como la capacidad de vivir bien con uno mismo para poder estar bien con los demás. Por cuestiones de tiempo no voy a poder enunciar los 10 principios humanistas, pero elegí cuatro que, desde mi perspectiva, nos pueden ayudar.

El primero dice: la democracia es el gobierno del pueblo y para el pueblo. La democracia es más que un sistema electoral, es una expresión histórica del anhelo humano por la dignidad, la justicia y la participación. La voluntad general es la expresión de soberanía popular, y dicho principio debe vivirse en la vida cotidiana, en la educación, en la justicia y en las decisiones públicas. Es decir, que la democracia no solamente se puede enfrascar en el derecho o la participación al voto, sino que se tiene que ejercer todos los días para que el pueblo sea incluido en las decisiones que se toman en la nación y solamente así pueda ser consciente de su paso por la historia.

<https://doi.org/10.67555/tlviiEspecial80>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Estudiante de la licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: fabidjeon111102@gmail.com

² Para alcanzar la prosperidad compartida, primero los pobres; 2. No puede haber gobierno rico con pueblo pobre; 3. Los gobernantes deben ser honrados y honestos; 4. La democracia es el gobierno del pueblo y para el pueblo; 5. Prohibido prohibir la libertad es esencia de la democracia; 6. El desarrollo y el bienestar del pueblo solo pueden fortalecerse con el cuidado del medio ambiente y los recursos naturales; 7. Las mujeres tenemos derecho a la igualdad sustantiva; 8. México es un país soberano, independiente, libre y democrático; 9. La política se hace con amor, no con odio; 10. Condenamos el clasismo, el racismo, el machismo y cualquier forma de discriminación.

El segundo principio es: el desarrollo y el bienestar del pueblo solo pueden fortalecerse con el cuidado del medio ambiente y los recursos naturales. Dicho principio replantea nuestra relación con la naturaleza, pero ya no como sus dominadores, sino como parte de ella.

El cuidado del medio ambiente no es solo un mandato técnico o una moda política, es un imperativo ético, casi espiritual y aquí entra con el peso de la Historia el pensamiento de José María Heredia: "Hay hombres cuya virtud no es la honradez vulgar, que consiste en cumplir exactamente los deberes de cada estado, sino un impulso del alma que los lleva hacia el bien, a expensas de su tranquilidad y de su vida. Estos hombres se elevan sobre los otros pero, ¿de qué sirven a la sociedad? Como las montañas en la naturaleza, como los monumentos gigantescos en los artes, salen de las proporciones comunes y se les contempla con admiración pavorosa" (Heredia, 1832).

Es decir, quienes tienen una sensibilidad moral superior, que sacrifican su comodidad por el bien común, son admirados, pero también marginados. ¿No es acaso lo mismo que le ocurre hoy a quienes defienden ríos, manglares, bosques, pueblos originarios y tierras sagradas? Se les celebra en el discurso y se les persigue en la práctica. La sociedad prefiere mirar con asombro a sus mejores almas, en lugar de seguir su ejemplo.

Hoy más que nunca necesitamos montañas humanas: personas dispuestas a frenar su propia comodidad por el bien común, porque si no cambiamos el modo en el que vivimos con la Tierra, la Tierra dejará de vivir con nosotros.

El tercer principio es: las mujeres tenemos derecho a la igualdad sustantiva. Este principio no es una petición, es una exigencia ética, histórica y ontológica. No se trata únicamente de garantizar los mismos derechos en el papel, sino de transformar las estructuras culturales, políticas y simbólicas que han reducido a la mujer al margen del discurso de la ciudadanía y del poder.

La igualdad sustantiva implica que dejemos de ver a la mujer como la otra y comencemos

a verla como la mitad del mundo, del pensamiento, de la creación, del porvenir. Por tanto, dicho principio nos llama, entonces, a un cambio radical de mirada: no más mujer ausente; lo que reclama no es un favor, sino el lugar legítimo que corresponde a la conciencia, a la voz, a la creación, porque sin las mujeres —todas— no hay democracia, no hay nación, no hay humanidad.

El cuarto principio es: México es un país libre, soberano, independiente y democrático. Este principio no solamente es una afirmación política o jurídica, sino que es memoria viva y responsabilidad histórica. La soberanía no es un dato, es una conquista que costó ríos de sangre, generaciones de lucha, esperanzas encendidas, etcétera.

La soberanía de México se demuestra no solo en sus fronteras, sino en su capacidad para producir saber, belleza, arte, conciencia. Un pueblo libre es un pueblo que piensa, que crea y que imagina. En esta misma línea, Heredia exhorta: "Los padres de la Independencia nos impusieron el deber de conservar la prosperidad y la gloria de la nación". No somos herederos pasivos, sino continuadores activos en la construcción de una nación libre, justa y digna.

La soberanía no se agradece, se ejerce; la independencia no se celebra, se defiende; la democracia no se enuncia, se vive, Heredia no habla desde el pasado, nos habla al oído del presente, con la voz encendida de la patria; nos exige no renunciar a nuestra memoria, ni tampoco a nuestro porvenir.

Estos principios humanistas no son una utopía o una idealización, sino una forma de entender y construir nuestra nación. El Humanismo no ofrece respuestas definitivas, pero nos obliga a mirar de frente, a no callar y a seguir preguntando, y en este ejercicio, tal vez, nos acerquemos no solo a una sociedad más justa, sino también a una vida más digna para todos.

Humanismo y justicia social desde la óptica latinoamericana.

El caso chileno

Fátima Esther Martínez Mejía¹
El Colegio Mexiquense, A.C.

 <https://orcid.org/0000-0003-2882-4346>

El 11 de marzo de 1990 terminó formalmente la dictadura cívico-militar en Chile, liderada por Augusto Pinochet. Después de 17 años de represión y violencia, la ciudadanía (vía electoral) se impuso ante el pinochetismo obligándolo a retirarse según lo dispuesto por su propio itinerario constitucional. La transición a la democracia en Chile se situó en la tercera ola de democratizaciones de finales del siglo XX, cuyas características respondieron tanto a la cultura y práctica política y la imposición del sistema económico como a las directrices internacionales marcadas por Estados Unidos. Producto de estas particularidades, el proceso transicional fue evaluado como un éxito en América Latina porque la política chilena mostró un alto grado de madurez, cuya efectividad se reflejó, según Sehnbruch y Siavelis (2014), en la construcción de consensos entre los partidos políticos, el gobierno y los grupos sociales-económicos poderosos. Esto se debió a que las élites partidistas se constituyeron en modelos institucionales (W. Drake y Jaksic, 1999; Couso y Tohá, 2008), por lo que no hubo derrumbe económico, descrédito militar, uso de la violencia ni colapso institucional; por lo contrario, el poder se entregó en paz y orden.

Este triunfo también fue consecuencia de que una vez que la Concertación de Partidos por la Democracia (coalición de partidos políticos de centro) dirigió el país, mantuvo un ambiente armónico para gobernar, conservó el *statu quo* y una “visión para combinar la gestión de políticas públicas con una demostración de resultados positivos” (Angell, 2014), a pesar de que su actuar estuvo bloqueado por la *democracia protegida*, la cual condicionó su capacidad transformadora si no lograba pactar con la oposición heredera de la dictadura instaurada en el Congreso.

La *democracia protegida* se hizo valer por los enclaves o cerrojos autoritarios que fueron proscripciones constitucionales, políticas, jurídicas y electorales que limitaron y debilitaron el sistema institucional. Estas figuras generaron una transición incompleta al otorgar rango político a los militares, poder de veto a la derecha, así como el alto déficit democrático que retrasó la consolidación de la democracia (Atria Lemaitre, 2013; Garretón, 1987). Además, se inauguró una forma de hacer política “de lo posible” desde las élites partidistas desplazando a la sociedad, lo que derivó poco a poco en

<https://doi.org/10.67555/tlviiEspecial82>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Doctora y maestra en Estudios Latinoamericanos, y licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma del Estado de México; profesora-investigadora posdoctoral de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación adscrita a El Colegio Mexiquense, A.C. y docente feminista en la Universidad Autónoma del Estado de México.
Correo electrónico: femartinez@cmq.edu.mx

una crisis de representatividad. La mayoría de los enclaves fueron eliminados con la reforma constitucional promulgada por el expresidente Ricardo Lagos en 2005; sin embargo, la estructura pinochetista no desapareció del todo, porque aún persisten elementos como la mercantilización de los derechos humanos que fueron cuestionados con las movilizaciones de 2006, pero que tuvieron su máxima expresión en 2019, lo que llevó a iniciar un proceso constituyente que lamentablemente fracasó, aunque la fuerza ciudadana organizada fue un ejemplo de la lucha de los grupos históricamente marginados por construir un Estado con los ejes articuladores de la justicia social y la dignidad humana.

EL PROCESO CONSTITUYENTE DE CHILE

Los movimientos sociales en Chile influyeron en el proceso de transición a la democracia. Tanto la acción colectiva de la década de los ochenta que se opuso a la dictadura neoliberal y violadora de derechos humanos, como los movimientos ocurridos desde la década de los noventa hasta la actualidad, se han planteado la modificación y/o erradicación del proyecto pinochetista perpetuado en democracia con el objetivo de cuestionar el orden político, social y económico establecido. En este caso, aunque son diferentes y con condiciones disímiles, los movimientos sociales nacionales y las olas de protesta, desde la década de los ochenta hasta la actualidad han generado debates, cambios de actitudes públicas y reformas políticas para desaparecer la herencia autoritaria e ir construyendo un régimen democrático.

En el caso de Chile, la efervescencia social y la apropiación del espacio público se han presentado como una forma de hacer política distinta a la encarnada por la transición caracterizada por el acuerdo y la negociación entre las élites para mantener la estabilidad institucional y la gobernabilidad. El hartazgo, la exclusión y la marginación en la que la ciudadanía y las personas más desfavorecidas han estado desde la dictadura llevó, en octubre de 2019, al grito colectivo “¡Chile despertó!” y “¡No son 30 pesos, son 30 años!”. Esto abrió la posibilidad de par-

ticipar abierta y colectivamente en la discusión de las decisiones fundamentales del país. Estas expresiones fueron reclamos sociales de los históricamente oprimidos y silenciados por el discurso y la acción política de la Concertación y sus grupos derivados con la derecha, además de convertirse en la bandera contra la violencia directa, estructural y cultural del siglo XXI. Sin embargo, las personas pinochetistas y la derecha no cedieron espacios, al contrario, expresaron que el enemigo “está dispuesto a quemar hospitales, nuestras estaciones de metro, nuestros supermercados con el único propósito de producir el mayor daño posible” (Presidente Piñera: “*Estamos en guerra contra un enemigo poderoso*”, 2019). Esta posición cerrada y conservadora del *statu quo* ha sido clásica de los regímenes violadores de derechos humanos que someten a las y los más marginados a una visión del mundo ajena a sus realidades y necesidades.

Las reformas constitucionales o la promulgación de nuevas constituciones permiten superar el régimen anterior y avanzar de manera radical en el cambio transicional. Las constituciones colocan límites expresos que señalan elementos básicos para la unidad nacional, los consensos entre las fuerzas políticas se establecen según se definen los intereses, “la ideología de cada grupo sienta las bases de lo que será discutido y lo que se rechazará o aprobará en el hemiciclo” (Saldaña, 2010). En el caso chileno se tuvo que esperar más de tres décadas para desprenderse de la herencia autoritaria, pero con el estallido social de 2019, que derivó en el triunfo del “Apruebo”, se dio la instalación de la Convención Constitucional para construir la propuesta de concretar un nuevo pacto social, cuya oferta fue organizar un Estado social y democrático de derecho, plurinacional, intercultural, feminista, regional y ecológico, para constituir una república paritaria, solidaria e inclusiva que garantizara el derecho a la verdad, la justicia, la reparación integral, la garantía de no repetición y la memoria por graves violaciones a derechos humanos.

La nueva constitución pretendió ser el espacio político en donde las fuerzas sociales tan-

to de derecha como de izquierda buscaran afianzar sus propios proyectos. Por un lado, los sectores vinculados al régimen dictatorial aprovecharon el espacio constitucional para garantizar ciertas formas de control y dominio. Por el otro, se intentó consolidar las posiciones democráticas que la sociedad chilena ha venido reclamando durante un largo tiempo. Así, más de 200 organizaciones de derechos humanos, entre ellas agrupaciones de familiares de detenidos desaparecidos, ejecutados políticos, sobrevivientes de prisión y tortura, personas exoneradas y exiliadas por la dictadura, entre otras vinculadas a la verdad, justicia, reparación, garantía de no repetición y memoria por violaciones de los derechos humanos, se alinearon para invitar a votar por el “Apruebo” de la nueva constitución el 4 de septiembre de 2022.

APORTE DEL PROCESO CONSTITUYENTE CHILENO AL HUMANISMO LATINOAMERICANO

Con la inauguración del proceso constituyente que nació por el estallido social, la flama de la esperanza brilló con mayor intensidad. Las víctimas de la dictadura se hicieron escuchar en la voz colectiva de ¡Chile despertó! Sí, víctimas reclamando el espacio público haciendo de las calles un lugar común. Aunque no solo fueron las víctimas de exilio, prisión, tortura, sobrevivientes y familiares, fueron personas que se hicieron víctimas en el transcurso de la transición, en la democracia de acuerdos que continuó administrando el sistema neoliberal. A pesar de que la propuesta constitucional hecha desde la ciudadanía apelaba a un país más igualitario y con un profundo sentimiento de solidaridad, paridad, feminismo, defensa de los derechos sociales y ambientales, el rechazo se impuso. Las razones de esta respuesta social merecen un estudio independiente. Pero no todo está perdido, porque este esfuerzo masivo representó el potencial de la participación ciudadana como transformadora de un país que busca ser democrático y que las reformas institucionales como garantías de no repetición son posibles. Así el Humanismo intentó constitucionalizarse.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A pesar de no aprobarse la propuesta de Constitución en 2023, el intento por crearla fue una victoria de responsabilidad ciudadana que buscó romper el esquema de despojo de los derechos sociales que se aferra a no desaparecer. El proceso constituyente por sí mismo fue un triunfo de los principios del Humanismo para construir una sociedad más justa y equitativa, porque la ciudadanía se interesó en lo público, se politizó y debatió. Sin embargo, hubo muchos embates en el camino, desinformación, campañas de miedo, poderes fácticos y la derecha que no desean que el poder que conserva sea tomado por la ciudadanía. Lamentablemente, los derechos que se proponía reconocer no se concretaron en la máxima norma que rige el país, pero el triunfo está en que nunca más la ciudadanía dejará su lugar como protagonista en lo político.

La negación del proyecto por parte de la ciudadanía no puede solo catalogarse como un fracaso de la izquierda, del gobierno de Gabriel Boric o incluso por ser una constitución “demasiado progresista”, existe una respuesta más profunda y estructural que se entrelaza con la crisis producto de la pandemia del coronavirus SARS-CoV-2 en 2019, la crisis económica durante el gobierno de Sebastián Piñera, la crisis migratoria, la inseguridad en aumento, el pinochetismo vivo y renovado, así como la campaña sesgada y de desinformación de los medios de comunicación, que en su mayoría pertenecen a la derecha. El gran reto es si la acción colectiva tendrá la suficiente fuerza para ganar un país más justo e igualitario. Lamentablemente, hubo un paso atrás cuando el proceso constituyente fue absorbido por la política tradicional formada durante la transición, donde los partidos políticos se convirtieron en los protagonistas y no la ciudadanía. Sin duda, una herencia de la transición.



Referencias

Angell, A. (2014) "Prólogo", en K. Sehnbruch y P. Siavelis (eds.) *El Balance: Política y políticas de la concertación 1990-2010*. Santiago, Chile: Catalonia.

Atria Lemaître, F. (2013) *La Constitución tramposa*. LOM Ediciones. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/171784> (Consultado: el 10 de diciembre de 2025).

Couso, J. y Tohá, C. (2008) "El sistema político chileno y sus desafíos: un nuevo arreglo constitucional para el Bicentenario", en *Chile del Bicentenario*. Universidad Diego Portales. Santiago.

Garretón, M.A. (1987) "Las complejidades de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile". Disponible en: <https://flacso.cl/biblioteca/product/las-complejidades-de-la-transicion-invisible-movilizaciones-populares-y-regimen-militar-en-chile/> (Consultado el 10 de diciembre de 2025).

Presidente Piñera: "Estamos en guerra contra un enemigo poderoso" (2019). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=fg45fhWeFdo> (Consultado el 10 de diciembre de 2025).
Saldaña, J. (2010) "Reformas constitucionales en el Chile democrático: análisis de tendencias 1992-2008", en C. Fuentes (ed.) *En el nombre del pueblo. Debate sobre el cambio constitucional en Chile*. Chile: Heinrich Böll Stiftung, Cono Sur: icso, Universidad Diego Portales. Disponible en: https://cl.boell.org/sites/default/files/en_el_nombre_del_pueblo_1.pdf.

Sehnbruch, K. y Siavelis, P. (eds.) (2014) *El Balance: Política y políticas de la concertación 1990-2010*. Santiago, Chile: Catalonia.

W. Drake, P. y Jaksic, I. (1999) *El modelo chileno: democracia y desarrollo en los noventa*. Editorial LOM.

El liberalismo social en el pensamiento de Ignacio Ramírez

✉ Fernando Díaz Ortega¹

Universidad Autónoma del Estado de México

 <https://orcid.org/0000-0003-1045-7074>

Buenos días, buenas tardes a todas y todos. Yo les vengo a platicar un poco sobre un referente mexicano y latinoamericano relacionado con el pensamiento del liberalismo social, que es Ignacio Ramírez. Muchas veces conocemos a los intelectuales, a los pensadores, pero no sabemos cuál fue su obra, qué hicieron, a qué se refieren. Al igual que ustedes, yo también soy docente, lo mismo mi padre, egresado de la Normal Rural de Tenebría; entonces, nos formamos, leemos al respecto y vengo a hablarles un poco sobre el liberalismo social en el pensamiento de Ignacio Ramírez.

Ignacio Ramírez, actor fundamental de la configuración del panorama social del México decimonónico, tuvo una relación directa con la vida política y económica de todo el siglo XIX. Para quien quiera acercarse a su obra, hay ocho tomos ya publicados donde vienen todos sus escritos periodísticos, cartas, estudios literarios, poesías, apuntes inéditos; tiene escritos de teatro, escritos pedagógicos, textos escolares, etcétera.

En esta ocasión, lo que les vengo a presentar son esos esbozos vinculados con ese liberalismo social. Dicho sea de paso, muchos, yo incluido, a él le atribuimos el término de "liberalismo social", en tanto que la teoría clásica del

liberalismo, la que salió de Francia, la esencia de liberalismo, estaba referida a gobierno y a economía, no tanto a ese liberalismo social que se acuña en México y se retoma para toda América Latina.

Entonces, hay aportes importantes en este pensamiento, en estos discursos y su actividad política vinculados con la materia social y que tienen una vigencia hasta la actualidad. Es un pensamiento liberal que incluye a las clases más desprotegidas, que para el siglo XIX no era nada común. Ahora estamos en una dinámica donde tratamos de ser más incluyentes, pero él, desde el siglo XIX, estaba pensando en educación nacional, comunidades indígenas, la enseñanza de idiomas indígenas antes que otro idioma extranjero, el apoyo al campo, los derechos de la mujer (muy importante).

En los discursos tenemos discursos cívicos pronunciados con motivo de la Independencia en los que se trataba de infundir entre la población analfabeta la importancia de la emancipación de España. ¿Por qué es importante? Porque si eran analfabetas, la manera de acercarse a ellos eran los discursos. Se manifestaba con voz firme, y era perseguido por sus escritos o hasta encarcelado por delitos como incitación a la desobediencia.

<https://doi.org/10.67555/tlv1Especial83>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Doctor en Estudios Latinoamericanos y licenciado en Historia por la Universidad Autónoma del Estado de México; profesor-investigador de tiempo completo adscrito a la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: fdiazo@uaemex.mx

En el discurso titulado "A los indios", ocultaba un llamado a los indígenas para que se rebelaran contra los hacendados (Maciel y Rosen Jélomer, 2013). Y había un discurso, "Las fiestas cívicas" (Ramírez, 1861), considerado como el más elocuente de la Independencia y de la Reforma, y que sigue vigente tanto por el poderío de sus metáforas como por sus construcciones verbales, su riqueza y originalidad conceptual.

En cuanto a la actividad política, tuvo una participación muy activa en el Congreso Constituyente de 1857, donde hizo propuestas y defensas que resaltan un interés social verdadero. Es decir, por llevarlo a la realidad, no nada más que se quedara en el discurso, sino al formar parte del Congreso, tenía la oportunidad de defender esas ideas, y ustedes podrán ver diarios de debates o diferentes iniciativas que fueron presentadas y defendidas por Ignacio Ramírez en los que otorgaba voz y participación en la construcción del país a clases desprotegidas como a los trabajadores, los indígenas o las mujeres; consideraba que todo poder público se establece para beneficio del pueblo y que los derechos individuales son la base y el objeto de las instituciones sociales.

Estamos hablando del México decimonónico. Consideraba que la Iglesia y el ejército constituían la principal estructura social relacionada con la Colonia, y había otras instituciones, como la Casa de Moneda, las cofradías, los remanentes de las archicofradías o las corporaciones que eran herencia del sistema feudal. Pero, ¿qué decía? Que todas estas instituciones compartían la indiferencia ante un concepto que les era ajeno: el de nación. ¿Y él cómo definía a la nación? Como la unión de personas que comparten entre sí una conciencia de desarrollo, igualdad y democracia que les permitiera avanzar. Por lo tanto, consideraba que a estas instituciones les era ajeno ese concepto.

En cuanto a género, él ya planteaba desde el siglo XIX temas como el divorcio; veía en el matrimonio religioso y en el obedecer de la mujer al hombre un obstáculo para la emancipación

de la mujer y de la civilización; por tanto, se mostró en favor de la legalización del divorcio. En cuanto a derechos de la mujer, sí la mujer tenía una personalidad religiosa y civil, pero le faltaba la personalidad política que, bien ya se ha hecho referencia, fue conseguida hasta la segunda mitad del siglo XX.

Planteaba una educación mucho más comprensiva, ya que no se les permitía a las mujeres entrar a la universidad. Ramírez manifestaba que la mitad de México estaba atrasada por lo mismo de mantener a la mujer en esa condición, y básicamente decía que era una "colonia interna" como se mantenía a la mujer en México. La instrucción de las mujeres debe ser igual que la de los hombres y deben ser provistas de la misma educación, con el fin de asegurar los derechos y obligaciones del ciudadano sin ciclos pasados:

La mujer fue máquina de placeres en algunas naciones o máquina para hacer hijos y hacer vestidos y comidas en otras, mientras que la mayoría de ellas solo son un mueble de lujo para los ricos, incluso un dependiente o el primero de los animales domésticos para los pobres (Ramírez 1874).

En cuanto a los aspectos laborales, consideraba que era necesario elevar la situación socioeconómica de los jornaleros. Criticaba que pobres e indígenas fueran mal vistos, e incluso se decía que eran culpables del atraso del país. Era conocedor de la desigualdad en el trabajo que existía y dedicó su vida a establecer los derechos del hombre que implicaban un progreso económico; consecuentemente, ello era un bienestar social.

En cuanto al sector agrario, era conocedor de las teorías económicas vigentes de su época. Sostenía que el capital no aumentaría en la medida en que se siguiera repartiendo la tierra a aquellos capitalistas que solo conocían los títulos y no la tierra. Se opuso a la Ley de Desamortización, pues dañó aún más a los indígenas y dio paso a los grandes latifundios que cayeron en manos extranjeras. Criticó

abiertamente la doble moral que existía en los liberales, compañeros suyos, dicho era de paso, que se apoyaron en dicha ley para obtener más propiedades, y en cuanto a la propiedad, se sabía de los abusos que habían sufrido los campesinos.

Tenía un pensamiento laico: la explicación del universo fuera de un ser divino que condicionase nuestra existencia. Hay una pintura de Diego Rivera, *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*, donde Rivera plasma su visión personal de la infancia. Uno de los personajes menos reconocibles, que se encuentra debajo de Benito Juárez, es Ignacio Ramírez, que está sosteniendo un pliego que decía: "Dios no existe. Los seres de la naturaleza se sostienen por sí mismos", palabras que en su momento alteraron a las personas católicas y ocasionaron atentados a esa pintura. Posteriormente, la pintura se modificó y el texto en el papel sostenido por Ramírez ya dice: "Conferencia de la Academia de Letrán en 1836", en la cual él no dijo "Dios no existe", sino "No hay Dios. Los seres de la naturaleza se sostienen por sí mismos". Qué diferente del primer texto. Las palabras de Ramírez sintetizaban el pensamiento laico de su tiempo y la necesidad de encontrar una respuesta científica a los fenómenos del mundo. Afirmaba que la humanidad solo podía avanzar a base de la ayuda mutua, lo que hacía poco entendible la ayuda sobrenatural.

A manera de conclusión, ¿qué tenemos con el estudio y el análisis de la obra y pensamiento de Ignacio Ramírez? Una pertinencia de estudiar toda su producción resalta la amplitud de sus contribuciones y el análisis en diversas áreas temáticas que permite una evaluación más completa de su postura ideológica y su compromiso con el liberalismo, ya sea en su forma clásica o en su manifestación social; analizar su pensamiento durante sus años de formación y sus años de ejecución, y destacar sus aportes revolucionarios para el México independiente hasta el advenimiento del porfiriato.

Muchas gracias, muy amables.



Referencias

Maciel, D. y Rosen Jélomer, B. (2013) Ignacio Ramírez "El Nigromante". *Discursos. Cartas. Documentos. Estudios*, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, A. C. Disponible en: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/im/1850-Abr6-indios-nigromante-Themis.pdf>.

Ramírez, I. (1861) "Las fiestas cívicas [1861 Discurso con motivo del aniversario de la Independencia], *Memoria Política de México*. Disponible en: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/4IntFrancesa/1861IGR.html> (Consultado: el 25 de noviembre de 2025).



Juventudes y movilidad cultural: disputas hegemónicas en el acceso de los espacios culturales en el Estado de México

◆ Pedro Matías Cruz¹

Universidad Intercultural del Estado de México

Buenas tardes y muchas gracias. Hablando de cruzar gran parte del estado, mi tema se llama "Juventudes y movilidad cultural: disputas hegemónicas en el acceso de los espacios culturales en el Estado de México".

Recuerdo cuando visité el Centro Cultural Mazahua por una tarea universitaria. Desconocía el trayecto, investigué una ruta concreta, pero aun así, sin saber llegar, en Guadalupe Cachi tomé un autobús a San Felipe del Progreso, después un autobús a Santa Ana Nichi; luego de una hora y media, gente de la localidad me comentó que debía tomar todavía un taxi para llegar al centro ceremonial.

Llegando al centro ceremonial, pude entender esta paradoja: se supone que es un espacio para preservar la identidad y memoria de un pueblo originario, pero es inaccesible para quienes tienen el interés de conocerlo. Incluso si preguntas a gente mazahua o con interés en la cultura mazahua, se revelará algo interesante: muchas personas han oído hablar del espacio o no saben de su existencia, reflejando la desigualdad en la cultura. La movilidad o ausencia en la cultura determina a sus partici-

pantes y quiénes quedan fuera. Esto nos cuestiona algo interesante: ¿los espacios culturales del Estado de México están abiertos al público o están limitados por factores como el territorio, lo económico y los muros simbólicos?

En este eje de pensamiento latinoamericano y hegemonía cultural, en el subtema "Artes y letras como campo de disputas hegemónicas", se propone mirar más allá del contenido de la cultura, a través de su movilidad y acceso. Lugares como el Centro Cultural Mexiquense, el Centro Ceremonial Otomí o el Museo Galería Torres Bicentenario tienen algo en común: su trayecto un poco lejano y simbólico para personas de zonas rurales o de la periferia. La movilidad cultural no solo implica el transporte, también involucra la participación en la vida artística y simbólica.

A partir de este enfoque, como juventudes tenemos un doble desafío: primero, derrumbar los muros estructurales que aún nos obstaculizan el acceso pleno a los espacios culturales y revitalizar la cultura como una práctica viviente, comunitaria y humana, no como un lujo selectivo.

<https://doi.org/10.67555/tlviiEspecial84>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Licenciado en Arte y Diseño por la Universidad Intercultural del Estado de México.
Correo electrónico: gonzalezmatiaspedro@gmail.com

Aquí se articula el Humanismo Mexicano, propuesto en el discurso de Andrés Manuel López Obrador en 2022 como una filosofía de la Cuarta Transformación. Este Humanismo parte de las raíces éticas y morales de los pueblos originarios y movimientos sociales, donde el poder debe servir al pueblo y no el pueblo al poder. El Humanismo Mexicano de la Cuarta Transformación no es solo un discurso político; también invita a redefinir las interacciones humanas donde la equidad y la cultura convergen, teniendo como esencia una nueva ética donde el desarrollo cultural no se limite o quede centralizado.

Como juventudes mexiquenses que habitamos los grandes caminos y zonas rurales, así como ideamos, dibujamos, trazamos y escribimos desde estos espacios, debemos ser no solo fuerza, sino también pensar de manera crítica. El Humanismo Mexicano nos invita a transformar esa fuerza en participación comunitaria y con sentido social. Las artes y letras van más allá de lo estético: son la manera de expresar nuestro sentir como seres humanos. En ellos, las ideas se transforman en sentimientos, y los sentimientos en trazos y palabras, las cuales llegan en formas de imágenes o sonidos.

Podríamos mencionar a una de las grandes pensadoras del Estado de México, Sor Juana Inés de la Cruz, una figura clave de nuestra entidad así como del Humanismo novohispano. Es una figura del conocimiento que unió el arte y la libertad de pensamiento. No solo escribió versos, también reivindicó a las mujeres y, por consiguiente, a las juventudes a reflexionar, crear y alzar la voz. Al respecto, menciono su frase célebre: "Yo no estudio para saber más, sino para ignorar menos". Esta frase tiene un trasfondo en la esencia del Humanismo, reconociendo el conocimiento como necesidad humana y una forma de resistir ante las estructuras hegemónicas de su época, así como a las juventudes hoy nos toca resistir ante las barreras de la centralización cultural. Sor Juana Inés de la Cruz habitó un claustro donde trascendió desde su sensibilidad a través de la razón y desafió los límites impuestos por las dificultades de su época.

Como señala Antonio Gramsci, "la hegemonía cultural primero se conquista desde el terreno cultural antes que en el poder de la política" (Gramsci, 1971). Las instituciones referentes a la cultura, espacios educativos y medios de comunicación hacen legitimaciones de lo que es válido y de lo que no lo es. La hegemonía cultural en el Estado de México se ve reflejada en la centralización de museos y centros culturales, mientras que, por otro lado, en zonas rurales, la cultura queda reducida a algunos eventos e incluso con frecuencia no se cuenta con los espacios necesarios para poder ofertarlos.

El capital cultural, de acuerdo con Bourdieu, son las legitimaciones y habilidades simbólicas que conceden poder. Por ende, las juventudes rurales e indígenas que no cuentan con la oportunidad de tener una mejor educación y movilidad quedan fuera (Bourdieu, 1986). Asimismo, García Canclini advierte que las instituciones culturales de Latinoamérica reproducen modelos centralistas que invisibilizan la creatividad en zonas comunitarias. En consecuencia, la producción local y juvenil artística no tiene validación como arte, sino como actividades marginales (García Canclini, 1990).

Ante esto, el Humanismo Mexicano puede crear nuevas rutas alternativas como devolver a la cultura un sentido humano en su disposición de unión y equidad. Democratizar la cultura significa también descentralizarla, así como reactivar nuevos caminos que conduzcan a ella y asegurar que ningún creador interesado quede fuera por motivos de origen, distancia o recursos.

Nosotros, como juventudes mexiquenses, tenemos una gran responsabilidad a través de las artes y letras, y en parte, gracias al Humanismo Mexicano, tenemos esta posibilidad de contribuir a una nueva transformación cultural con acciones concretas. Estas son las acciones que propongo:

- Rutas o caminos culturales para la movilidad. Incorporar en las rutas del transporte público circuitos que crucen por los museos y espacios culturales.

- Difusión de la cultura en lengua originaria por medios locales, reconociendo la pluralidad del Estado de México. Difundir la información en zonas rurales de acuerdo con la lengua originaria de cada comunidad y cada territorio.
- Espacios para la memoria y creación artística comunitaria. En zonas rurales y periféricas, crear espacios donde las juventudes tengan la oportunidad de crear, exponer y dialogar.
- Consejos juveniles de la cultura. Así como nosotros exigimos derechos, también tenemos obligaciones. Por lo tanto, debemos también aprender a gestionar y relacionarnos con otros jóvenes para crear nuevos espacios.
- Justicia cultural como principio del Humanismo Mexicano incorporada en las prácticas y políticas públicas estatales, garantizando equidad territorial y reconocimiento político.

Las propuestas, en concreto, buscan sintonizar con uno de los principios del Humanismo Mexicano de López Obrador: la prosperidad debe ser compartida, porque cuando la cultura, las artes y las letras sean equitativas, se podrá hablar de un Humanismo plenamente Mexicano.

Puedo concluir que la cultura, las artes y las letras no deben ser un destino lejano, sino una ruta compartida. Las juventudes tenemos la posibilidad de contemplar la cultura, pero también tenemos la oportunidad de deconstruirla. En las artes y letras tenemos varios caminos para sentir, pensar y transformar nuestras comunidades. En el Humanismo Mexicano localizamos una filosofía que nos remonta a que el humano es el centro y el fin de toda acción pública.

Sor Juana nos mostró que el conocimiento nace de la curiosidad y del deseo de ser libres. Gramsci nos recuerda que la cultura es un gran poder y que debe servir para una liberación. López Obrador nos exhorta, desde el Humanismo Mexicano,

a que la prosperidad desde lo material, simbólico y cultural llegue equitativamente para todos.

La disputa cultural no solo ocurre en los principales museos o centros culturales, sino en los caminos rumbo a ellos. Democratizar la cultura es repensar otros caminos, crear puentes que conecten y reconozcan la movilidad cultural como un derecho. Si no se reabren nuevos caminos hacia la cultura, el Humanismo se queda estático. Cuando las juventudes tomemos conciencia y acción en las artes y letras, sin exclusión, barreras ni distancia, el Humanismo Mexicano será plenamente transformador.

Muchas gracias por su tiempo y su paciencia.



Referencias

Bourdieu, P. (1986) "The Forms of Capital", en J. G. Richardson (ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. New York: Greenwood, pp. 241-258. Disponible en: https://www.ucg.ac.me/skladiste/blog_9155/objava_66783/fajlovi/Bourdieu%20The%20Forms%20of%20Capital%20_1_.pdf.

García Canclini, N. (1990) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo. Disponible en: https://monoskop.org/images/7/75/Canclini_Nestor_Garcia_Culturas_hibridas.pdf.

Gramsci, A. (1971) *Selections from the prison notebooks*. London: International Publishers. Disponible en: <https://ia600506.us.archive.org/19/items/AntonioGramsciSelectionsFromThePrisonNotebooks/Antonio-Gramsci-Selections-from-the-Prison-Notebooks.pdf>.



Mesa de t

Economía m

nuevo pa





PRIMER CONGRESO
ESTATAL DE
HUMANISMO
MEXICANO

trabajo 2:

moral para un cto social





No solo crecer, sino sostener la vida y garantizar bienestar

✕ Roberto Arturo Rodríguez Reyes¹

Instituto de Políticas Públicas del Estado de México y sus Municipios

La convocatoria a un congreso sobre el Humanismo Mexicano no es solo un ejercicio académico, es un llamado urgente a enfrentar una crisis civilizatoria. La promesa de progreso lineal, impulsada por un modelo económico centrado en la eficiencia y la acumulación desregulada, ha dejado un saldo de profunda desigualdad, precariedad y exclusión que afecta los cimientos del desgarrado tejido social de nuestra nación. En este contexto, la acción de gobierno ha experimentado un severo proceso de deslegitimación. Surge un llamado del pueblo mexicano para impulsar una transformación real.

El Humanismo Mexicano, para consolidarse, debe trascender la retórica y proponer un nuevo pacto social que reorganice las prioridades nacionales. Este pacto exige una reorientación radical de la brújula económica, pasando de la lógica de la ganancia a una lógica basada en la redistribución, en la igualdad y en la integridad.

La inclusión y el análisis profundo de la economía moral en las discusiones de este congreso es indispensable. El Humanismo debe dotarse de un criterio normativo que juzgue el desempeño económico no solo por su crecimiento, sino por su capacidad de sostener la vida y garantizar el

bienestar de todos. Un proyecto humanista que evade la dimensión material del bienestar corre el riesgo de volverse vacío; de ahí que el tema de la economía moral deba ser el pilar de este nuevo acuerdo fundacional.

Es pertinente al alinearse con un movimiento que en México surge para dar voz a los que legítimamente buscan justicia social para los que han quedado atrás, y que obliga a la revisión de los fundamentos que orienten el actuar no solo de quienes operan y toman decisiones en las instancias de gobierno, también están llamados al cambio las y los ciudadanos.

Se debe avanzar hacia la consolidación de un Estado honesto, justo y generoso, en donde no se tema hablar de valores y que pueda reivindicar a la política como una profesión digna y al Estado como un garante de derechos.

Es necesario, con un mayor empuje, transformar un gobierno cuya meta debe ser impulsar el crecimiento económico, el empleo y el acceso a servicios básicos para los que hoy viven sin ellos. Explorar estas ideas es valioso para perfilar el rumbo de la nación, lo que obliga a proponer soluciones que transformen la realidad actual.

<https://doi.org/10.67555/tlv1Especial85>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Maestro en Economía y Negocios por la Universidad Anáhuac, México; licenciado en Contaduría Pública por la Universidad Autónoma del Estado de México. Encargado de la Dirección General del Instituto de Políticas Públicas del Estado de México y sus Municipios. Correo electrónico: roberto.rodriguez@edomex.gob.mx

Por esa razón, espacios de reflexión como el que convoca el Instituto de Estudios Legislativos del Congreso del Estado de México (INESLE), por conducto de su titular, el maestro Juan Carlos Villarreal Martínez; El Colegio Mexiquense, A. C., encabezado por el doctor Raymundo César Martínez García, así como el IAPEM, sin duda aportarán herramientas útiles para el entendimiento y la definición del rumbo que deben seguir los gobiernos para lograr los objetivos de transformación planteados.

El reto está en cómo. Impulsar una economía moral para un nuevo pacto social lanza el reto de ampliar la visión, elevarla a la altura de los desafíos y aprovechar el capital político y social antes de que se acabe, para ir al corazón de los problemas que generan pobreza, desigualdad, corrupción y los que impiden el crecimiento para todos, entre otros lastres.

Qué hacer para regular los monopolios, eliminar los abusos de la banca comercial o facilitar el tránsito y la comercialización de mercancías para negocios pequeños y medianos. Qué aspectos podrían revolucionar los salarios promedio. Cómo fomentar la inversión productiva y desincentivar la especulación financiera. Cómo construir propuestas que toquen las fibras más importantes de la injusticia: la pobreza urbana y la falta de empleo digno. Cómo insertar aspectos éticos y morales en los asuntos económicos.

TL

Para entender los problemas hay múltiples puntos de vista y visiones de las causas. Escuchar a las mujeres, a los jóvenes y a los pueblos originarios amplía los rangos de visión, genera conocimiento colectivo y permite entender motivaciones poco visibles. La capacidad de escucha y discusión en espacios como el que convoca el Congreso del Estado de México seguramente se reflejará en ideas innovadoras, principios más humanos, entendimiento de las acciones que realmente pueden poner al ser humano al centro de las decisiones de política pública, para poder dar los primeros pasos hacia la consolidación de un marco teórico conceptual que respalde las acciones de gobierno.

Alfabetización para un México justo. Las campañas alfabetizadoras (1921-1946)

✦ Carlos Escalante Fernández¹
El Colegio Mexiquense, A. C.

 <https://orcid.org/0000-0003-2918-2250>

La educación, no solo la de la escuela, pero sobre todo la de la escuela, es fundamental en las transformaciones; transformaciones que son graduales, pero que van siendo importantes. Y dentro de ello, alfabetizar es la condición inicial para poder tener éxito en la escuela. Todos sabemos que, efectivamente, esa es la condición inicial.

El porfiriato dejó como una de sus herencias el 80 % de la población analfabeta en México, de manera que entonces, cuando José Vasconcelos, un humanista intelectual en ese momento, llega a la rectoría de lo que se llamaba el Departamento Universitario (pero que conocemos como la Universidad Nacional Autónoma de México), impulsa una campaña contra el analfabetismo, buscando justamente que aprender a leer y escribir sea el elemento fundamental para una sociedad más justa y más equitativa. Un año después funda la Secretaría de Educación Pública y ahí sigue con la campaña nacional contra el analfabetismo de la mano de un equipo de colaboradores y colaboradoras que le van dando sentido: no solamente cómo enseñar a leer y escribir, sino para qué enseñar a leer y escribir, por qué es importante para la nación. El esfuerzo dura poco, porque en ese

tiempo los gobiernos no eran sexenales, sino de cuatro años; además, Vasconcelos se retira un poco antes, pero el sostén pedagógico es de una gran maestra, Eulalia Guzmán, quien da las razones de por qué y cómo debe enseñarse a leer y escribir.

Pasan varios años y en la época de Lázaro Cárdenas —ya se mencionó aquí la importancia de ese gobierno—, se impulsan nuevamente dos campañas, una proeducación y otra de educación popular, en 1936 y 1937, para seguir alfabetizando. En ambas campañas, igual que en la de Vasconcelos, se apela a todas las personas que sabían leer y escribir a que procuraran enseñar a los adultos que no sabían hacerlo. Y esa es una de las características comunes. La diferencia entre las campañas de Cárdenas y la de Vasconcelos es que se diseñan ya cartillas especiales para los adultos. Con Vasconcelos se usaron los silabarios y materiales de enseñanza que se usaban también para los niños, pero se olvidaba que los adultos no son páginas en blanco, sino tienen una experiencia de vida y el que no supiesen leer y escribir no significaba que fueran ignorantes. Entonces era complicado que aprendieran a partir de las mismas lecciones que estaban destinadas a los

<https://doi.org/10.67555/tl.v1iEspecial.86>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Doctor en Ciencias en la especialidad en Investigaciones Educativas por el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav); miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores Nivel II de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación; profesor-investigador de El Colegio Mexiquense, A.C.
Correo electrónico: cescalante@cmq.edu.mx

niños que, por otro lado, tampoco son ignorantes, pero tienen una experiencia de vida menor. Y la cuarta campaña que se hizo fue en el régimen de Ávila Camacho, en 1944; la impulsa el Secretario de Educación, Jaime Torres Bodet, y aquí hay una característica importante, que es la creación de una cartilla nacional. Se tiran 10 millones de ejemplares, y para entonces la población analfabeta era como del 52 %; es decir, del 80 % del Porfiriato, se bajó al 52 %. Parece un gran avance, pero si lo traducimos a números absolutos vemos a muchos millones que no tenían acceso a la cultura escrita como consecuencia de que no sabían leer ni escribir. Otra característica, además de esta cartilla nacional —ya el doctor Felipe Ávila hablaba de una de las raíces del Humanismo Mexicano, la cual se encuentra en los pueblos originarios— son las cartillas bilingües, las cuales van a ayudar a castellanizar, pero usando la lengua vernácula y después el español en la enseñanza de la lectoescritura. No voy a detallar cada una de estas, porque lo que yo quiero es abordar cómo, desde las preocupaciones de nuestro presente, podemos mirar ese pasado.

El 11 de noviembre, en su comparecencia ante el Senado de la República, el secretario de Educación Pública, Mario Delgado Carrillo, aseguró que el año entrante se va a acabar el analfabetismo². Eso me dejó pensando. Vamos a ver si es posible. Y esa es mi mirada hacia el pasado. ¿Cuáles son las características de estas cuatro campañas que se hicieron? Ya lo decía: se apeló a la ciudadanía, a la solidaridad, etcétera; eso fue importante. Cada una tenía objetivos muy precisos: reforzar una sociedad justa, una identidad nacional y que todos tuvieran las mismas oportunidades a partir de saber leer y escribir; y, por otro lado, había una solidez ideológica donde corrientes como la Escuela de la Acción, el Humanismo y la Es-

cuela Socialista con Cárdenas, etcétera, están presentes en ese aspecto.

Pero una característica de todas ellas es que el Estado invirtió muy poco; es decir, se apeló a la ciudadanía y al voluntariado. El voluntariado respondió a veces sí, a veces no; hubo regiones donde no funcionó. Y, obviamente, lo que está detrás lo podemos ver desde el presente, y tal vez en ese momento no se veía así: ¿quiénes son los analfabetos?, los más pobres; entonces, "no vale la pena invertir". Si queremos acabar con el analfabetismo de aquí en adelante, hay que considerar que cuesta, cuesta mucho dinero, y no solo son los principios pedagógicos e ideológicos los que tenemos que tener presentes.

Asimismo, la otra cuestión que limitó las campañas en su alcance es que se veía al analfabeto, si no como un ignorante, sí como un lastre para el país, como alguien que tenía una venda la cual le impedía ver hacia adelante. En el presente tenemos que apelar a que esos adultos que no saben leer y escribir tienen una experiencia, como decía, de vida, y es importante que la tengamos presente en el modelo pedagógico, ya sea en la escuela, ya sea a través del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) o a través de otros organismos sociales y privados, incluso.

Este aspecto se articula con la idea de economía moral. ¿Por qué? La economía moral se construye desde elementos de justicia que demandan los que menos tienen, y lo demandan con dignidad. Entonces, para enseñar a leer y a escribir de aquí en adelante, mi exhortación a partir de este congreso es que lo hagamos tomando en cuenta que esos adultos, hombres y mujeres, que no saben leer ni escribir, son gente con dignidad y que merecen una buena atención pedagógica. Y si lo logramos, vamos a hacer que el instrumento de saber leer y escribir les abra nuevas puertas en esto que es siempre la educación: la utopía de un México mejor.

Muchas gracias.



²En 2026 se logrará erradicar el analfabetismo en México, asegura Mario Delgado ante el Pleno del Senado" (2025) Coordinación de Comunicación Social de la LXVI Legislatura, Senado de la República, 11 noviembre. Disponible en: <https://comunicacionsocial.senado.gob.mx/informacion/comunicados/13575-en-2026-se-lograra-erradicar-el-analfabetismo-en-mexico-asegura-mario-delgado-ante-el-pleno-del-senado> (Consultado el 2 de diciembre de 2025).

Nuevos sujetos históricos: del hartazgo y la crisis de representación a la acción colectiva y la reconfiguración de lo político en México

✠ Diego Jesús Mondragón de la Vega¹
Universidad Autónoma del Estado de México

Esta ponencia es resultado de un trabajo teórico acompañado de evidencia cualitativa reciente. A partir de estudios cualitativos y cuantitativos en los que he participado colaborativamente desde el 2016 a la fecha, comenzamos a ver un fenómeno importante, puntualmente del 2019 hacia acá, de donde surge una curiosidad importante. En el 2022 nos dimos a la tarea de investigar la participación política en diferentes sectores y encontramos hallazgos relevantes que justo son lo pertinente de esta ponencia.

Encontramos las causas, o muchas de las causas, de por qué hay una desacreditación de la ciudadanía en general, especialmente en los jóvenes, hacia la política. Si bien las generaciones adultas o mayores tienen una visión de todavía trabajar dentro de las cuestiones partidistas o institucionales, los jóvenes presentan una ruptura considerable en la cual empiezan a tomar acciones para manifestarlo de diferente forma. Esto viene de un hartazgo, de una visión o una percepción de abandono de las

instituciones y de los partidos políticos. Hay una crisis donde los partidos políticos ya no están dando representación o un fundamento ideológico que compartan con la ciudadanía en general. Entonces, esto lleva a acciones muy puntuales y de diferentes expresiones de los jóvenes, principalmente, y lo hemos visto a través de diferentes procesos de participación política, algunas que pueden ser dentro de lo institucional y otras fuera de lo institucional.

Tomé distintos referentes teóricos. Los principales son Alain Touraine, con la obra *Crítica de la modernidad*, donde nos habla de la crisis del sistema y del sujeto, cuando el sistema, entendido como las instituciones y los partidos que administran la vida, es considerado meramente como ente instrumentalizador, y el sujeto como un ente meramente instrumentalizado, de lo que surge una crisis que lo rebasa y hace que el sujeto comience a buscar un sentido (Touraine, 1994). También recurro a Ernesto Laclau con la obra de *La razón populista*, donde afirma que la política se produce cuando hay demandas diversas y son articuladas mediante un significante en común (Laclau, 2005), en este caso, el hartazgo.

Encontramos que al tener una crisis de representación y de acompañamiento en la vida cotidiana, las personas ya no esperan a que les resuelvan las situaciones que se presentan

<https://doi.org/10.67555/TLv1iEspecial87>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma del Estado de México, especializado en investigación social y análisis político.
Correo electrónico: diegomondragondelavega@gmail.com

en su colonia y empiezan a organizarse de diferente forma, haciendo comités vecinales o colectivos artísticos, conformando grupos de diferente índole.

Entonces, ¿quién es el nuevo sujeto histórico? El nuevo sujeto histórico no es un actor individual, sino es un actor colectivo que surge desde las prácticas de organización, los barrios, la cultura, lo comunitario y lo solidario. Y esto se ha visto constantemente y de una forma más presente, como decía, en los jóvenes; aquí hay una ruptura considerable con los partidos políticos principalmente, donde ya las dirigencias o aquello a lo que estábamos acostumbrados para militar o para poder organizarnos dentro de las estructuras partidistas mediante el reconocimiento o legitimación de liderazgos, se ve rebasado.

Las organizaciones se vienen manifestando a través de un esquema horizontal donde ya no hay un líder que represente o un líder mesiánico o un líder con diferentes características que represente y pueda ser seguido por otras personas, sino que son las acciones, un nuevo significado que le da sustento a estos procesos. Esto no quiere decir que el ciudadano o este nuevo sujeto histórico se despolitice, sino que se legitima desde otros procesos, se reconfigura y se politiza desde lo cotidiano y, entonces, su autoridad emerge de lo práctico, ya no desde lo institucional.

Recuerdo participaciones muy importantes donde ya esperan, por ejemplo, ver a alguien que represente la administración pública o a actores políticos ya no con el protocolo de subir a un lugar a dar opiniones y plantear sus rutas para mejorar la vida cotidiana, sino que lo quieren ver a ras de piso. Esto es muy importante, lo vemos después del 2018, cuando el anterior presidente de la república manifestaba algunos símbolos que lo hacían ver más cercano a la ciudadanía. Eso también impacta en los imaginarios de una gran parte de la sociedad y piden, demandan, que esto se siga reproduciendo de esa forma.

¿Cuáles son esas manifestaciones contemporáneas? Pudimos ver bastantes. En este ejercicio, los sectores a los cuales les dimos priori-

dad en la investigación fueron jóvenes, amas de casa, comerciantes y empleados del sector privado, quienes no se vinculan directamente con el tema político, de partidos ni con esta legitimidad institucional, sino que tienen un actuar en la vida cotidiana de diferente índole. En ese sentido, encontramos que hay muchas movilizaciones juveniles, y ustedes las vieron apenas, que tal vez no estábamos acostumbrados a ver por aquí; sin embargo, existen. Nos pueden parecer correctas o no, pero es la manifestación de un hartazgo y es la manifestación de una necesidad de organización y de representación, o meramente de participación.

También vemos las redes de economía solidaria, por ejemplo, que buscan espacios para poder integrarse a una parte del mercado, sea en una escala muy local o pequeña, pero organizándose de manera autogestiva. Es decir, no buscan alguna institución que les pueda facilitar el espacio o que les apoye como se hacía anteriormente, sino que se organizan y se trabaja desde los meros actores.

En conclusión, México está viviendo un proceso profundo de reorganización desde lo político. El Estado y los partidos están perdiendo espacios de representación. Se da este proceso de legitimación y de participación en los nuevos territorios desde abajo y es importante verlo para poder generar esa empatía desde los diferentes espacios y poder generar una cercanía y un trabajo mutuo y constante con estos representantes, políticos o líderes de instituciones con la ciudadanía en general.

Muchas gracias.



Referencias

Laclau, E. (2005) *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (Sección obras de sociología). Disponible en: <https://archive.org/details/laclau-ernesto-la-razon-populista-2005>.

Touraine, A. (1994) *Crítica de la modernidad*. Fondo de Cultura Económica. Disponible en: <http://archive.org/details/alain-critica-de-la-modernidad-ocr-1994> (Consultado: el 29 de noviembre de 2025).

La disputa hegemónica en América Latina: entre el saqueo y la soberanía

✦ Margarita Esmeralda Serapio Cerqueda¹

Ganadora del segundo lugar del Primer Concurso Universitario de Ensayo "El Humanismo Mexicano"

Muchas gracias. Es un placer para mí estar con ustedes. Gracias al Instituto de Estudios Legislativos del Congreso del Estado de México (INESLE), por esta oportunidad.

Vimos con diversos ponentes cómo surge este pensamiento, a través de Simón Bolívar y José Martí, este grito y este lema de unidad. Por cuestiones de tiempo ya no hablaremos de ello; vamos a enfocarnos en la hegemonía cultural en la clave gramsciana aplicada en América Latina.

En América Latina, la dominación no siempre ha sido evidente mediante la fuerza bruta. Muchas veces ha operado de manera sutil, por medio de la aceptación interna de normas y valores ajenos. Antonio Gramsci nos ofrece un marco conceptual clave: la hegemonía no se sostiene únicamente a través de la coerción, sino por el consenso social, la interiorización de la visión del mundo de quienes detentan el poder.

En nuestro continente esto se ha manifestado durante siglos, primero bajo la colonización europea, y luego bajo una nueva forma de influencia extranjera, especialmente estadounidense. La hegemonía cultural entonces fun-

ciona como un hilo invisible que condiciona nuestras ideas, gustos, aspiraciones y hasta la manera en que nos concebimos como pueblo. Esta imposición no solo pasa por el poder económico o político. La biopolítica, tal como la describió Foucault, interviene en la manera en que se regulan cuerpos y conductas: se construyen normas sobre lo aceptable, lo exitoso y lo deseable en la expresión del capitalismo. Ahora lo podemos traducir a lo que es la globalización.

América Latina ha aprendido a interiorizar estas reglas a través de los medios masivos de comunicación como la televisión, el cine, la publicidad, las series y hasta los programas educativos. Desde la supremacía estadounidense, el "sueño americano" se ha presentado como idea global: movilidad social, consumo desmedido, éxito individual. Pero detrás de esta narrativa hay un mensaje implícito: nuestros modos de vida; nuestras raíces indígenas, afrodescendientes y mestizas, y nuestros valores comunitarios se ven obstaculizados e incluso como inferiores. Tener la tez morena, hablar una lengua originaria, mantener tradiciones locales deja de ser un orgullo y se convierte en un signo de atraso

<https://doi.org/10.67555/tlviiEspecial.88>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Estudiante de la Licenciatura en Negocios Internacionales, Bilingüe, de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: cerquedamargarita20@gmail.com

ante este imperialismo que vemos. Un ejemplo cotidiano es cómo Hollywood y la propaganda anglosajona han balcanizado América Latina: países pobres, violentos y dependientes, donde la riqueza y el crecimiento siempre parecen venir de afuera. Las plataformas de *streaming* reproducen clichés que naturalizan la subordinación y refuerzan estereotipos. La hegemonía, en este sentido, no se impone con armas, sino que es un *soft power* y con historias nos convencen de lo que debemos desear y de lo que debemos pedir.

Hoy la hegemonía la podemos codificar como una hegemonía digital, observando la trascendencia de los algoritmos y la inteligencia artificial. ¿Por qué? Porque vivimos en un mundo globalizado. Esto es un llamado a comprender que la hegemonía que hoy vivimos tenemos que aprenderla, tenemos que saber cómo es para así contrarrestarla.

En paralelo, organismos internacionales promueven agendas globales —desde el desarrollo sostenible hasta estándares de gobernanza— que se presentan como universales. En América Latina nos hemos preguntado, ¿por qué esta agenda? Siempre viene detrás de los países poderosos, del imperialismo. La hegemonía económica la podemos entender después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los países vencedores impusieron un orden internacional y un sistema económico-cultural; en ello, América Latina siempre ha sido subordinada.

No obstante, el arte y la literatura han sido espacios de resistencia. Es en este contexto que destacan las corrientes latinoamericanas y el Humanismo Mexicano. Desde el muralismo mexicano hasta la poesía de Roque Dalton o la narrativa de García Márquez, los artistas han contado historias que cuestionan la visión dominante y que muestran un acto de insurgencia cultural; en conjunto, son un recordatorio de que nuestra identidad no puede ser borrada ni subordinada.

Hoy, en un mundo que avanza hacia un orden tripolar con Estados Unidos, China y Rusia, la hegemonía cultural se hace más compleja. Las narrativas que promovemos, los ideales que

abrazamos, las políticas que implementamos están atravesadas por esta competencia global. No se trata solo de resistir a Estados Unidos; también implica comprender cómo nuevas formas de poder y conocimiento buscan insertar agendas y valores ajenos a nuestras raíces.

En ocasiones dentro de las aulas (lo hablo como una estudiante de negocios internacionales) vemos teorías, pensadores europeos o extranjeros y olvidamos esas raíces mexicanas, esos pensadores que nos hablan desde nuestra realidad. Decía Eduardo Galeano en *Las venas abiertas de América Latina* que hay que mirar desde adentro. Muchas veces esos modelos económicos no funcionan en nuestro país. ¿Y pensamos por qué? Porque no vemos desde adentro, no comprendemos nuestra realidad ni reparamos en el hecho de que somos diferentes y tenemos pluriculturalidad.

Otro punto importante es el desarrollismo en América Latina, que fue la respuesta regional al orden económico mundial, donde surgió el "milagro mexicano" y tuvo también efectos en varias partes de América Latina, por ejemplo, el *boom* brasileño. Sin embargo, no funcionó. ¿Por qué? La respuesta implica el abordaje de los modelos económicos, no teníamos una economía fuerte ni una industria desarrollada. Fue un momento de crecimiento y desde ahí ha habido un ciclo económico estancado, que va lento comparado con los demás.

En el siglo XX, la Iglesia tuvo un papel ambivalente: mientras algunos sectores legitimaban dictaduras en nombre de la "civilización cristiana", otros, inspirados en la Teología de la Liberación, hicieron de la fe un camino de resistencia y justicia social. Esa tensión revela que la religión no es solo opresión, sino que también puede ser emancipación. Si la religión moldeó las conciencias y estableció códigos morales, la lengua cumplió la función igualmente estratégica en el proceso de dominación. Así como la Biblia justificó el despojo, el idioma se convirtió en un instrumento para definir ciudadanía, identidad y jerarquías sociales. La lengua, al igual que la religión, fue una herramienta central de dominación en América.

Durante el periodo colonial se alternaron estrategias: enseñar español o portugués para sustituir las lenguas indígenas o usarlas como medio de evangelización. Pero en la formación de los Estados nacionales del siglo XIX predominó la idea de una lengua única, un símbolo de progreso y unidad. En México, el mestizaje se convirtió en una ideología de Estado; exaltaba la mezcla de identidad nacional mientras marginaban las lenguas originarias. Esta lógica se repitió en toda América Latina, donde se celebró la diversidad en el discurso, pero se impuso el castellano como única lengua legítima. La lengua entonces fue un instrumento político para definir ciudadanía y jerarquías; es decir, hablar español significaba ser "civilizado".

Es muy breve lo que he dicho, pero la hegemonía se ve en muchos ámbitos, por ejemplo, en la cultura y en la educación a través de los modelos que se imparten. Vemos que la educación es fundamental porque no se trata solamente de enseñar, sino que se trata de enseñar al alumno a que sea crítico, dialéctico, y a través de la educación se puede moldear o se puede borrar toda una generación. Hoy la hegemonía la vamos a ver más radiante, a flor de piel, a través de las redes sociales y de los algoritmos, que muchas veces son el medio de control de diversos partidos. Un ejemplo es el caso de Cambridge Analytica, en Estados Unidos, donde hizo que se ganara la presidencia de aquel país. Entonces, tenemos que estar atentos, ya no a un poder de coerción, sino a uno blando, a un *soft power*.

Finalmente, me gustaría resaltar que América Latina ha sufrido saqueos, dictaduras y transiciones internas, pero también ha resistido con creatividad y esperanza. La soberanía no se mendiga, se construye cada día en las aulas, en las calles, en cada decisión sobre qué consumir, qué creer y qué transmitir. Nuestro mayor acto de dignidad será reconocernos, amarnos y levantarnos desde lo que somos. América Latina puede ser por fin América.

Muchas gracias.

TL



La necesidad de la autocrítica en el Humanismo Mexicano para gobernar con reflexión

◆ Pedro Estefano Garcés Vega¹

Sistema Anticorrupción del Estado de México y Municipios

Buenas tardes a todos. Antes de iniciar quisiera preguntarles algo fundamental: ¿Cuántos de aquí conocen a algún filósofo o han escuchado de la filosofía? Ahora, ¿cuántos han escuchado sobre filosofía mexicana? ¿Por qué hay tan pocos? Aquí va a ser un espacio para reflexionar y aprender un poco.

El Humanismo Mexicano hoy está de moda, pero bajo una forma de discursos cuya fundamentación está construyéndose. Antes de abordar esto, hay que dar respuesta a qué entendemos por Humanismo. El Humanismo es un concepto que a lo largo del tiempo ha cambiado su significado. José Ferrater Mora, en su *Diccionario de filosofía*, destaca diversos enfoques: "Niethammer, entendía por humanismo la tendencia a destacar la importancia del estudio de lenguas y de los autores clásicos, estos entendidos en latín y griego" (Ferrater Mora, 1994). En esta obra, menciona que en Italia, en el siglo XV, el término "humanista" hacía referencia a aquellos que estudiaban las humanidades como estudio liberal, es decir, que se consagraban a lo "general humano": historia, poesía, retórica, gramática, literatura y filosofía moral.

El Humanismo deja la puerta abierta a su definición, pero dejarla abierta no necesariamente es negativo, ya que el Humanismo es la máxima expresión del ser humano. Como refería Alfonso Reyes Ochoa, el hombre entendido como ser humano es de naturaleza dinámica, así como sus múltiples expresiones, actividades, producciones y con ello su entorno (Reyes Ochoa, 1979). Sin embargo, para efectos prácticos y que no se quede en el aire el concepto, vamos a ocupar una definición de Ambrosio Velasco: "El humanismo en general sostiene una comprensión de libertad humana capaz de contribuir a definir su naturaleza, su posición y función en el mundo y en última instancia orientar el curso de la historia" (Velasco, 2009). Esta es nuestra entrada.

¿Qué entiende nuestro gobierno actual por Humanismo Mexicano? El pasado 15 de abril del presente año se aprobó el Plan Nacional de Desarrollo 2025-2030, en el cual se articulan cuatro ejes generales que estructuran la política de gobierno en conjunto, de los cuales derivan 100 compromisos del gobierno que se agrupan en repúblicas. Lo que nos interesa es

<https://doi.org/10.67555/tlv1iEspecial89>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma del Estado de México y colaborador de la Red Iberoamericana de Ética Pública de la misma institución.

Correo electrónico: estefano1474@gmail.com

la primera república: República democrática, justa, honesta, libre, participativa y responsable; y el segundo eje, Gobierno sustentado en Humanismo Mexicano. Y de ello se menciona: "El Proyecto de Nación del Gobierno de la Transformación tiene como eje principal el Humanismo Mexicano, que en esencia significa 'Por el bien de todos, primero los pobres'. El objetivo es lograr la fraternidad universal, la igualdad de oportunidades para todas las personas y prosperidad compartida. El Humanismo Mexicano se nutre de la esencia de los pueblos originarios y de la fecunda historia de México. Culturas milenarias que han resistido valores, prácticas comunitarias y el largo caminar del pueblo de México por ser un país libre, independiente y soberano" (*Diario Oficial de la Federación*, 2025).

Y sobre esto conviene hacernos unas preguntas fundamentales: ¿Esto es lo que necesita la nación? ¿El Humanismo Mexicano está suficientemente fundamentado? Estas preguntas no desestiman este esfuerzo, sino, al contrario, son un ejercicio de autocrítica. Entonces, ¿cómo fundamentar adecuadamente el Humanismo Mexicano? Si queremos que el Humanismo Mexicano vaya más allá de un lema político, debe apoyarse en una tradición de la filosofía mexicana. ¿Por qué desde la filosofía? Como argumentaba Jorge Portilla, la filosofía tiene una función de promover la razón en una sociedad determinada, de poner claramente ante la conciencia colectiva el fundamento último de su pensar, de su sentir y de su actuar (Portilla, 1984). Por ello, la filosofía, por medio de la historia de las ideas, nos puede ayudar a lograr una conciencia histórica.

Sin la conciencia histórica es imposible construir una identidad y sin el conocimiento del proceso de las creaciones culturales resulta incomprensible la situación que guarda la humanidad en el presente. Para coadyuvar a superar ambas situaciones, es pertinente acudir a la revisión de procedimientos a través de los cuales se ha venido construyendo el conocimiento histórico con el cual se forja la conciencia histórica, la sistematización de los aportes intelectuales, en particular de las concepcio-

nes y conocimientos filosóficos. Por ello, para hablar de Humanismo Mexicano, necesitamos alimentarlo desde la identidad mexicana.

Ya muchos filósofos del siglo XX han reflexionado sobre ello. Voy a mencionar algunos, para que veamos un poquito de esta diversidad. Por ejemplo:

- Antonio Caso: Sostuvo que el ser humano no puede reducirse a la utilidad ni al interés propio, sino que debe ser libre, racional, consciente de sí mismo. Propuso la práctica de la caridad como un acto de bien y, de base, una vida ética. Su humanismo se fundamenta en la solidaridad y en los valores morales del cristianismo. Para él, la vida ética consiste en superar el egoísmo y actuar movido por la entrega al otro. En este caso, podríamos recuperar un aporte para el humanismo, que sería rescatar la dignidad humana a través de la solidaridad y la caridad moral.
- José Vasconcelos: El humanismo cobró una forma institucional durante su gestión en la Secretaría de Educación Pública, cuando impulsó una política educativa masiva de alfabetización, escuelas rurales, bibliotecas y enseñanza artística; concibió la educación como un vínculo de elevación moral e integración nacional. El aporte al humanismo sería entender la educación pública y cultural como un motor de cohesión social, formación ética y afirmación de la diversidad como riqueza nacional.
- Alfonso Reyes: Defendió la formación del hombre universal, capaz de dialogar con otras culturas sin perder sus raíces. Entendió al ser humano como una realidad dinámica abierta al aprendizaje y al intercambio. Su aporte al Humanismo Mexicano sería promover un humanismo abierto, crítico y cosmopolita que fortalezca la identidad sin caer en el aislamiento.

- Samuel Ramos: Analizó la psicología del mexicano a través del complejo de inferioridad que surgió tras la independencia, cuando el país, aún joven, intentó compararse con Europa y adaptar sus modelos. En este caso, el aporte del humanismo sería promover el autoconocimiento cultural como vía para reconstruir el valor y la confianza nacional.

- Emilio Uranga: Profundizó la idea de la zozobra como un rasgo existencial del mexicano. En este caso, su aporte al Humanismo Mexicano sería reconocer la vulnerabilidad con fuerza creadora para una vida auténtica y comunitaria.

- Leopoldo Zea: Ve el humanismo desde Latinoamérica. Para él, la filosofía implica un compromiso, no un acuerdo interesado, sino una responsabilidad inevitable en nuestra realidad con la que se vive. El aporte sería que el humanismo debe estar situado, construido de México y para México, conciencia histórica y responsabilidad social.

- Jorge Portilla: Estudió el relajo como una forma de evasión de la colectividad ante la responsabilidad. En este caso, su aporte sería promover una ética de la responsabilidad pública que supere la evasión colectiva y la fortaleza de la madurez social.

- Enrique Dussel: Propuso un humanismo de la liberación, que parte de reconocer las injusticias estructurales y actuar en favor de la dignidad de quienes han sido excluidos. Podríamos argumentar que su aporte al Humanismo Mexicano es colocar en el centro a las comunidades vulneradas y construir instituciones al servicio de la vida y la justicia social.

- Fernando Salmerón: Subraya la importancia de la ética cívica entendida como el conjunto de valores que permite la convivencia democrática, ni más ni menos. Su aporte sería fomentar la ética, la

participación democrática y la cultura de legalidad como base de convivencia.

Y para finalizar, la definición y propuesta que puedo dar para el Humanismo Mexicano es que sea un proyecto ético, cultural y político que reconozca la dignidad humana y la libertad; que promueva el autoconocimiento histórico y la cultura; que asuma la vulnerabilidad; que se construya de México para México; que conciba la educación como medio de integración; que se mantenga la apertura crítica y universal; que asuma la responsabilidad pública y ética enfrentando los problemas nacionales, y que busque la justicia social e inclusión colocando al centro a los excluidos.

Aunque haya quienes puedan sostener que ya no es tiempo para la autocrítica, dado que el Humanismo Mexicano ya está planteado en el Plan Nacional de Desarrollo 2025-2030, hay que tener en consideración que siempre es tiempo para discutirlo. Me faltó hablar de filósofos mexicanas y de los pueblos originarios, esa es mi autocrítica. Por ello, ¿por qué no hacerla en general?

Muchas gracias.



Referencias

Ferrater Mora, J. (1994) *Diccionario De Filosofía. Tomos I Y II* (obra completa). Editorial Sudamericana, Buenos Aires. Disponible en: <http://archive.org/details/ferrater-mora-j-diccionario-de-filosofia-tomos-i-y-ii-obra-completa-s.f>. (Consultado: el 30 de noviembre de 2025).

Diario Oficial de la Federación (2025) "DECRETO por el que se aprueba el Plan Nacional de Desarrollo 2025-2030". Disponible en: <https://www.dof.gob.mx/2025/PRESREP/PND%202025-2030.pdf>.

Portilla, J. (1984) *Fenomenología del relajo*. Fondo de Cultura Económica.

Reyes Ochoa, A. (1979) *Obras completas*. Fondo de Cultura Económica México. Disponible en: <http://archive.org/details/obras-completas-xx-alfonso-reyes> (Consultado: el 30 de noviembre de 2025).

Velasco, A. (2009) "Humanismo", *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Sociales) [Preprint]. Disponible en: https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/437trabajo.pdf.

Sin feminismo no hay Humanismo.

Las apuestas intelectuales de las mujeres para la justicia y la equidad

✕ Rosario Margarita Vásquez Montañó¹
El Colegio Mexiquense, A. C.

 <https://orcid.org/0000-0002-5605-7749>

Gracias a quienes organizaron este encuentro de diálogo, de discusión y para poner sobre la mesa lo que cada uno, desde sus respectivas trincheras, está tratando de entender sobre la propuesta del Humanismo Mexicano y hacia dónde puede ir.

Iba a preguntar por la presencia de las filósofas, porque voy a hablar, justamente, de que sin feminismo no hay Humanismo. Ustedes van a decir "ya vienen las feministas". Sí. Creo que este es un elemento importante; así como pude haber preguntado a otros compañeros dónde están las filósofas mexicanas en su propia reflexión, otro colega puede preguntar dónde están las comunidades originarias.

Hay una reflexión de inicio sobre la cual hay que tener claridad: el Humanismo es una filosofía que ya existe. Su temporalidad se remonta, si lo pensamos en lo más cercano a los tiempos modernos, a los siglos XIV y XV, en el contexto del Renacimiento europeo. La construcción

del Humanismo consistió en volcar la mirada al humano, al ser humano, a su dignidad y a la individualidad. Las ideas del Humanismo se han ido transformando, pues quienes han hecho estos cuestionamientos son pensadores y pensadoras que han sido atravesadas por procesos históricos de colonización, o que han experimentado la opresión, como las mujeres.

Me gustaría señalar que la propuesta del Humanismo estuvo anclada a la idea de la universalidad del hombre, lo que nos lleva a reconocer que la construcción de la categoría de Humanismo es patriarcal. La forma en la que se construyó la idea de Humanismo giraba en torno a ese humano que estaba anclado a la figura masculina. De esta forma, es esta universalidad, que es a su vez producto de una construcción marcada por el sesgo colonial, eurocentrista y patriarcal —y después capitalista, expresado en los imperialismos y en el colonialismo— lo que se cuestiona. Por ejemplo, Frantz Fanon, de Martinica, vino a proponer un nuevo Huma-

<https://doi.org/10.67555/tl.v1i1Especial.go>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

¹Doctora y maestra en Historia por el Colegio de México; licenciada en Historia por la Universidad de Sonora. Integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores Nivel I de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación. Profesora-investigadora del Colegio Mexiquense, A. C.
Correo electrónico: rvasquez@cmq.edu.mx

nismo, uno radical, para señalar las falencias que tenía la propuesta de Humanismo —muy centrada en Europa—, al no reconocer las experiencias coloniales en su propia vida como un hombre afrodescendiente.

Me parece que contrastar esa supuesta universalidad construida del Humanismo es un tema importante. Por ello, es importante reflexionar, primero, desde los aportes que se pueden hacer a partir de la mirada mexicana, pero sin dejar de reconocer que hay procesos de solidaridad, incluso internacionalistas, que permiten construir pensamiento que nos atraviesa a todas y todos. Esa es la idea del Humanismo, que es universalista. Es importante poner en contraste la universalidad del Humanismo a partir de otras posturas como las decoloniales, las descoloniales y feministas, las que están vinculadas a las ideas de los socialismos, las que están ancladas al tema de la justicia social, las antiimperialistas, etcétera, y discutir cómo pueden ser aplicadas a la realidad mexicana, tanto la histórica como la actual.

¿Por qué digo que sin feminismo no hay Humanismo? Me parece que, retomando lo que decía el doctor Felipe Ávila, el feminismo es uno de los movimientos más potentes que va a marcar el siglo XX a nivel continental y que, de alguna manera, va a obligar a transformar no solo la construcción y la idea que tenemos de humanidad y de Humanismo, sino también de ciudadanía. Ya decíamos que las mujeres no teníamos ciudadanía hasta hace no mucho, y lo vemos como algo natural, pero fue producto de una serie de luchas y de una conquista que costó mucho a las mujeres en México y en el continente americano.

Hay una serie de valores en el feminismo que tendrían que ser tomados en cuenta, considerando que el feminismo es un movimiento político, social y una teoría crítica que busca la equidad. No somos antihombres, hay que señalarlo; buscamos la igualdad en las sociedades. En este contexto, hay valores y prácticas dentro del feminismo, como el de la sororidad y el *affidamento*, que devienen del propio movimiento, pero que son prácticas de empatía y de

solidaridad amplificadas, donde reconociéndonos en nuestras diferencias, nos encontramos. Y eso es un elemento importante, porque somos diferentes, pero podemos encontrar puntos de encuentro. Eso es algo que el feminismo hace. Con frecuencia se señalan peleas al interior de los feminismos. No. Al respecto, hay que señalar que hay diferencias de aproximación, de cómo queremos construir sociedades igualitarias, pero al final de cuentas nos encontramos en el objetivo.

También es relevante el punto referente a la lucha contra las violencias. Estamos concentradas en la violencia contra las mujeres, en particular porque nos siguen atravesando; somos un sector de la población víctima de violencias de todo tipo hasta llegar al más grave, que es el feminicidio, cuyo concepto se construyó y pudo ser tipificado en México por una filósofa mexicana. Me parece que parte de esta lucha es también desarticular las lógicas del poder hegemónico, violento y bélico del patriarcado. Las mujeres no hicimos las guerras y la lógica del feminismo es pacifista. Y ese es otro valor del movimiento feminista que se tendría que retomar para construir Humanismo.

El feminismo también ofrece las coordenadas y elementos generales, como es evidente, desde la perspectiva de género para replantear la masculinidad hegemónica. Nosotras no vamos a hacer el trabajo, pero hemos dado el paso teórico para ofrecer algunas posibilidades en la construcción de nuevas masculinidades que se distancien de las lógicas violentas y de elementos que confluyen y sostienen prácticas misóginas, machistas y de violencia en general.

El movimiento de mujeres es diverso por sus corrientes; incluso, desde ciertas tendencias feministas nacidas en Latinoamérica, apelan al encuentro en las diferencias. Sobre todo, algo que se hace desde el feminismo latinoamericano es apelar a la lucha contra el patriarcado. Hay pensadoras latinoamericanas, como Rita Segato, que proponen, junto con otras colegas de la corriente italiana, que el patriarcado antecede al capitalismo. Habría que problematizar y retomar esta propuesta.

El feminismo latinoamericano es tan potente porque su propuesta es antiimperialista, anti-capitalista y antipatriarcal. Son elementos que confluyen. Al respecto, Rita Segato sostiene, por ejemplo, que hay un entronque o un encuentro entre capitalismo y patriarcado, y que no podemos explicar el capitalismo sin su encuentro con el patriarcado. Incluso en la globalidad, que ya se mencionaba en esta mesa, es importante observar cómo las redes sociales se están construyendo frente al patriarcado y al capital.

Lo que tiene que ofrecer el feminismo es mucho, pensando que es un movimiento que ha perdurado en el tiempo, que se ha globalizado y que ha estado en consonancia con otras luchas. Eso es lo que a mí me interesa. Ese es el feminismo que yo practico. Es un feminismo interseccional que reconoce a las compañeras indígenas, a las mujeres trans. ¿Por qué? Porque somos diversas y diversos. Por ello creo que sin feminismo no hay Humanismo.

Muchas gracias.

TL



Repensando los pilares de la economía moral en un contexto de crisis global y desigualdad sistémica

✦ Itzel Cruz Pérez¹

Instituto de Estudios Legislativos del Congreso del Estado de México

 <https://orcid.org/0000-0003-4931-8178>

CONTEXTO

Buenas tardes a quienes siguen aquí. Creo que cada una de las intervenciones ha aportado, desde su visión, el trabajo que estamos realizando desde la academia y la investigación sobre el Humanismo Mexicano y la economía moral. Hay tantas perspectivas de abordaje desde la filosofía, la economía y la política, que ha resultado un reto entender este proceso que Andrés Manuel López Obrador puso sobre la mesa; hoy nos encontramos con las primeras bases y esfuerzos de análisis y reflexión. Con el tiempo iremos viendo más publicaciones y trabajos relacionados con este tema, el cual nos ha obligado fuertemente a estudiarlo y comprenderlo; es interesante y retador hacerlo, principalmente, desde un enfoque crítico.

¿Qué representa, en un mundo de derechas, izquierdas y centros, el Humanismo Mexicano? ¿Qué representa la economía moral en el contexto mundial? Nos encontramos en un

momento histórico definido por la convergencia de múltiples crisis (sanitarias, climáticas, geopolíticas y socioeconómicas) que han expuesto, con una claridad ineludible, las profundas fisuras éticas y estructurales de nuestro sistema económico global. La promesa de que el crecimiento ilimitado beneficiaría a toda la sociedad se ha visto desmentida por la persistencia y el agravamiento de la desigualdad sistémica, lo que no es una anomalía, sino el resultado intrínseco de los pilares sobre los que se ha construido la economía moderna. El desafío que enfrentamos hoy no es solo técnico o de gestión de recursos, sino fundamentalmente moral. Esta mesa de análisis propone repensar los pilares de la economía moral en este contexto turbulento.

Tradicionalmente, la economía moral —concepto popularizado por E. P. Thompson— se centraba en las expectativas normativas de la comunidad respecto a la justicia y la equidad en el mercado. Sin embargo, en la actualidad

<https://doi.org/10.67555/tl.v1iEspecial.g1>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Doctora en Marketing Político, Actores e Instituciones de la Sociedades Contemporáneas y máster en Estudios Internacionales por la Universidad de Santiago de Compostela, España; licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma del Estado de México. Investigadora del Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología adscrita al Instituto de Estudios Legislativos del Congreso del Estado de México (INESLE), y profesora de asignatura en la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: itzelcruzp@outlook.com

debemos ir más allá de la mera reacción ante la injusticia del mercado. Debemos redefinir qué significa una economía "justa" y "buena" para el siglo XXI.

El contexto actual global está profundamente marcado por las secuelas de décadas de políticas neoliberales. Como señala Stiglitz (2019), en todos los países, tanto ricos como pobres, las élites prometieron que las políticas neoliberales llevarían a más crecimiento económico y que los beneficios se derramarían de modo que todos, incluidos los más pobres, estarían mejor que antes. Las consecuencias de este modelo han sido, de hecho, lo contrario. La aplicación de estas políticas ha profundizado la desigualdad social y económica a niveles históricos. Al priorizar el mercado por encima de la equidad social, el neoliberalismo ha desmantelado progresivamente los mecanismos de protección del Estado de Bienestar, resultando en una concentración de la riqueza en manos de unos cuantos.

Por supuesto, las consecuencias también se perciben más allá de los aspectos económicos: el Estado neoliberal globalizador no respeta el medio ambiente ni las culturas ancestrales, expoliando y saqueando intensivamente los recursos. Incluso, las consecuencias de este modelo han sido antihumanistas, lucrando en detrimento directo de la dignidad, la libertad y la igualdad humana. En este marco, discursos relacionados también con los derechos humanos y sus garantías quedan subordinados a los imperativos económicos y geopolíticos (Cárdenas Gracia, 2023).

A pesar de este panorama de profunda desigualdad, la paradoja es que las fuerzas de derecha y extrema derecha avanzan a gran velocidad a nivel global. Y lo hacen cosechando victorias electorales normalizando valores, políticas y narrativas que hace apenas unos años hubieran sido impensables. Como señalan Herz y Summa (2025), su creciente influencia en un número cada vez mayor de países representa una amenaza existencial no solo para la democracia, también para la gobernanza global.

AMÉRICA LATINA

Como es sabido, en América Latina los primeros lustros de la política posautoritaria estuvieron dominados por actores de derecha tanto en lo político como en lo económico (Monestier y Vommaro, 2021). Tras la crisis de la deuda a principios de la década de 1980, los gobiernos de la región se enfrentaron a una tensa presión internacional para adoptar el Consenso de Washington, que promovía la liberalización del mercado (Bresser Pereira, Maravall y Przeworski, 1993). Incluso, presidentes que se presentaron a las elecciones con programas distintos, una vez que llegaron al gobierno, implementaron políticas de ajuste estructural (Stokes, 2001); esto es, las políticas neoliberales parecían salvaguardadas por los imperativos estructurales de los mercados globales que disciplinaron a los gobiernos nacionales (Roberts, 2014).

Este predominio conservador parecía inexpugnable en la década de 1990; sin embargo, el ciclo político comenzó a cambiar tras un fuerte desencanto con las reformas neoliberales de mercado, el fervor antiglobalización, problemas endémicos de corrupción y la profundización de la desigualdad y la pobreza (Murillo, Oliveros y Vaishnav, 2011). A la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela (1999) le siguieron una serie de victorias electorales de partidos y movimientos de izquierda en un gran número de países de la región con la promesa de modelos alternativos para corregir el modelo económico liberal, dando lugar a lo que se conoce como "giro a la izquierda".

Estos gobiernos no solamente ganaron un importante número de elecciones, también tuvieron la "fortuna" de gobernar tras una mejora económica en los países de la región debido al aumento del precio de las materias primas en el mercado global (Murillo, Oliveros y Vaishnav, 2011), otorgándoles mayor libertad económica para financiar la expansión de políticas sociales (Hagopian, 2016). Pese a que varios gobiernos de izquierda fueron reelectos y lograron mejorar las condiciones de los sectores desfavorecidos, desde la segunda década del siglo XXI la izquierda perdió terreno. En la prensa y en la

academia se comenzó a hablar de un nuevo giro político tras la llegada de Mauricio Macri a la presidencia de Argentina (2015), continuando con una tendencia hacia la derecha en otros países del continente, demostrando que no habían perdido competitividad electoral.

Aunque no ha llegado a ser tan dominante como lo fue el anterior, un fenómeno nuevo ha acompañado a este ciclo más reciente en la región: la emergencia de una "nueva derecha más extrema". Estas fuerzas han comenzado a ganar terreno en países como Brasil, El Salvador y Chile. Las características antidemocráticas de cada uno pueden identificarse claramente. No obstante, uno de los casos más relevantes es el que representa Nayib Bukele en El Salvador, quien a pesar de que se autoproclamó como de "izquierda radical" durante su periodo como alcalde, desde que llegó a la presidencia ha adoptado posiciones que son propias de la extrema derecha autoritaria, como el desmantelamiento de los contrapesos democráticos, el impulso de un agresivo punitivismo penal y la defensa del conservadurismo social (Laborde, 2023). Su gobierno ha estado en el centro del debate por diversos motivos; particularmente, el "modelo Bukele" de seguridad ha sido controvertido y ha alcanzado una importante popularidad a nivel regional.

El resurgimiento de la derecha y la emergencia de fuerzas más extremas en la región no se limita a figuras con tintes autoritarios como Nayib Bukele. Un fenómeno igualmente disruptivo, y quizás más definitorio de la coyuntura actual, es la aparición de movimientos que combinan una agenda ultraneoliberal en lo económico con un discurso nativista y autoritario en lo social. El caso de Argentina con Javier Milei es un ejemplo paradigmático. Esta extrema derecha actual a menudo promueve la austeridad radical y la desregulación total, profundizando la lógica antihumanista del neoliberalismo.

A esto se añade el descenso de la democracia en América Latina. La oleada más reciente del LatinoBarómetro muestra un 48 % de apoyo a la democracia, frente a un 63,3 % en el 2010. A pesar de que la democracia no goza en ninguna parte de

buenos tiempos, en esta región la crisis de partidos y de representación es profunda, los partidos dejaron de ser instrumentos para canalizar las demandas de la gente, la competencia se ha trasladado de partidos a personas, la imagen del candidato es más importante que un programa convincente. Ante las crisis económicas, falta de crecimiento, desempleo, desigualdad, desesperación, al votante no le importa demasiado el tipo de régimen que gobierna, lo que representa un terreno fértil para el autoritarismo (Lagos, 2023).

Tanto los avances de la derecha como los recientes triunfos de la izquierda en América Latina revelan una crisis más profunda en la política regional: la falta de una alternativa programática sólida. Por un lado, los avances de la derecha y la extrema derecha no han sido acompañados de una política capaz de constituir un antídoto suficiente contra las amenazas contemporáneas (Confavreux y Salvi, 2024). Incluso cuando la izquierda ha logrado volver al poder, como en el caso reciente de Uruguay con el Frente Amplio, la victoria no se ha dado necesariamente sobre la base de un proyecto alternativo de gran calado. En la campaña uruguaya, por ejemplo, el debate se centró más en el impacto de varios escándalos de corrupción que involucraron al gobierno saliente que en una discusión profunda sobre propuestas de gobierno alternativas. La izquierda pudo recuperar terreno en medio de un clima de desencanto, pero sin haber resuelto la crisis de representación ni haber presentado un nuevo "gran relato" capaz de generar un entusiasmo masivo.

LOS PILARES DE LA ECONOMÍA MORAL

El concepto de economía moral se erigió históricamente sobre dos pilares fundamentales: la legitimidad comunitaria y la ética de la subsistencia. El primer pilar, expuesto magistralmente por E.P. Thompson, describe la expectativa popular de que el mercado, especialmente el de bienes básicos, debe operar bajo un conjunto de normas sociales y morales preexistentes que prioricen las necesidades de la comunidad sobre el beneficio individual. No se trata de una aversión al mercado, sino de la defensa

de la justicia distributiva básica que asegure precios justos y evite la especulación con los bienes esenciales. El segundo pilar, la ética de la subsistencia, subraya el derecho inalienable de las personas a garantizar su sustento y evitar la indigencia. En este marco, la moralidad de una transacción o un sistema económico se mide por su capacidad para proteger a los más vulnerables y asegurar la reproducción social de la vida. Estos pilares rechazan la idea de que la maximización de la utilidad individual sea el único o principal motor del bienestar colectivo. En el caso de México, la Cuarta Transformación iniciada con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha representado un hito. Concretamente, el Humanismo Mexicano representa un ejercicio de búsqueda y un experimento en la construcción de una identidad nacional popular. Los valores históricos y culturales son re TRABAJADOS para crear una identidad profundamente mexicana que, al mismo tiempo, dialogue con lo global, pero que no sea tóxica, chauvinista o excluyente. Al recuperar la herencia cultural prehispánica y la tradición de justicia social de los próceres nacionales se articula una identidad que sí puede congregar a una pluralidad tan vasta como la que existe en México, convirtiéndose en el elemento agregador y movilizador del movimiento político.

Por otro lado, varios autores señalan que es un movimiento que no se casó con las modas ideológicas; de hecho, en el libro *A la mitad del camino*, López Obrador menciona que su ideología es el Humanismo, en relación con una anécdota de cuando el director de la Policía Federal de Seguridad, Miguel Nazar Haro, enviaba informes falsos a sus superiores advirtiéndole que era comunista (López Obrador, 2021). Cárdenas Gracia (2023) da un par de hipótesis sobre por qué AMLO califica su proyecto político e ideológico como Humanismo Mexicano y no como un movimiento de izquierda o progresista:

1. Al considerar su proyecto como Humanismo Mexicano pretende incluir en él a muy amplios sectores sociales, políticos y culturales de nuestra sociedad.
2. El concepto de Humanismo Mexicano ayuda a expresar cualitativamente y no solo cuantitativamente que la preocu-

pación más trascendente de la Cuarta Transformación, desde la profundidad de la historia patria, son las personas, la gente —como dice él—, sobre todo, los más pobres.

Hay muchos elementos que están emergiendo en la política mexicana y que sin duda seguirán siendo objeto de análisis para los expertos. Lo que es claro es que el Humanismo Mexicano es una especie de protección en contra de los discursos reaccionarios. Puede afirmarse que la Cuarta Transformación es un movimiento único en el mundo que intentó, por diferentes rumbos, darle sentido a un movimiento de transformación que se opuso a una época neoliberal en la que parecía que no había alternativas ni en México, en Latinoamérica ni en el mundo entero.



Referencias

- Bresser Pereira, L.C., Maravall, J.M. y Przeworski, A. (1993) *Economic reforms in new democracies. A social-democratic approach*. Cambridge University Press.
- Cárdenas Gracia, J. (2023) "El humanismo de la Cuarta Transformación", *Hechos y Derechos* [Preprint], (76). Disponible en: <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/hechos-y-derechos/article/view/18426/18719> (Consultado: el 2 de diciembre de 2025).
- Confavreux, J. y Salvi, E. (2024) "Extremas derechas: 50 tonos de pardo y un deseo de transgresión", *Nueva Sociedad*, (312), pp. 31-44.
- Hagopian, F. (2016) "Escaping the Inequality Trap, but How? Comparative and Contending Perspectives". Ponzan.
- Herz, M. y Summa, G. (2025) "La extrema derecha como amenaza para la gobernanza mundial", *Nueva Sociedad* [Preprint], (315). Disponible en: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/5.TC_Herz_y_Summa_315.pdf.
- Laborde, A. (2023) *Caída de la derecha tradicional y nuevos liderazgos: las claves del auge de la ultraderecha en Latinoamérica*, *El País América*. Disponible en: <https://elpais.com/america/2023-11-25/caida-de-la-derecha-tradicional-y-nuevos-liderazgos-las-claves-del-auge-de-la-ultraderecha-en-latinoamerica.html> (Consultado: el 2 de diciembre de 2025).

Lagos, M. (2023) Marta Lagos, pollster: "Latin America has begun to see authoritarianism as one of the options for democracy", El País. Disponible en: <https://english.elpais.com/international/2023-10-02/marta-lagos-pollster-latin-america-has-begun-to-see-authoritarianism-as-one-of-the-options-for-democracy.html> (Consultado: el 2 de diciembre de 2025).

López Obrador, A.M. (2021) *A la mitad del camino*. Primera. México: Editorial Planeta.

Monestier, F. y Vommaro, G. (2021) "Los partidos de la derecha en América Latina tras el giro a la izquierda. Apuntes para una agenda de investigación", *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), pp. 7-22. Disponible en: <https://doi.org/10.26851/rucp.30.1.1>.

Murillo, M.V., Oliveros, V. y Vaishnav, M. (2011) "Economic constraints and presidential agency", en S. Levitsky y K. Roberts (eds.) *The resurgence of the Latin American Left*. Estados Unidos: Johns Hopkins University Press.

Roberts, K. (2014) "Democracy, Free Markets, and the Rightist Dilemma in Latin America", en *The Resilience of the Latin American Right*. Johns Hopkins University Press, pp. 25-47.
Stiglitz, J. (2019) *El fin del neoliberalismo y el renacimiento de la historia*, Nueva Sociedad. Disponible en: <https://www.nuso.org/articulo/crisis-neoliberalismo-historia-elites-capitalismo-protestas/> (Consultado: el 2 de diciembre de 2025).

Stokes, S. (2001) *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*. Cambridge University Press. (Cambridge Studies in Comparative Politics).



Mesa de t

El nuevo sujo



PRIMER CONGRESO
ESTATAL DE
HUMANISMO
MEXICANO

trabajo 3:

reto histórico



La inevitable presencia y trascendencia del nuevo sujeto histórico y su rol en la transformación de la realidad

✉ Sixto Armando Moya Herrera¹

Instituto de Estudios Legislativos del Congreso del Estado de México.

 <https://orcid.org/0009-0003-4268-4519>

EL CONFLICTO

Después de amplias participaciones desde diferentes perspectivas teóricas y experimentales en la Mesa de trabajo 3 "El nuevo sujeto histórico" del Primer Congreso Estatal de Humanismo Mexicano, se evidencia que es tal el nivel de incertidumbre que anima el presente, que se hace improbable inferir con certeza cuáles son las variables independientes que nos permitirán entender cómo se instala, evoluciona y madura el nuevo sujeto histórico en proyectos vinculados a las actuales transformaciones que se gestan en el proceso que da paso al nuevo sistema político mexicano.

Lo que sí está a la vista de todos, en plena operación, a pesar de los esfuerzos en contra, es constatar cómo aún prevalecen conceptos obsoletos, viejas normas, confusos "usos y costumbres", los mismos discursos y las mismas gestiones, en el universo de personajes que resumen todo el quehacer político de acumuladas décadas, las mismas que hoy son evidenciadas para ser superadas.

Ni todo lo viejo tiene que quedar atrás ni todo lo nuevo es factible de consolidarse en medio de inevitables jornadas de aprendizaje alrededor de lo que debe instalarse como útil y deseable, donde prevalecen los contenidos y prácticas que monopolizan el ecosistema digital. Es continuo el fluir de mensajes altamente neocodificados por legiones de cibernautas ajenos a los discursos sociales que emanan de los conflictos, movimientos, intereses y causas de incuestionable presencia comunitaria.

En estas circunstancias, como una *variable independiente* a tomar en cuenta en los estudios sociológicos, en tanto variable que trasciende al interés común, se menciona con insistencia la cantidad de tiempo que niños, adolescentes y adultos de todos los sectores y niveles sociales consumen en su contacto con las herramientas digitales y, en consecuencia, la *variable dependiente* aparece en el cómo ese consumo de tiempo digital afecta o determina su nivel de integración, identificación, interpretación y participación de esos sujetos en los problemas de su tiempo.

<https://doi.org/10.67555/11.v11Especial92>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Doctor en Lingüística por el Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valdor" de la Academia de Ciencias de Cuba. Maestro en Gobierno y Políticas Públicas por el Instituto Ortega Vasconcelos, México. Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana, Cuba. Coordinador de Docencia y Vinculación del Instituto de Estudios Legislativos del Congreso del Estado de México (INESLE). Correo electrónico: sixto.moya@congresoedomex.gob.mx

Otra *variable independiente* a tener en cuenta a la hora de formular la presencia de un nuevo sujeto histórico es la cantidad de información que se procesa y cuál es el medio para obtenerla, y como *variable dependiente*, en qué medida el sujeto está satisfecho de lo que consume o si ello le genera altos niveles de insatisfacción y frustración.

LA DIMENSIÓN DEL CONFLICTO

Sin profundizar en ambas variables, tenemos a la vista uno de los temas más comunes donde a la vez se encierra la complejidad del momento.

Al relacionar ambos sucesos contemporáneos —la cantidad de tiempo vinculados a los medios digitales según las edades y sectores sociales y la cantidad y tipo de información que se procesa—, estamos en presencia de la gran conflictividad que se genera en el seno de las familias y en los salones de clases, lo que invariablemente se refleja en las conductas sociales actuales. La tendencia a agudizarse estos comportamientos parece irreversible. Las nuevas generaciones son agredidas por un mercado que, al igual que la tecnología, a decir de Thomas Piketty, "no tienen ni moral ni límites".

Frente a los tradicionales modelos de enseñanza, en ese contexto tecnológico calificado como "amoral e ilimitado", se instala el aprendizaje informal con cada vez más agresivas propuestas de información en las redes y en las plataformas digitales, convocando a un consumismo e individualismo irrefrenable. En esta inevitable confrontación entre escuela-redes se juega el futuro de la educación y en ello va la dimensión del compromiso social de las nuevas generaciones.

En la jugada se define también algo más que el acceso al conocimiento con inclusión y pertinencia según las demandas de cada sociedad. Está en duda la capacidad de la propia sociedad para garantizarles a los ciudadanos el espacio para interactuar de manera efectiva y solidaria, con capacidad para desarrollar sus

competencias interpersonales, sociales y emocionales necesarias para alcanzar resultados efectivos en situaciones de su vida cotidiana mediante vínculos saludables. Hablamos de las habilidades blandas, competencias que permitan resolver problemas, pensar de forma crítica y creativa, comunicarse con claridad y construir vínculos saludables en escenarios complejos donde la política debe crecer para estar a la altura de las demandas de ciudadanos conscientes, entrenados en encontrar soluciones individuales y colectivas.

Ni la familia ni la escuela ni las organizaciones sociales ni las comunidades ni los gobiernos tienen hoy el control de las redes y sus efectos. Nadie puede ignorar la realidad, tampoco aducir que no están enterados. Es altamente evidente que el futuro está lleno de incertidumbre y, en medio de la vorágine, se debate la ineludible existencia de un nuevo sujeto histórico llamado a enfrentar su realidad y transformarla para bien de la humanidad.

TL

Lorenzo de Zavala y su propuesta educativa en la primera república federal

✉ Diana Fiorella Jaramillo Álvarez¹

Universidad Autónoma del Estado de México

Buenos días. Es un gusto para mí estar con ustedes explicándoles un poco de este artículo que, vale la pena mencionar, es parte de una investigación de tesis de maestría que estoy actualmente culminando, cuyo título es "Lorenzo de Zavala, el establecimiento de un liberalismo particular". Pero lo que elegí para platicarles lleva por título "Lorenzo de Zavala y su propuesta educativa en la primera república federal". ¿Por qué elegí el aspecto educativo? Porque es el pilar, es la base de desarrollo de cualquier sociedad, y en Zavala, a lo largo de su vida, va a ser una constante, ya que apoyó de manera significativa la educación.

Lorenzo de Zavala fue el segundo gobernador del Estado de México; ocupó este cargo en dos ocasiones: la primera, en 1827. Y podríamos pensar en él como el nuevo sujeto histórico. ¿Por qué un personaje de hace 200 años? Porque Lorenzo de Zavala va a colocar los pilares fundamentales de la educación que hoy se mantienen vivos.

Nació en 1788, muy cerca de Mérida, Yucatán, en el seno de una familia criolla, y fundó, junto con Andrés Quintana Roo, el grupo de los sanjuanistas. Ellos introducen la masonería yorkina en México y en el Estado de México.

Aquí Zavala va a desarrollar un pensamiento liberal, pero no solamente liberal, sino que además va a ser un liberal enfocado en el aspecto social, y es un liberal radical. Viene a la Ciudad de México como diputado por Yucatán y después ocupa el cargo de gobernador del Estado de México. En ese entonces, y hasta la actualidad, el Estado de México es una importante plataforma política por su ubicación geográfica y su cercanía con la Ciudad de México.

En la primera gubernatura del Estado de México que ocupa en 1827 (después de Melchor Múzquiz), trae una idea diferente de la educación. Algo que vale la pena destacar es que Lorenzo de Zavala, tanto en sus discursos como en sus acciones, habla sobre la cobertura nacional de la educación, primero estatal, pero su idea era ampliar la cobertura no solamente para un sector. Él hace mención de los indígenas. De hecho, en alguno de sus discursos dice que hay que hablar de los indígenas y hay que hablar de las castas, porque si no se habla de ellos, desaparecen, no existen. También preserva el sistema lancasteriano, que consistía en que un profesor enseñaba a un grupo de estudiantes y estos, a su vez, enseñaban a otros más pequeños lo que habían recibido del docente. Esto permitía ampliar ese sistema educativo.

<https://doi.org/10.67555/tlviiEspecial93>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Maestra en Educación con orientación en Dirección y Gestión de Instituciones Educativas por la Universidad del Valle de México; licenciada en Historia por la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: dfjaramilloa001@alumno.uaemex.mx

Hablaba de la enseñanza de las primeras letras, de que este tenía que ser un México que supiera leer y escribir, un México alfabetizado. Hablaba también de la creación de una biblioteca pública, porque decía que la educación que se enseñaba en las aulas era solamente el inicio, y que saliendo de las aulas la gente debía tener un lugar donde seguir con ese aprendizaje. Estamos viendo ya un liberalismo social, porque las bibliotecas no solamente estaban pensadas para un sector, estaban pensadas para todos aquellos a quienes se les enseñara en las aulas a leer y escribir para que después continuaran con su formación.

Antes de salir de la gubernatura creó uno de los institutos más importantes en ese momento, no solamente en el estado, sino a nivel nacional, que va a ser el Instituto Literario, un semillero de ideólogos. Lo novedoso de este instituto es que estaba pensado para impartir una educación laica, sin materias religiosas, y quienes estaban al frente de las materias eran civiles con esa formación educativa, pero ya no religiosos. Eso le va a traer muchísimos problemas a lo largo de su estancia en la gubernatura estatal.

Lorenzo de Zavala se fue de la entidad porque Vicente Guerrero lo llamó para ser ministro de Hacienda, cuando fue presidente del país en 1829, pero solo duró unos meses en el cargo. A Guerrero lo sacaron de la presidencia y Zavala regresó nuevamente al Estado de México, en lo que yo coloqué como su segunda gubernatura. Cuando regresó, en 1830, se dio cuenta de que quien había quedado al frente de la gubernatura era un conservador que había revertido ciertas medidas, había cerrado el Instituto Literario y la biblioteca se había quedado sin libros. Zavala reabrió el instituto y destinó fondos para la compra de textos.

Valentín Gómez Farías y Lorenzo de Zavala instauraron reformas liberales entre 1833 y 1834. En el aspecto educativo, se adjudicaron bienes de la Iglesia para venderlos o para rentarlos. La idea era obtener recursos económicos para echar a andar un programa que atendiera las necesidades de cobertura de la educación, pero no pudieron culminar esta idea porque las reformas se echaron para atrás.

Lorenzo de Zavala tuvo que salir del país y se estableció en Texas, donde había hecho conexiones políticas. Ya nunca regresó al estado ni a México. Participó en la independencia de Texas y, de hecho, se convirtió en su primer vicegobernador. Por eso, durante mucho tiempo fue considerado un traidor a la patria y no se volvió a tocar el tema de Lorenzo de Zavala. A mí me parece muy pertinente, porque no se deben dejar de lado estas bases que gracias a él tenemos hoy en día, como el Instituto Literario, que se convirtió en el antecedente de nuestra máxima casa de estudios, la Universidad Autónoma del Estado de México.

A manera de conclusión, me gustaría leerles unas breves líneas que escribí: Pese a los inconvenientes surgidos de las pugnas internas entre liberales y conservadores, los políticos de la primera mitad del siglo XIX implementaron proyectos que son un referente obligado para entender las instituciones actuales, ya que si bien no todas las propuestas se mantuvieron y con el paso del tiempo fueron modificadas o revocadas, estas sirvieron de precedente para la segunda oleada de liberales que impulsaron las leyes de reforma y, por ende, nuestro sistema actual.

Muchas gracias.

TL

El eco de la multitud: el nuevo sujeto histórico en los movimientos sociales de México

◆ Lidia Noemí Castillo García¹

Ganadora del primer lugar del Primer Concurso Universitario de Ensayo “El Humanismo Mexicano”

Buenas tardes a todas y todos. Hoy quiero hablarles del eco de la multitud, del nuevo sujeto histórico que desde los movimientos sociales contemporáneos ha devuelto la vida y vigencia al ideal del Humanismo Mexicano en nuestro país.

Hablar del Humanismo Mexicano no es solo un ejercicio de memoria histórica; es ante todo un acto de reconocimiento del presente. El Humanismo no es una doctrina encerrada en los libros ni una reliquia filosófica del siglo pasado; es una práctica viva y un horizonte moral y político que hoy se expresa en las calles, en las redes, en las universidades, en los tribunales y en todos los espacios donde las y los ciudadanos nos organizamos para defender nuestra dignidad. El Humanismo Mexicano surgió como una respuesta ética frente a la desigualdad y la herencia colonial. Figuras como José Vasconcelos, Antonio Caso, Samuel Ramos y Leopoldo Zea imaginaron una nación que colocara a la persona en el centro de la política y a la educación en el corazón del Estado: Vasconcelos soñó con una raza cósmica unida por el conocimiento, Caso proclamó que la política debía estar al servicio de la moral, Ramos denunció la humillación estructural del pueblo y

propuso el Humanismo de la autoconciencia y Zea defendió la identidad latinoamericana frente al pensamiento colonial.

Durante décadas, ese ideal inspiró instituciones, políticas públicas y obras culturales que marcaron el siglo XX mexicano, la educación popular, el arte muralista, la defensa de los derechos sociales y la construcción de una identidad nacional. Sin embargo, el siglo XXI nos presenta un escenario completamente distinto, uno donde el Humanismo ya no emana desde el Estado hacia la sociedad, sino que brota de la sociedad hacia el Estado. Hoy el Humanismo Mexicano ya no solo se representa en los murales o en las aulas, sino en las marchas feministas, en los colectivos de madres buscadoras, las comunidades indígenas, los estudiantes que exigimos verdad y justicia, los movimientos ambientalistas, las organizaciones pro derechos humanos, las marchas por la dignidad y el orgullo LGBTIQ+, los grupos que luchan por los derechos de la infancia, las asociaciones que reclaman respeto hacia los animales, entre muchos otros movimientos sociales.

Cada una de estas expresiones colectivas constituye un acto humanista porque en todas ellas

<https://doi.org/10.67555/TLviiEspecial94>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Estudiante de la Licenciatura en Derecho de la Universidad Autónoma del Estado de México.
Correo electrónico: lidianoemi.cg@gmail.com

se defiende la esencia y la dignidad humana. Son movimientos que no solo demandan justicia o inclusión, sino que transforman el modo de comprender el poder, la participación y la legitimidad. De esa transformación surge el denominado "nuevo sujeto histórico", un sujeto colectivo, plural y diverso, que desde la acción ciudadana impulsa los cambios que el Estado no siempre ha asumido o no ha sabido asumir. Este nuevo sujeto histórico no actúa desde la homogeneidad, sino desde la diferencia crea, propone, organiza y transforma. Su fuerza radica en la articulación de luchas diversas que componen un mismo fundamento ético: la dignidad humana. Estos movimientos sociales no son grupos de presión, son expresiones de conciencia política y moral; son, en esencia, el rostro contemporáneo del Humanismo Mexicano.

Veamos algunos ejemplos. Los movimientos feministas, con sus diversas consignas, han logrado colocar la vida y la seguridad de las mujeres en el centro de la agenda nacional y han transformado la indignación en acción política logrando reformas legales, protocolos de protección y una profunda reflexión sobre la igualdad. Las madres buscadoras, por su parte, representan uno de los grupos más poderosos; han hecho del dolor una herramienta de justicia y de la búsqueda de sus seres queridos una lucha colectiva por la verdad, y al hacerlo, le han recordado al Estado su deber más básico: garantizar la vida y la memoria. Los movimientos ambientalistas y las comunidades indígenas han extendido el Humanismo más allá del ser humano; su defensa de la tierra, del agua y de los ecosistemas muestra que la dignidad no se limita a las personas, sino que abarca toda forma de vida; en sus luchas se refleja un Humanismo ecológico, donde la justicia ambiental y la justicia social son inseparables. Los movimientos estudiantiles y juveniles también desempeñan un papel clave, desde Ayotzinapa hasta las universidades locales, las y los estudiantes hemos demostrado que la memoria y la organización son formas de resistencia; en nosotros sobrevive la convicción de Vasconcelos: la educación no solo libera, también construye ciudadanía.

Podría continuar con los colectivos que defienden los derechos de las niñas, niños y adolescentes, la comunidad LGBTIQ+, los defensores del periodismo libre o las organizaciones que luchan por los derechos de los animales. En todos estos casos, lo que vemos es un mismo hilo, que es la voluntad de colocar la vida, la libertad y la justicia en el centro del proyecto nacional. Estas expresiones de acción colectiva reafirman y reconfiguran el sentido del Humanismo Mexicano. Ya no se trata de un ideal promovido por el Estado, sino de un compromiso que emerge desde la sociedad civil. Cada movimiento genera conocimiento, produce legitimidad, propone leyes y transforma instituciones; es decir, crea política desde la ética.

Hoy podemos afirmar que el Humanismo Mexicano ha dejado de ser una corriente filosófica del pasado para convertirse en una práctica ciudadana del presente; en lugar del hombre ilustrado, que caracterizaba al sujeto histórico clásico, ahora tenemos comunidades que actúan y crean alternativas colectivas. Esta nueva versión del Humanismo se distingue por su pluralidad, reconoce que no existe una única forma de ser ciudadano ni un solo modelo de participación. El nuevo Humanismo es interseccional, se construye desde la diversidad de identidades, cuerpos, culturas y causas. Su propósito no es borrar las diferencias, sino integrarlas en un mismo horizonte de justicia, ética y respeto. De este modo, las multitudes organizadas de nuestro tiempo no solo protestan, sino que enseñan, le enseñan al Estado lo que significa escuchar, al sistema político lo que significa incluir y a la sociedad lo que significa solidarizarse.

Su eco es el eco de un pueblo que ha aprendido a que la historia también se escribe desde abajo. Así como en el siglo XX los murales narraron los humanismos del pueblo trabajador, hoy las redes sociales, los medios digitales y las calles se han convertido en los nuevos espacios de expresión pública. Las consignas y las campañas ciudadanas son las formas contemporáneas de aquel muralismo que educaba a través del arte; la diferencia es que hoy cada ciudadano puede pintar su propio mensaje y

cada mensaje puede generar comunidad. La pregunta entonces aquí es, ¿qué hará el sistema político mexicano con este eco? El desafío del siglo XXI consiste en la transformación. Es necesario institucionalizar la participación ciudadana, integrarla y permitir que su voz se traduzca en decisiones. Los movimientos sociales han demostrado que pueden crear políticas públicas, incluir e incidir en reformas legales, generar agendas con sustento técnico y ético; son sin duda el rostro actual del Humanismo, no un ideal abstracto, sino una práctica colectiva de dignidad.

Me gustaría concluir con una reflexión esencial. El eco de la multitud no es ruido, es conciencia. Es la manifestación de un pueblo que exige coherencia entre las instituciones y los valores que las fundaron. Es la actuación viva del Humanismo Mexicano, que ya no reside solamente en los salones académicos, sino en los espacios donde la vida se defiende día a día. Reconocer a este nuevo sujeto histórico no es un gesto de cortesía, es una necesidad democrática. La legitimidad del Estado depende de su capacidad para escuchar, dialogar e integrar la fuerza de estos movimientos, porque un sistema político que ignora a quienes defienden la vida, pierde el derecho moral de representarlos.

El Humanismo Mexicano del siglo XXI no es el de los discursos, sino el de las manos que buscan, las voces que marchan, las juventudes que protestan y los pueblos que resisten. Es el Humanismo del “nosotros” y se construye con participación, empatía y memoria. Hoy más que nunca ese Humanismo nos convoca a repensar la política como un acto de servicio, la justicia como un deber colectivo y la dignidad como el fundamento irrenunciable de toda la sociedad. En el siglo pasado se soñó con educar al pueblo, y este siglo nos enseña que el pueblo también educa al estado. El eco de la multitud no se apaga, se transforma en conciencia. Mientras haya una voz que exija justicia, el Humanismo Mexicano seguirá respirando en el corazón de nuestro pueblo.

Gracias.



El Humanismo Mexicano como eje de la administración pública en el Estado de México

✕ Marcos Eduardo Ramírez Ávila¹
Gobierno del Estado de México

Hace unas semanas participé en la cátedra magistral sobre Humanismo Mexiquense que impartió el maestro Rodrigo Sánchez Arce en el Centro Regional de Cultura de Texcoco Casa del Constituyente. Me llamó mucho la atención que el Instituto de Estudios Legislativos del Congreso del Estado de México (INESLE) realizara estas mesas de trabajo para llegar a este, el Primer Congreso Estatal de Humanismo Mexicano, el cual busca promover la reflexión sobre un tema del que pocas veces se ha hablado. El propósito de este trabajo es explicar cómo el Humanismo Mexicano se incorpora de manera estructural al Plan de Desarrollo del Estado de México 2023-2029 y cómo esta visión transforma a la administración pública. También revisaremos el impacto en la construcción del llamado nuevo sujeto histórico, una ciudadanía consciente, participativa y protagonista.

El Humanismo Mexicano no solo es una corriente ideológica, es una forma de entender el poder desde la empatía y la justicia social. Sobre su surgimiento, me gustaría hacer un énfasis: el Humanismo Mexicano surge a raíz del triunfo del licenciado Andrés Manuel López Obrador en el año 2018 y plantea que el ser humano debe estar en el centro del quehacer

público. En el Estado de México, esta visión se adopta como un modelo de gobierno que prioriza la honestidad, la austeridad y la atención cercana a la ciudadanía.

Recordemos que el nuevo sujeto histórico hace referencia a la ciudadanía, al pueblo, el cual ya no es un actor pasivo. El ciudadano ya no es visto como una persona que únicamente emite un voto, sino que también es visto como un actor participativo; es de hecho el eje transversal de las decisiones que toma el gobierno en cualquier política, desde las consideradas "grandes" hasta aquellas que se llevan a cabo en cada comunidad.

El Plan de Desarrollo del Estado de México es el primero en la historia de la entidad construido desde un enfoque humanista. ¿Por qué lo decimos así? Para elaborarlo se hicieron mesas de trabajo directamente en las comunidades, algo que nunca había sucedido. Se tomó en cuenta la voz de la ciudadanía, bajo un esquema de participación abierta, en todo el estado y a través de mesas regionales; se alcanzó una participación de 226 000 personas en foros y consultas abiertas. Esto convierte al Plan de Desarrollo en una expresión real del mandato popular, teniendo como fundamento

<https://doi.org/10.67555/tlviiEspecial95>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma del Estado de México. Jefe del Departamento de Información y Análisis en la Dirección General de Gobierno Región Texcoco, de la Secretaría General de Gobierno del Estado de México. Correo electrónico: ramirezavilamarcos@gmail.com

la escucha al pueblo para gobernar con él. No es un documento técnico aislado, sino que es el resultado de un diálogo abierto y permanente entre gobierno y sociedad.

Nuestro Plan de Desarrollo integra cuatro ejes de cambio:

1. Cero corrupción y gobierno del pueblo.
2. Bienestar ambiental y acceso universal al agua.
3. Empleo digno, economía incluyente y desarrollo productivo.
4. Bienestar social, que incluye educación social, vivienda y cultura.

Cada eje refleja una dimensión del Humanismo como la ética, la sostenibilidad, la justicia laboral y los derechos sociales.

Respecto a las políticas humanistas, tenemos varios ejemplos desde el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, como las pensiones para adultos mayores que reconocen derechos y dignidad; Mujeres con Bienestar, que brinda autonomía económica; apoyo al desempleo formal que protege al trabajador; programas de reforestación, agua y preservación ambiental; la profesionalización policial desde una visión de paz con justicia. Se trata, en conjunto, de acciones que muestran que el bienestar no es un privilegio, sino un derecho. Algo que quiero destacar de nuestra gobernadora es la atención a los seres sintientes.

Por supuesto, en el Estado de México también tenemos retos para afrontar cómo es la consolidación del modelo humanista como cultura institucional. Ello requiere personas servidoras públicas con ética, sensibilidad y compromiso social. Este reto también requiere fortalecer la participación ciudadana y mantener el equilibrio entre eficiencia administrativa y humanidad en la gestión.

El Humanismo Mexicano ha marcado un cambio profundo en la forma de gobernar. Hoy la

administración pública del Estado de México se rige por principios que ponen al pueblo en el centro, fortalecen la justicia social, la transparencia y el bienestar. El Plan de Desarrollo del Estado es una hoja de ruta para la construcción de un modelo de gobierno ético cercano y sensible. En esencia, podemos sostener que este proyecto humanista reivindica una verdad sencilla pero poderosa: el poder solo tiene sentido si sirve al pueblo.

Muchas gracias.

TL

La enseñanza de la historia en la obra de José María Heredia y Heredia, un caudal de humanismo y política para los desafíos de hoy

✦ Onoria Céspedes Argote¹

Universidad Autónoma del Estado de México

 <https://orcid.org/0009-0004-9732-7866>

Gracias al Instituto de Estudios Legislativos del Congreso del Estado de México (INESLE) por este ciclo de conferencias y de trabajo del Humanismo Mexicano, que yo quisiera que fuera el Humanismo Mexicano-Latinoamericano. Esta ponencia da continuidad a la cátedra magistral que impartí en el instituto sobre el Humanismo Práctico Latinoamericano.

¿Cuántos son maestros aquí de historia? Son poquitos los que imparten historia. Pero vamos a hablar, porque la historia nos toca a todos los maestros y a todos los ciudadanos. Nuestra ponencia la hemos nombrado "La enseñanza de la historia en la obra de José María Heredia y Heredia, un caudal de humanismo y política para los desafíos de hoy". El resumen de la ponencia es el siguiente, por si no me da tiempo a terminarla: Esta ponencia nos acerca a la trascendencia de José María Heredia y Heredia 1803-1839 en el Humanismo Mexicano y Latinoamericano, centrándose en su concepción pedagógica e historiográfica.

Sus *Lecciones de Historia Universal* publicadas en Toluca, entre los años 1831 y 1832, y que las pueden consultar en línea y en acceso abierto en la página de la UAEM, representan la primera obra sistemática en el continente que integra el devenir de América y de México en el contexto general del progreso humano. Para Heredia, la enseñanza de la historia no era un simple recuento cronológico, sino una escuela de virtud, libertad y ciudadanía, buscando formar el carácter y el juicio de los jóvenes.

Esta visión anticipa las bases de la didáctica moderna de la historia, enfocada en la comprensión crítica, la orientación ética y la finalidad cívica, y se alinea con el concepto de Humanismo Práctico Latinoamericano, a diferencia del Humanismo teórico europeo, los discursos cívicos de Heredia pronunciados en Toluca durante las celebraciones patrias en cuatro ocasiones aquí en el estado funcionaron como una prolongación práctica de sus lecciones, transformando la historia en una

<https://doi.org/10.67555/tlv1iEspecial.96>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Doctora en Ciencias Históricas por la Universidad de La Habana, Cuba; profesora-investigadora de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México y coordinadora del proyecto *Obras completas de José María Heredia y Heredia*. Correo electrónico: ocespedesa508@profesor.uaemex.mx

guía para el presente republicano que le tocó construir en México. Su ideario cobra notable fuerza al enlazarse con el actual Humanismo Mexicano, al recuperar la historia como brújula ética y para formar ciudadanos éticos y comprometidos.

Heredia nació en Santiago de Cuba en 1803 y murió en Ciudad de México en 1839. Es una figura cimera del romanticismo hispanoamericano y del Humanismo Latinoamericano. Es considerado uno de los tres humanistas más importantes del siglo XIX de América Latina, junto a Andrés Bello y José Joaquín de Olmedo; fue también uno de los iniciadores de una concepción pedagógica y humanista de la historia. Sus *Lecciones de Historia Universal* constituyen la primera obra de carácter sistémico en México que integra el devenir de América y de México en el contexto del progreso humano. Decía Martí que "patria es humanidad" y entonces siempre tenemos que partir de que somos parte de un universo mayor, como decía el maestro que nos antecedió. Heredia entendió que la enseñanza de la historia debía de ser una escuela de virtud, libertad y ciudadanía, más que un recuento cronológico de hechos, que es lo que desgraciadamente caracteriza nuestra enseñanza de la historia en muchos lugares.

Con una educación enciclopédica y comprometido con los retos de su tiempo, Heredia fue deportado de Cuba por sus acciones independentistas en 1823 y logró establecerse en Estados Unidos, donde desarrolló, junto a otros latinoamericanos —muchos primeros presidentes de repúblicas latinoamericanas—, acciones culturales y proyectos que tuvieron como centro la construcción de las nuevas repúblicas que apenas estaban logrando su independencia. Con 22 años y ya consagrado como el poeta más importante de América, fue invitado por el presidente Guadalupe Victoria, en 1825, a residir en México, hace exactamente en estos días 200 años. En México radicó hasta su muerte, en 1839, y se convirtió en un activo participante de los proyectos fundacionales de la nación mexicana independiente, con aportes significativos en lo que considero un proyec-

to político pedagógico con esencia humanista desarrollado en acciones aquí en México como poeta, jurista, legislador, periodista, traductor, historiador, teatrólogo, crítico cultural, bibliotecario, orador, profesor, director y primer rector del Instituto Literario del Estado de México, hoy Universidad Autónoma del Estado de México.

Nuestro proyecto de investigación se suma al estudio fundamental de los cimientos intelectuales y políticos del Humanismo Mexicano. De este modo, la tarea de reunir el legado de Heredia se enmarca en la labor de conocer las raíces de este Humanismo a través de las figuras que fundaron y transformaron nuestro estado en sus inicios, incluyendo a insignes personajes como José María Luis Mora, Lorenzo de Zavala y todas aquellas mujeres y hombres clave de la época fundacional.

En esta línea de rescate, la reconstrucción de la obra dispersa de José María Heredia y Heredia ha exigido una labor de investigación transnacional de vastas dimensiones. Hemos logrado recuperar la documentación y la información necesaria para conformar este acervo intelectual tras una exhaustiva búsqueda en más de diez países de Europa y América, evidenciando la movilidad y dispersión de su legado. Estos esfuerzos han culminado, hasta la fecha, en la publicación de ocho volúmenes impresos, diversos artículos y la próxima edición de nuevos títulos. En consonancia con los principios del acceso universal al conocimiento, la Universidad Autónoma del Estado de México ofrece más de un centenar de materiales en formato de acceso abierto, disponibles para consulta y descarga en su repositorio institucional.

EL SENTIDO HUMANISTA DE ENSEÑAR LA HISTORIA

En la introducción de las *Lecciones de Historia Universal*, Heredia declara: "La historia, según Dionisio de Halicarnaso, es la filosofía enseñada con ejemplo". Para él la historia debía de ilustrar la moral y la política, formando el carácter y el juicio de los jóvenes. En sus palabras, dice: "En un país libre todo hombre que tenga una educación regular debe poseer en

cierto grado la ciencia política y la historia es su gran escuela". Esta perspectiva coincide con la de Pablo Guadarrama, un filósofo que define el Humanismo Práctico Latinoamericano con una ética de acción que une conocimiento, virtud y compromiso social.

En sus *Lecciones...* nos expresa los métodos y peligros de la enseñanza de la historia. Heredia advierte que la historia es una de las ciencias más fáciles de pervertir, porque algunos la toman por un pasatiempo estéril, otros alimentan con ellos su vanidad y otros la usan para sostener preocupaciones de partido y fomentar el fanatismo político. Para él, enseñar historia exige discernir entre lo verdadero y lo falso y dirigir la atención hacia verdades útiles. El maestro, dice él, debe de sacrificar la popularidad, el testimonio de su conciencia, guiando con firmeza y moderación las clases que imparte. Su planteamiento anticipa las bases de la didáctica moderna de la historia, comprensión crítica, orientación ética y finalidad cívica. La historiadora argentina Nancy Blogi señala que Heredia convirtió la historia universal en una estrategia pedagógica de descolonización intelectual, algo que tanta vigencia tiene, al traducir y reformar una obra original e incluir capítulos sobre la historia de América.

La primera historia de América escrita en el continente es obra de Heredia; se escribe aquí, en el Estado de México, se publica aquí y de aquí ha recorrido el mundo. Heredia, en estos textos, reivindica por primera vez en la historiografía latinoamericana a las culturas originarias y las luchas de independencia como parte de un proceso universal de la civilización. Heredia comprendió que enseñar historia era enseñar a pensar desde América, no desde Europa. Todavía tenemos una historia de México pensada desde Europa, y por eso estoy proponiendo desarrollar diplomados y estudios de América Latina, porque es de lo que somos parte. Pablo Mora, investigador de la UNAM, hasta hace poco director de la Biblioteca Nacional, considera que Heredia y Andrés Quintana Roo compartieron la aspiración de fundar una República de las Letras.

En ese contexto, las *Lecciones de Historia Universal* representan el primer esfuerzo por nacionalizar el discurso ilustrado europeo y ponerlo al servicio de una de las repúblicas latinoamericanas. Heredia liberó la historia del formalismo escolástico para transformarla en conciencia crítica del progreso humano y en un medio de civilización y libertad. Así, el Instituto Literario del Estado de México se convirtió, bajo su dirección, en un laboratorio de Humanismo ilustrado adaptado al contexto latinoamericano.

Concluyo: Podemos decir que los discursos patrióticos de Heredia revelan la coherencia entre el pensamiento político, pedagógico e historiográfico y que la pedagogía histórica de Heredia encuentra continuidad en Justo Sierra, en José Vasconcelos —que yo pienso que es muy buen seguidor—, en Leopoldo Zea y otros historiadores y humanistas. Y, por supuesto, no puedo dejar de hacer esta referencia al decir que el ideario pedagógico herediano conserva su fuerza para orientar el proceso contemporáneo de transformación educativa en México, porque recupera la historia como brújula ética ante la fragmentación social, vincula la enseñanza con la acción cívica y política e inspira un modelo de educación humanista integral que combina saber científico, sensibilidad social y conciencia histórica.

Muchísimas gracias.

TL



De Obrador a Sheinbaum: la construcción del nuevo sistema político mexicano del siglo XXI

 Rafael Chacón Villagrán¹

Ayuntamiento de Coacalco de Berriozábal

Es un honor participar en este Primer Congreso Estatal de Humanismo Mexicano. Hemos coincidido en que la ignorancia es el origen de todos los males y el pensamiento crítico es el arma fundamental para combatirla.

El México del siglo XXI enfrenta una encrucijada histórica marcada por la transición de un modelo neoliberal agotado hacia la construcción de un paradigma político centrado en la justicia social, la soberanía nacional y la participación ciudadana activa. La experiencia histórica de las últimas décadas ha dejado claras las limitaciones de un sistema que concentraba el poder en élites económicas y políticas, marginando a los sectores más vulnerables de la población y restringiendo la capacidad de los pueblos originarios y de los colectivos.

En este contexto, los liderazgos del licenciado Andrés Manuel López Obrador y de la doctora Claudia Sheinbaum Pardo representan más que una sucesión política; encarnan la emergencia de un nuevo sujeto histórico que articula la voz de los grupos vulnerables, los pueblos originarios, las mujeres, los jóvenes y

de los trabajadores organizados, proponiendo un proyecto político donde el entendimiento colectivo, la gobernanza incluyente y la democracia participativa son ejes centrales.

Por su parte, el concepto de sujeto histórico retomado de la tradición gramsciana y adaptado a la realidad mexicana se refiere a un actor social capaz de transformar las estructuras políticas y sociales mediante la acción organizada. En el México contemporáneo, este sujeto no es homogéneo, sino que integra grupos vulnerables, pueblos originarios, mujeres, jóvenes, trabajadores y colectivos sociales que históricamente han sido excluidos de la toma de decisiones. Esa es la diferencia entre el modelo neoliberal, el cual ponía en el centro a las élites y a los grupos de poder, mientras el modelo humanista se centra en los grupos vulnerables, como personas en situación de pobreza, comunidades rurales, personas con discapacidad, adultos mayores, jóvenes, niños, niñas y mujeres, quienes en contextos de desigualdad hoy adquieren voz y agencia en la medida en que se generan mecanismos de participación ciudadana y de articulación social.

<https://doi.org/10.67555/ltlviiEspecial97>



Esta contribución se encuentra publicada bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¹Doctor en Derecho Civil por el Centro de Estudios Superiores en Ciencias Jurídicas y Criminológicas; maestro en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México, y licenciado en Derecho por la Universidad Tecnológica de México. Actualmente se desempeña como séptimo regidor del Ayuntamiento de Coacalco de Berriozábal. Correo electrónico: maestro.chacon@hotmail.com

Otro aspecto relevante es el referente a Andrés Manuel López Obrador y la construcción de la base popular del cambio. Su gobierno se caracterizó por sentar las bases de un cambio político profundo mediante la implementación de políticas de redistribución económica dirigidos a los sectores más desfavorecidos, lo que junto con la recuperación del salario mínimo representan herramientas de empoderamiento de los grupos vulnerables y de justicia social que les permiten ejercer una ciudadanía más plena. A su vez, la soberanía energética y la política redistributiva son componentes esenciales de un proyecto que entiende a la economía como un medio al servicio de la dignidad humana. Me gustaría reconocer que eliminó la pensión a expresidentes de la República y el Estado Mayor Presidencial.

Respecto a la continuidad de esta política de gobierno por parte de la doctora Claudia Sheinbaum Pardo, cabe resaltar que su proyecto adquiere un enfoque más "científico", feminista y orientado a la gobernanza democrática. La gobernanza implica no solo la gestión eficiente de los recursos, sino también la construcción de procesos inclusivos de toma de decisiones donde la ciudadanía participe de manera activa en el diseño y seguimiento de las políticas públicas, mecanismos de democracia participativa como el presupuesto participativo y lo que hoy se comenta también, la revocación de mandato. No obstante, el elemento que redefine profundamente esta nueva etapa es la incorporación transversal de la perspectiva de género y del enfoque de derechos humanos como pilares del quehacer gubernamental, es decir, elevar a rango constitucional los programas sociales.

El fortalecimiento del pensamiento crítico es fundamental para consolidar una ciudadanía activa y consciente. La educación no puede limitarse a la transmisión de conocimientos, sino que debe formar individuos capaces de analizar, cuestionar y proponer soluciones a los problemas sociales, económicos y políticos de su entorno. La cuarta transformación ha promovido programas educativos orientados al pensamiento crítico, fomentando la parti-

cipación de jóvenes y adultos en procesos de entendimiento colectivo.

A su vez, es relevante la integración de pueblos originarios y grupos vulnerables en los procesos políticos. Hoy hay un presupuesto histórico para los pueblos originarios, donde ellos definen en qué se va a invertir y está elevado a rango constitucional.

El mayor desafío del siglo XXI radica en consolidar institucionalmente este nuevo sistema político, garantizando que la participación ciudadana, la gobernanza incluyente y la justicia social se traduzcan en políticas sostenibles y democráticas. El futuro político del país dependerá de la capacidad de la sociedad para mantener esta participación activa y del compromiso del Estado para garantizar que los derechos humanos y la voz de los sectores vulnerables se traduzcan en políticas efectivas, justas y duraderas.

Cierro con esta pregunta: ¿neoliberales o humanistas? La respuesta está en la siguiente frase de la doctora Claudia Sheinbaum Pardo en su libro *Diario de una transición histórica*: "No era solo una victoria electoral, era el triunfo de un movimiento, el de la justicia social, el del pueblo, el de los de abajo".

Muchas gracias.

TL

TL

Las y los personajes que
pensamiento humanista en m
protagonizan la serie **Hu**



que le han dado forma al
nuestro país y nuestro estado
Humanismo a la Mexicana.





TL



PRIMER CONGRESO
ESTATAL DE
HUMANISMO
MEXICANO



TRANSFORMACIÓN LEGISLATIVA

